

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
**FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS DE FILOSOFÍA Y DE TEOLOGÍA**  
**ESCUELA DE TEOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE**  
**LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGÍA**

**EL AMOR DE DIOS REVELADO EN LA HISTORIA DE LA**  
**ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN:**  
**UN CAMINO DE LIBERACIÓN Y DE FELICIDAD**

**Por**

**Saint-Luc Fénéus**

**Director:**

**Dr. Fernando Barredo H, S.J**

**Ciudad de Quito, Año 2012-2013**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS DE FILOSOFÍA Y DE TEOLOGÍA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGÍA

**EL AMOR DE DIOS REVELADO EN LA HISTORIA DE LA  
ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN:  
UN CAMINO DE LIBERACIÓN Y DE FELICIDAD**

**Por**

**Saint-Luc Fénéus**

**Director:**

**Dr. Fernando Barredo H, S.J**

**Ciudad de Quito, Año 2012-2013**

# **Tesis**

**El Amor de Dios revelado en la historia de la economía de la salvación:  
Un camino de Liberación y de Felicidad.**

## **Advertencia**

Este trabajo es sencillo y limitado, pero contiene una reflexión teológica original con observaciones históricas, pastorales y personales. Su horizonte es múltiple y sobre todo quiere servir a la persona humana en el proceso de experimentar, crecer y madurar en el amor, la base para toda la creación y el centro de la teología. Esta disertación es un esfuerzo para ayudar a la persona humana a acercarse al amor creador en donde puede encontrar respuestas a preguntas existenciales que muchas veces afectan la vida y la conducta humana en la búsqueda del bien. Lo que podemos encontrar de bueno en ello, a pesar de nuestras múltiples limitaciones es el hecho de iluminar y ayudarnos a encontrar una cierta orientación referente al tema del amor que parece tan equívoco, que muchas veces en nuestra comunicación diaria nos desviamos de su verdadero sentido y nos quedamos en la confusión.

Primero, buscamos el verdadero sentido del amor y su importancia en la existencia. Segundo, procuramos ayudar a la persona para poder ir en busca de una experiencia vivencial de Dios amor y desde esto, que es como un sueño para toda persona humana, es decir, la felicidad. Nos da una paz que no da el mundo, sino la verdadera paz que se logra en y por el amor creador, encarnador, revelador, justificador y santificador. Este estudio hecho con dedicación quiere servir para varios fines, pero de una manera especial para salvaguardar el verdadero sentido de algunos términos y luego para su mejor aplicación y vivencia que sea útil en el ámbito pastoral en busca de un mundo mejor.

Estas reflexiones son también fruto de un gran deseo de una persona humana en su caminar terrestre de una búsqueda diaria desde hace algunos años como un ser humano que busca de respuestas y que quiere entendimiento y sentido y del porqué de las realidades que nos rodean, es decir, su razón de ser y de cuestiones existenciales. Siempre estamos en una búsqueda para el sentido a la vida. Por eso, partiendo de los límites de la persona humana en la realidad inmanente, hacemos un salto para buscarlas desde la realidad trascendente, en una relación de cercanía a este misterio llamado Dios. Este trabajo es también fruto de largos años de sufrimiento de diversos tipos dentro del conjunto llamado ‘‘la formación teológica’’, pues es un tiempo privilegiado para el aspirante al sacerdocio y para toda persona con un profundo deseo de buscar respuestas a las grandes cuestiones existenciales, soluciones a problemas diversos que llegan a ser situaciones límites para la persona humana. En este tiempo el estudiante en tal área ha tenido la oportunidad de:

- Nutrir su fe, con una visión integral y coherente de la Palabra de amor de Dios revelada, bajo la autoridad y el acompañamiento del Magisterio de la Iglesia;
- Vivir su fe, con la reflexión y el estudio sistemático y progresivo sobre el misterio revelado de Dios quien se comunica con el hombre para salvarlo;
- Proyectar su fe, haciéndola creíble y alimentando con ella al pueblo de Dios, destinatario de esa Palabra ardiente de amor; proveniente sobre todo de Cristo doliente

que es uno de los rasgos fundamentales, característicos de la fe en América Latina. El dolor del Redentor nos lleva a apreciar lo más íntimo y profundo del amor de Dios que para liberarnos del pecado y de la muerte, redimirnos, justificarnos y salvarnos por la restitución de la gracia perdida, no se echó atrás ante el sacrificio de su único Hijo (Rom 8, 32).

## **DEDICATORIA**

En realidad estamos conscientes de que somos personas humanas, como gusanitos (Isaías 41, 14) dentro de la naturaleza, que sin embargo, tenemos una dignidad divina por ser imagen y semejanza de Dios. Desde nuestra relación con nuestro Creador, debemos asentar nuestra vida de forma que nos conduzca a nuestra plena realización que es nuestra liberación de todas las formas de ataduras y disfrutar la felicidad. Ya que el mismo Jesús lo ha dicho: "Sin mí no pueden hacer nada" (Juan 15, 5), y el cantor del amor de Dios pudo irse más allá para decir cuando Jesús dice nada no nos atrevemos a irnos más lejos para decir que esta nada es nula, no tiene valor ni peso, es decir que uno puede actuar pero eso no puede llevarle a la felicidad sino a su propio detrimento fuera de Dios. Por eso, todas las personas humanas, en buena forma o en buen estado de vida, fuera de enfermedades, buscan el Bien y actúan por ello. Intentamos dedicar esta obra a todas esas personas para alimentarse con el deseo de este afán de buscar a Dios- Amor, y su amor, fuente de su vida, el fin de su peregrinación, la meta de su vida, su liberación y felicidad. En ello, desde el sentido del amor de Dios no podemos hacer distinción sino es derramado este amor para todos los hombres, cada uno sin excepción (Rom 5, 5).

## **AGRADECIMIENTO**

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos los que bajo diferentes formas, con sus sugerencias, su interés me han animado a proseguir el camino del aprendizaje para poder concluir esta etapa básica de mis estudios, con este trabajo bajo el lema: El amor de Dios revelado en la historia de la economía de la salvación, un camino de liberación y de felicidad.

Agradezco a Dios–Amor, por el don de la vida y a todos en mi familia Fénéus y Augustin, quienes desde la distancia me motivaron con palabras de aliento a proseguir mis estudios, también a una multitud de creyentes que colaboraron en el proceso de mi formación. A todas las personas que me hacen experimentar una vida difícil, como piedras en mi caminar, pues merecen un gran reconocimiento porque me hacen descubrir cuánto tengo que hacer aún para anunciar el amor de Dios en el mundo. Deseo agradecer de un modo particular agradezco a la familia oblata de San Francisco de Sales, a Sor Ana Gonzaga Delgado Ledis Ibarra, el Padre Fausto Alberto Benavides, OSFS; a los Padres jesuitas especialmente los de la PUCE, Mgt. José Guerra, Dr. Sestilio M. CODA, Dr. Carlos Ignacio Man Ging. V., Dr. Fernando Barredo H. V. y Richard John S; Dr. Fernando Ponce L; Mgt. Fernández Fernando Roberto, OP, Mgt. Jorge Cazorla, OP, quienes desde mi llegada en esta universidad han dedicado su tiempo para orientarme, Dr. Efrén Santacruz Paz; Mgt. David, Dr. Efrén Vivar Reynoso, SDB, la familia pasionista por sus apoyos y Jean Tercius Victor; p. Richard Ordoñez, Las Hijas de la Caridad de SVP, del hospital dermatológico, sor Carmen, la familia PAQUIOT: Karine, Rodye- Elysée y COQ, P. JEAN Matchado, J. L. MERAT y D. Gérard, Dr. Claudel Petit- Homme. ¡Sepan que sus obras nunca quedaran vanas en el Señor;

Finalmente a todos y a todas, que de una y otra manera me acompañaron para llegar a este objetivo, hago llegar mi gratitud y mis gracias infinitas.

## ABSTRACT

Es evidente que la experiencia misma nos revela y enseña, que todo lo que tiene un inicio tiene inevitablemente un fin también en el ámbito de la creación y vivencia humana; es una ley de la cual ninguna realidad creada está exenta. Y eso va marcando de igual modo el quehacer de todo lo creado y sus acciones y proyectos. Sin embargo, la Palabra de Dios que es el amor encarnado y revelado en la historia de la economía de la salvación, base de la reflexión teológica, tiene al amor de Dios Padre como una de sus columnas vertebrales, da un nuevo horizonte a esta situación humana, abriéndola al infinito en la revelación y la vivencia del amor.

Los signos de los tiempos, la creación en su totalidad, la Iglesia pueblo de Dios en su misión y la transmisión de la gracia de Dios nos urgen a mirar el amor de Dios revelado como una alternativa práctica. Por ello, deseando mirar todo el estudio o reflexión institucional de teología a través de este prisma y animado por los profesores de dicha universidad desde la buena voluntad buscando un futuro mejor, me lancé a esta tarea de la disertación teológica. El tema elegido es amplio y da de sí para mirar casi todas las áreas de mis estudios bajo esta perspectiva.

Este trabajo no es una novedad. Quizás muchos ya han tratado este tema y queda aún mucho más para hacer. Lo que puede ser novedoso, además de la manera de enfocar el tema como trabajo de tesis teológica, es este mundo cambiante, en busca de paradigmas nuevos, de un nuevo lenguaje, de nuevas prácticas evangelizadoras y de nuevos mundos simbólicos.

Este estudio busca una síntesis más o menos personal que me empuje a la creatividad ante este mundo rotativo, desde el Dios-amor revelado.

Mi pretensión es desarrollar en esta tesis teológica el tema: **‘El Amor de Dios revelado en la historia de la economía de la salvación: Un camino de Liberación y de Felicidad’**. Entiendo que con este tema puedo mirar desde mi perspectiva carismática lo que he venido estudiando durante estos últimos cuatro años de experiencia. Otros motivos para elegir esta temática son: Mostrar cómo el desbordante amor de Dios hacia todo el género humano es una de las características fundamentales de su esencia expresada en su corazón y mediante sus obras.

El llamado de Dios es que seamos misericordiosos (Lc 6, 36) y amorosos como él es. Por tanto, deseo mostrar también cómo el amor de Dios sigue siendo actual para nuestro mundo.

Neoliberal, globalizado en orden al mercado, un mundo dividido por el odio, las guerras y las diferencias. En medio de todos estos males, el amor de Dios relevado se presenta como nuestra opción preferencial. Este trabajo consta de cuatro capítulos.

En el primer capítulo, encontramos el cómo se da y entiende “la revelación del Amor de Dios en la economía de la historia de la salvación”. Esto implica un análisis del horizonte conceptual, el entendimiento de los conceptos claves de la idea y luego, en su desarrollo, justificarlo en la historia del pueblo desde las enseñanzas de la Sagrada Escritura, los documentos del Magisterio de la Iglesia. Trato también de mostrar el amor de Dios cercano a su pueblo a pesar de la infidelidad y pecado de este pueblo terco.

En el segundo capítulo, doy a conocer la revelación del amor de Dios desde el acompañamiento que da a su pueblo en los diferentes momentos de su historia: la Iglesia, como el cuerpo místico de Cristo y como madre y maestra sigue actuando mediante el acompañamiento en los momentos difíciles de la historia para ayudarnos a descubrir el plan de Dios para nosotros y cómo debemos mantenernos en estrecha relación con Dios. Eso también trataré de justificarlo desde la historia mediante textos de la Sagrada Escritura.

En el tercer capítulo, intentaré mostrar o descubrir este amor de Dios revelado como un enseñar, gobernar y santificar. Dios es amor y ha confiado a sus discípulos y apóstoles la misión de transmitir al mundo todo lo que ha recibido de Dios, su Padre. La Iglesia debe cumplir esta misión y para ello existe el Magisterio, en comunión con los teólogos, para guardar la sana doctrina. Pues si Dios es amor y este amor se encarna y se revela, lo que debemos anunciar es el amor. Los sacramentos nos comunican y transmiten la gracia de Dios.

Finalmente, en el cuarto capítulo trato de explicar cómo la Iglesia ha de caminar hacia el amor, “una eclesiología del amor mediante una nueva evangelización”, una Iglesia donde se anuncia, se vive, se experimenta y se descubre el amor de Dios. La Iglesia ha de ser signo del amor de Dios en el mundo. De este modo puede la Iglesia ayudar a las personas humanas a poder encontrarse con este Dios amor, que está ya en ellas por la revelación intrínseca y mediante la revelación extrínseca por el anuncio. Gracias a ello, los hombres sobre todo de nuestros tiempos y del mundo venidero pueden encontrarse con Dios, participar en su esencia que es el amor, lograr su liberación de todos los tipos de ataduras y esclavitudes y por tanto alcanzar su felicidad, el entusiasmo. Esta palabra griega: “ἐνθουσιασμός” que desde una cierta transcripción etimológica o análisis significa “ἐν θεου οὐσία” se refiere al hecho de participar en la esencia de Dios que es el amor y es la felicidad que busca la persona, es su meta. Por eso, gracias a la misión de la Iglesia en el mundo, el amor de Dios puede comenzar a ser efectivo en los hombres cuando todos testimoniamos en alegría a la conversión para con los más marginados, promoviendo su dignidad. Nos toca colaborar en su progreso para que ellos mismos sean los agentes de su propia liberación.

Desde entonces, el amor de Dios revelado podrá ser celebrado en sintonía con lo anunciado por el Evangelio, y en él mismo sí que podremos con gozo proclamar que Dios es amor y que gracias a él, hemos aprendido a amar y a ser amados. Sin embargo, la comunidad cristiana es portadora de esta gran noticia para todos los seres humanos, y debe procurar hacer patente la vida de Dios en el anuncio, la vivencia y en la

administración de los sacramentos en la Iglesia. En eso la gente puede descubrir lo que los primeros padres de la Iglesia desarrollaron al enfrentarse a la gnosis, la idea de que el amor es el genuino conocimiento de Dios (1Jn 4, 16), es Dios; y desde ahí pueden entender que la fe, como don de Dios y respuesta humana a la revelación de Dios, sólo puede consumarse en el amor. Este amor crucificado llama al hombre a preocuparse y a colaborar con el plan originario de amor de Dios. Este plan es el de convertir a los hombres en hijos de Dios por amor y de permitirles llegar a la comunión de su misma vida trinitaria (Cfr. Ef 1, 4)

**TABLA DE CONTENIDOS:**

**Preliminares**

**Advertencia**

**Dedicatoria**

**Agradecimientos**

**Abstract**

**Pág.**

**Índice .....1**

**Introducción.....3**

**Primer Capítulo**

1. La revelación del Amor de Dios en la economía de la historia de la salvación.  
.....10

1.1. Marco conceptual. El Amor de Dios a través de la historia en vista de la salvación.....12

1.2. El amor de Dios revelado: Desde el profetismo de Israel hasta su plenitud en Cristo en la Iglesia.....20

1.3. La Santísima Trinidad como misterio de comunión de amor.....25

**Segundo capítulo**

2. El amor de Dios revelado en el acompañamiento del pueblo.....28

2.1. El ministerio de Jesús como acompañamiento y manifestación del amor de Dios.....32

2.2. La espiritualidad un elemento clave en el proceso de acompañamiento.....41

2.3. Relación acompañante-acompañado siguiendo a Jesús: amor de Dios en el mundo.....	45
---	----

### **Tercer Capítulo**

3. El Amor de Dios visto desde la triple función o la enseñanza del magisterio de la Iglesia: enseñar, regir y santificar.....	47
3.1. Comprensión de la misión del magisterio de la Iglesia como una gran responsabilidad.....	50
3.2. El magisterio en el cuidado de la gracia de Dios revelada en los sacramentos como signos del amor de Dios en la vida de los hombres.....	54
3.3. El Lenguaje relacionado al Amor en la enseñanza social y eclesial del Magisterio de la Iglesia.....	58

### **Cuarto Capítulo**

4. Hacia una ecclesiólogía del amor mediante una nueva evangelización.....	62
4.1. La Iglesia, sacramento y comunión del amor de Dios en la acción de la nueva evangelización.....	64
4.2. La salvación: plenitud de la comunión en el amor de Dios.....	72
4.3. La construcción de la Civilización del amor: hacia una Nueva Evangelización...	75

<b>Conclusión.....</b>	<b>81</b>
------------------------	-----------

<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>87</b>
--------------------------	-----------

## Introducción

Al concluir varios años de preparación en la etapa de formación académica en una disciplina, especialmente en las ciencias teológicas, es menester presentar al lector las motivaciones que me han inspirado al seleccionar este tema dentro de un conjunto tal disciplina. También quiero mostrar mis intereses a una audiencia amplia acerca de la obra del amor de Dios, mostrando hasta qué punto lo aprendido puede servir al bienestar común. Es cierto que mis limitaciones son múltiples y reconocidas, pero no son impedimentos para alcanzar tal objetivo, pues siendo un ser creado y limitado, por ende, el trabajo no es perfectible.

Entonces, lo que buscamos es despertar y describir una experiencia. Porque toda Teología se fundamenta en una experiencia de Dios que hace el hombre donde responde a la revelación de Dios por la fe. A partir de tal experiencia surge una pluralidad de reflexiones y de experiencias espirituales, pues Dios en su amor se revela en todos los momentos de la historia de su pueblo, acompañándole, iluminándole y orientándole. Así, en las dificultades que atan al pueblo que camina con su Creador, gracias a éste el pueblo ha podido encontrar su liberación y ser feliz. La razón que nos mueve a elegir y tratar este tema es, desde una experiencia y una buena lectura creyente de la realidad, el deseo de presentar un servicio de información y de formación a la persona humana, imagen y semejanza de Dios, su Creador y Amor encarnado, tanto a los cristianos practicantes como a los no practicantes o alejados en la fe, de todas las edades, que están en busca de una nueva sociedad e Iglesia. Porque todas las acciones divinas han tenido al amor como base.

Vivimos en un mundo que por la evolución está sujeto a grandes mutaciones y grandes transformaciones, en dónde la vivencia de los verdaderos valores no parece fácil ni tampoco segura. Las diversas ideologías en tal transcurso invitan a una felicidad que, al parecer, puede llenar los sueños de cada uno y de todos los seres humanos. Sin embargo, tratando de hacer un buen uso de los sentidos, se pueden descubrir, a corto o a largo plazo, las verdaderas consecuencias, a veces desastrosas de tales ideologías. En un mundo dónde se siembran la desesperación y la desconfianza, que emergen tensión y miedo, la gente vive en un profundo temor y vacío de Dios. La sociedad experimenta una profunda división en medio de lágrimas y el futuro es incierto; las personas humanas se ven atadas y esclavizadas.

Así pues, partiendo de nuestra experiencia vivencial con respeto a lo sagrado, tenemos la alegría de poder hablar de un Dios que es Creador, Liberador, Salvador y que es Amor y ha hecho todo por amor. Lo hacemos cuando nos acercamos, en cierto sentido, a la culminación de una etapa de aprendizaje, de reflexión y de compartir, siendo conscientes de que esto no es nada más que una introducción a una mayor preparación, en dónde nos tocará tarde o temprano compartir en las comunidades un poco de lo que venimos aprendiendo, reflexionando y experimentando. Por ello, conforme a los signos de los tiempos y a lo que somos en potencia, tratamos de reflexionar sobre un tema que, a nuestra manera de entender, desde la realidad que nos rodea, en el entorno físico, podría servir de soporte y de luz orientadora para cuantos reciban este mensaje.

Partiendo de nuestra experiencia vivencial con lo sagrado tenemos la seguridad de hablar de un Dios que es Creador, Liberador, Salvador y que es Amor y ha hecho todo por amor. Por ello, acercándonos, al apogeo de un tiempo de aprendizaje, de reflexión y de compartir, conforme a los signos de los tiempos y a lo que somos en potencia, tratamos de reflexionar sobre un tema que podría servir de soporte y de luz orientadora para los que van a conocerlo. El tema escogido para esta síntesis teológica es: **‘El Amor de Dios revelado en la historia de la economía de la salvación: Un camino de Liberación y de Felicidad’**. La pregunta que enfrenta esta idea surge de la práctica y de una lectura creyente de la realidad que nos rodea, se orienta a la práctica y se deja cuestionar por la práctica. Puesto que el hombre realiza la experiencia de Dios no solamente en el encuentro con el mundo que le rodea sino también en los sacramentos y en la oración, su Palabra y por su trascendencia. Lo que tal vez constituye una de sus debilidades, el hecho de no teorizar sus contenidos prácticos y no tomar conciencia de lo teórico como fuente sustentable de la praxis.

Por eso, muchos dicen: **Si Dios ya está presente en el mundo a pesar del dolor y sufrimiento que afectan a las personas, ¿por qué es necesario un acompañamiento que les permite descubrir y experimentar el amor de Dios en mundo el que hay tanto dolor y sufrimiento?** Pero, precisamente, debido a la gravedad de estas mismas realidades negativas que de por sí, no son queridas por Dios, nosotros actualmente debemos subrayar con mayor ahínco el tema del amor de Dios como medio para alcanzar nuestra liberación y felicidad. La Teología reflexiona sobre las diversas formas de revelación de Dios a los hombres en la historia. Sin embargo, la experiencia nos muestra que esta revelación que es intrínseca al hombre no se la descubre ni entiende

por el hecho de que existen en su entorno un conjunto de realidades que le opacan esta revelación; es como una ceguera estructural. Por tanto, no logra vivir su relación con Dios como es debido. Para eso, es necesario una revelación extrínseca desde una nueva evangelización mediante otras personas que han tenido esta experiencia vivencial con Dios, que por sus testimonios de vida en palabras y acciones pueden acompañarles a descubrir y experimentar el amor de Dios en su vida y en la realidad de la misma creación. Pues, en dicho amor reside la esperanza humana en que un día reinará la plenitud del amor en toda la realidad.

Por otra parte, hemos escogido este tema, a primera vista tan amplio y común, precisamente porque a nuestro juicio en una síntesis final de los estudios de teología, lo importante es condensar lo más esencial, auténtico y vital de los misterios teológicos. En el intento de conferirle unidad a este trabajo, trataremos de no violentar o estirar las fuentes de la revelación, la tradición y el magisterio, ni las reflexiones teológicas modernas y postmodernas, sino más bien queremos servirnos de ello como base o sostén. Así, debemos precisar que, debido a la variedad de matices que podrían derivarse sin mucha dificultad a partir del tema del amor de Dios revelado y a los límites propios de este trabajo de síntesis, nos resulta imposible abarcar plenamente esta temática desde todas las dimensiones y cuestiones teológicas posibles. Por eso, en este trabajo trataremos de mostrar esta revelación del amor de Dios en la creación, que nos es visible a los ojos de todos, requiere necesariamente la misión de la Iglesia para revelarla al mundo, ayudándole a salir de la ceguera y también evitar, mediante un buen acompañamiento, todo tipo de desviación en este proceso, lo que da paso al acompañamiento en diversas formas en amor donde viene el papel indudable del Magisterio de la Iglesia en comunión con los teólogos, cuidando todo tipo de desviación en la doctrina a la hora de revelar y acompañar al pueblo en esta gran misión.

Por todo ello, esta síntesis teológica la estructuramos en cuatro capítulos. En éstos buscaremos plasmar sistemáticamente las grandes áreas y los principales temas de la teología a partir del eje central, el amor de Dios revelado. Ciertamente, hemos de decir que no todos los capítulos poseerán el mismo grado de profundización y elaboración. En efecto, considerando que algunas áreas y dimensiones de la teología resultan de mayor envergadura y amplitud que otras, nos concentraremos más en unas áreas teológicas que otras. Por esta razón, los capítulos que enfocan la temática del amor de Dios revelado desde la orientación específica de los campos de la teología bíblica y la

teología dogmática serán priorizados: es decir, el primer capítulo hasta el tercero, respectivamente. Por eso, trabajaremos en ellos más cuestiones teológicas bíblicas y magisteriales, y de forma más extensa. Dado que toda reflexión teológica debe partir de los datos de la revelación también nuestra síntesis teológica se inicia con un primer capítulo orientado en la línea de la teología bíblica; pues las Sagradas Escrituras presentan los más importantes textos del amor de Dios revelado en la historia de la salvación.

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel supo releer su historia identificando la acción amorosa de Dios, en su propia vida, hasta llegar a identificarse a sí mismo como el pueblo escogido (Deuteronomio 7, 6) por Dios para establecer su alianza con Él. Esta categoría de alianza puede iluminar la historia de la salvación revelada en el Antiguo Testamento y subrayamos la nota tan preciosa del amor de Dios revelado. El pueblo de Israel presenta el origen y el establecimiento de esta relación de alianza con Dios en el Pentateuco, porque ahí encontramos a un Dios que siempre hace camino con él, que le acompaña en todos los momentos de su vida. Génesis empieza describiendo la primera gran manifestación del amor de Dios, que es el acto de la creación, e indicando las primeras alianzas con los patriarcas. En el Éxodo podemos apuntar la historia de la elección (Éxodo 19, 5-6), la liberación y constitución del pueblo de Israel en la marcha a través del desierto hasta llegar a la tierra prometida. Vale puntualizar la alianza del Sinaí, donde el pueblo de Israel establece una relación de amor con Dios, que le confiere la identidad de pueblo de Dios. Sin embargo, debido a la infidelidad a esta alianza, en la que sucumbe el pueblo de Israel, principalmente durante la monarquía, surgen los profetas. Éstos transmiten el mensaje divino de la reconciliación y del restablecimiento de la relación de amor entre Dios y su pueblo, llegando incluso a realizar el anuncio profético y salvífico de una nueva alianza (Jeremías 31).

En el Nuevo Testamento, la comunidad cristiana descubre el establecimiento de esta nueva alianza en la persona de Jesucristo, y particularmente en el acontecimiento del misterio pascual, es decir, de la muerte y resurrección de Jesucristo. Este acontecimiento siempre releído por las comunidades apostólicas en paralelo a la experiencia vivencial pascual del éxodo y a la alianza del Sinaí vividos por el pueblo de Israel, es considerado en el Nuevo Testamento como la mayor manifestación o revelación del amor de Dios en la historia de la salvación y el momento culminante de ésta. De esta forma, los apóstoles, quienes aprendieron de Cristo a ver a Dios como un

Dios-Amor y a llamarle Abbá, se constituyen en los primeros elaboradores y transmisores de una teología del amor de Dios. Así pues, la teología neo-testamentaria del amor de Dios, principalmente de San Pablo y de San Juan, es heredada luego por los Padres y Doctores de la Iglesia y por toda la Tradición de la Iglesia, la cual la ha conservado a lo largo de los siglos de historia. Uno de los Padres y doctores de la Iglesia que ha sobresalido por la centralidad del tema del amor de Dios en sus reflexiones teológicas es San Agustín de Hipona, y luego San Francisco de Sales y Santo Tomas de Aquino. Por eso, dentro de nuestro trabajo, trataremos de presentar cómo ellos lograron introducir el mensaje bíblico del amor de Dios en las categorías filosófico-teológicas de su tiempo y elaborar sistemáticamente una teología centrada en el amor de Dios.

Luego, estudiaremos cómo el amor de Dios revelado en la historia ha sido, es y sigue siendo una clave fundamental para comprender toda la teología cristiana. Dios es fundamentalmente Amor, la esencia de Dios es Amor y en la misma naturaleza del misterio trinitario está presente el amor. La Santísima Trinidad es un misterio de comunión amorosa de amor, ya que las relaciones interpersonales entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se basan en el amor. Este amor intra-trinitario es el origen, el sentido y la meta de toda la comunión cristiana. El amor de Dios es tan inmenso que desborda el círculo intra-trinitario y se expande en una dinámica infinita de amor. Por eso, el amor de Dios revela el proyecto creador salvífico de Dios. Esta voluntad salvífica y amorosa de Dios encuentra su punto culminante en la encarnación y redención de Jesucristo.

El amor está presente en todos los misterios de la vida de Jesús y resulta el fundamento del Reino de Dios que él encarna plenamente y que ha venido a anunciar e instaurar. Pero Jesucristo no sólo ha encarnado la plenitud del amor de Dios, sino que también ha compartido este amor de Dios con una comunidad de discípulos, a quienes ha confiado la misión de transmitirlo a todo el mundo. Por eso, la Iglesia es un misterio de comunión de amor, que tiene la misión de colaborar en la construcción del Reino de amor para la salvación de todos los hombres. Por ende, la Iglesia está llamada así a ser un sacramento del amor de Dios en el mundo, y para realizar esta obra de salvación entre los hombres guardando siempre la sana doctrina y el depósito de la fe, se realiza la administración de los sacramentos, que resultan a su vez signos del amor de Dios. Dios espera que el hombre, que es un ser creado por y para el amor, se abra a su iniciativa

amorosa y se mantenga en estrecha relación de amor con Él y le ofrece de esta forma realizarse plenamente. Entonces, la realización plena del hombre está en la comunión amorosa con Dios que es su felicidad. De hecho, la salvación plena que se encuentra en continuidad con la realización terrenal de la comunión amorosa con Dios, no es más que la comunión total en el amor con Dios.

Esta comunión amorosa entre Dios y los hombres, cuya plenitud consiste en la vida eterna, empieza por iniciativa divina, pero respetando la libertad humana. Dios invita por medio de su Hijo en la Iglesia y sigue invitando a los hombres a vivir en esta relación de amor con Él; pero es responsabilidad humana responder con amor al amor de Dios. Por eso, estudiaremos en último lugar el compromiso moral, eclesial del cristiano desde la pastoral como vivencia diaria de amar a Dios y al prójimo. Pues, el ser humano está llamado a manifestar su respuesta de amor al amor de Dios en el ambiente del amor hacia sus semejantes, donde Dios se hace presente. Por consiguiente, el hombre, y de manera específica, el cristiano, se encuentra llamado a creer en el amor, tanto en sus relaciones interpersonales como en el ámbito socio-económico-político y cultural-religioso. Y como no sólo el cristiano de manera individual, sino toda la Iglesia como tal está llamada y comprometida a crecer en el amor, trataremos de profundizar en la misión de la Iglesia de fomentar entre sus miembros la comunión de amor con Dios y con los demás hombres o personas; así lograra transmitir el amor de Dios al mundo. De esta forma, finalizaremos con una reflexión final sobre la misión de la Iglesia desde la clave del amor de Dios que de hecho servirá de culmen para este trabajo de nuestra síntesis teológica.

Para un desarrollo lo más completo posible de nuestro tema, vamos a tratar de enfocarnos en lo aprendido en estos años y seguir ampliándolo a la luz de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia, del Magisterio de la Iglesia y del desarrollo teológico a través de los distintos puntos que constituyen el objeto de nuestro tema. Este trabajo quiere servir de ayuda a cuantos que tengan la posibilidad de echarle una mirada, pues en ello se recoge el trabajo de varios años y de experiencias de estudios en nuestro proceso para poder dar una sistematización y ampliación a este tema que es tan importante. Las limitaciones de contenido y de formas pueden ser muchas, y en efecto, sería pretencioso pensar o decir que es un trabajo perfecto, cuando somos tan limitados frente a la amplitud del tema, a las realidades que nos rodean y a lo que el mundo nos exige. Sin embargo, para responder a las preocupaciones y el objetivo del trabajo,

hemos escogido una selección de algunos textos significativos y accesibles. Sin duda alguna, muchas ideas expuestas aquí son de otras personas y autores; he procurado apuntar las citas a todos aquellos cuya identidad conozco, pero reconozco que es imposible citar a la multitud de escritores que han tratado este tema. A pesar de todo deseamos tratar ese tema, porque nos parece importante, no sólo por la nueva situación social o por los nuevos signos de los tiempos, sino también por la necesidad que sentimos de exponer nuestras ideas con más claridad. Por eso, con la preocupación de actualizar el tema del amor de Dios revelado como camino de liberación en la reflexión teológica y con la intención evangelizadora, hemos trabajado. Para llegar al alcance de tales objetivos, en este trabajo, vamos a describir el amor de Dios en sus diversas acepciones: el acompañamiento y, entendiendo lo que significan, trataremos de mostrar esta revelación del amor de Dios en la historia de la salvación y en el acompañamiento que ha dado a su pueblo, luego vamos a intentar de decir cómo se debe acompañar y ayudar a la gente, mediante las acciones de la Iglesia, testimonios de vida, una nueva evangelización desde el acompañamiento, a descubrir y vivir este amor de Dios que ya se revela y está presente en el mundo, en la creación y que el Magisterio de la Iglesia sigue revelando y cuidando desde su triple función. Deseamos que esta reflexión ayude a vislumbrar y a gustar un poco esa cercanía benevolente de Dios en Jesucristo, tanto en la comunidad cristiana como en el mundo entero.

## Primer Capítulo

### 1. La revelación del Amor de Dios en la economía de la historia de la salvación

La revelación, de manera general se la describe como la manifestación directa de Dios; es decir, revelación de Dios o de los seres divinos o de la voluntad divina a la humanidad. La mayoría de las religiones afirman en algún sentido la revelación como fundamento de sus doctrinas y prácticas. La revelación puede presentarse bajo la forma de una visión, con frecuencia acompañada de palabras, o puede ser únicamente verbal. En el Antiguo Testamento, Moisés vio una zarza ardiendo y oyó la voz de Dios que procedía de ella (Éxodo 3). En ese sentido la revelación se entiende como la manifestación de una verdad, en caso de Dios y de su amor, podemos decir que es su auto-manifestación o auto-comunicación.

La revelación en general hace referencia al conocimiento de Dios comunicado a través del orden de la naturaleza, un concepto que se encuentra en la religión oriental y en alguna corriente del romanticismo. También en el judaísmo las singulares revelaciones hechas a Moisés y los profetas, descritas en la Biblia, son fundamentales para la fe. En toda revelación, el elemento crucial es el encuentro con lo divino, que es la tarea que la doctrina y la tradición religiosas han de interpretar y expresar. El amor de Dios se revela en la obra maravillosa de la creación. La palabra "creación", pues de su misma raíz significa la acción de crear, establecer algo o alguien. Es la acción de hacer a alguien o hacer una realidad lo que antes no era. En caso de Dios es hacer algo de la nada, lo que se traduce en latín por la creación desde el lenguaje de los padres de la Iglesia en *ex nihilo*, es una verdad, una expresión que se encuentra explícitamente formulada en la Escritura Sagrada en (2 Mac 7, 28; Sab 1, 14; Rom 4, 17)<sup>1</sup>. La creación, obra del amor de Dios, y es tan cierto que eso pasa a ser una confesión que encontramos bajo otros labios. Pastor de Hermas que afirma "ante todas las cosas cree que hay un solo Dios, que creó y ordenó el universo (Cf. Ef 3, 9) e hizo pasar todas las cosas del no ser al ser (Cf. 2 Mac 7, 28; Sab 1, 14)"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> - Vittorino GROSSI, Luis F. Ladaria S.J., Philippe Lécrivain S. J., Bernard Sesboüé S. J., *Historia de los Dogmas*. El hombre y su Salvación, tomo II, Secretariado Trinitario, España, Salamanca, 1996. P. 33.

<sup>2</sup> - Hermas, Pastor, Mandamientos 1, 1: PApost, 971; cf. T. I, 87, citado, en, *Ibidem*. P. 33.

Desde una visión antropológica, algunos autores admiten que con la creación del mundo y la del hombre a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26) se inicia la antropología cristiana<sup>3</sup>, lo que lleva a una reflexión sobre el hombre desde la fe, a la luz de la Palabra de Dios. Así pues, el Génesis, el primer libro de la Biblia, relata el comienzo del mundo desde el momento en que “creó Dios los cielos y la tierra” (Gn 1, 1) hasta la muerte de José, el undécimo hijo del patriarca hebreo Jacob. Este mismo libro del Génesis en su primera parte contiene también la primera alianza establecida por Dios desde su amor interminable con la humanidad a través de la persona de Noé<sup>4</sup>. Las alianzas establecidas por Dios con Noé y con Abraham expresan relaciones nuevas y permanentes entre Dios y la humanidad, Dios y la nación hebrea desde el amor<sup>5</sup>. Lo importante, como venimos viendo con San Ireneo, si hay algo que se desarrolla, debe venir de una realidad suprema, no de la nada. Frente a todo ello nos sirve el texto del apóstol Pablo, para decir que hay un creador de todo que es Dios cuando dice: “Todo lo ha creado Dios, por él y para él”<sup>6</sup>. Afirmar también el apologeta Taciano cuando dice que Dios es el soporte de todo, es el origen del mundo: “No es la materia sin principio, como Dios (.....), sino que ha sido creada, y no por otros ha sido creada, sino por el que es creador de todas las cosas”<sup>7</sup> y los textos de Gn 1, 1-26; Jn 1, 1-18 justifican que desde el principio es el Hijo de Dios, antes de todo, lo que existía y era Dios, un Dios trino que ha creado todo por su Palabra.

A pesar de todas estas formas de Dios de revelarse a los hombres a lo largo de la historia, la misma experiencia nos muestra que muchas de las personas no entran en esta experiencia vivencial con Dios, porque esta revelación que es intrínseca al hombre no se la descubre ni entiende por el hecho de que existen en su entorno un conjunto de realidades que le opacan esta revelación; es como una ceguera estructural. Por tanto, no logra vivir su relación con Dios como es debido. Para eso, es necesario una revelación extrínseca desde una nueva evangelización mediante otras personas que han tenido esta experiencia vivencial con Dios, que por sus testimonios de vida en palabras y acciones pueden acompañarles a descubrir y experimentar el amor de Dios en su vida y en la realidad de la misma creación. Cristo- Jesús, Verbo y Amor de Dios encarnado y

---

<sup>3</sup> - Ídem. Hermas, Pastor, Mandamientos 1, 1: PApost, 971; cf. T. I, 87, citado, en V. GROSSI, L. F. Ladaría, Philippe...etc. Op. Cit. P. 13

<sup>4</sup> - Gn 9, 9- 17

<sup>5</sup> - Gn 17, 2- 21

<sup>6</sup> - Col 1, 15-17

<sup>7</sup> - Taciano, Discurso sobre los griegos 5: PApol, 579., en, V. GROSSI, L. F. Ladaría, Philippe. Op. cit. P. 36

revelado a los hombres, es la realización de la promesa hecha en el Génesis (Fil 2, 6-11; Col 1, 15-20). Cristo configura todo el plan de Dios sobre el hombre, en Cristo es explícita y está ya realizando lo que el hombre debe ser.

## **1. 1. Comprensión del marco conceptual: Amor y Amor de Dios**

Antes de iniciar este capítulo pienso que es necesario recordar algunos elementos generales para entender el tema, y para ello hago un análisis conceptual, con el fin de llegar a una mejor comprensión del tema. Vale pena discernir el proceso de búsqueda de la persona humana en su caminar hacia el proyecto de Dios revelado en la historia de la salvación en el amor. Somos conscientes que Dios es un misterio y el hombre participa de tal misterio. Por ende, es imposible comprenderlo en el sentido bíblico de la palabra "conocer". Quiero empezar por un acercamiento a estos misterios, con algunos interrogantes: ¿quién es Dios?, ¿quién es el hombre? Estas realidades generan en la inteligencia humana una búsqueda constante.

Uno debe llegar a la conclusión que Dios es una realidad que funda e ilumina la existencia humana y la orienta hacia la plenitud de una realización personal y comunitaria. El hecho de que el hombre no tenga una experiencia inmediata de Dios, pero aun siendo un ser limitado parece tener una capacidad otorgada por su Creador de auto-trascendencia que lo lleva a entender más allá de sí mismo. Desde una visión moral podemos decir que toda persona humana por naturaleza anhela y busca el bien que es su felicidad que está dentro de sí mismo proporcionando entusiasmo y regocijo. Esto lo encontramos en las frases del cantor del amor de Dios, al encontrarse en Dios exclama: *"Yo te he buscado fuera de mí y no te he encontrado, porque Tú estabas en mí"*<sup>8</sup>. Pues Él es el Amor original, dentro del cual el hombre actúa, se desarrolla con libertad y conocimiento. Por eso, la cuestión de Dios es inherente al hombre, en su propia naturaleza, ya que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26). Por tanto, todas las interrogantes sobre el sentido de la vida, en definitiva dan a entender que Dios

---

<sup>8</sup> - San Agustín, *Las Confesiones, Libro X, cap. XXVII*, en San Francisco de Sales, Tratado del Amor de Dios, por las Religiosas de la Visitación de Santa María del Primer Monasterio de Madrid, p. André Ravier, S.J. y P. Francisco de la Hoz, SDB; BAC, Madrid 1995, p. 98.

es la meta y el fin del hombre. Por eso algunos grandes pensadores como J. Auer y J. Ratzinger afirman frente al problema del sentido de la vida:

“...Pero quizás saltaba demasiado aprisa sobre las realidades terrenas, y por ello quizás no captaba ya la auténtica búsqueda del hombre moderno cuando se plantea ahora la cuestión del sentido de la vida...”<sup>9</sup>.

Tal situación nos da a entender que el hombre no puede por sí solo encontrar soluciones a sus problemas e inquietudes. Por tanto, la teología exige al creyente responder con su vida, aquí y ahora, metido en el mundo, en relación con los demás, buscando motivos para creer en Dios y cumplir sus preceptos desde una vivencia de amor.

La palabra “amor” de manera general se entiende como un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. Se lo describe también como sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

El amor, según Aristóteles, es un requisito indispensable para poder amar a otra persona. En el cristianismo, entendemos que Dios ama a los hombres compadeciéndose de ellos; sin embargo, el amor de los cristianos hacia Dios está caracterizado por el respeto y la adoración<sup>10</sup>.

El amor de Dios es un concepto central en las concepciones monoteístas de Dios. En la teología, este amor es el atributo divino según el cual Dios desea dirigirse o comunicarse bondadosamente a su creación. En las palabras del teólogo calvinista Louis Berkhof, Dios "Ama a sus criaturas racionales por amor a sí mismo, o, para expresarlo de otra forma, en ellos Él se ama a sí mismo, Sus virtudes, Su obra y Sus dones"<sup>11</sup>.

El sentido que el Magisterio de la Iglesia da al amor, lo encontramos en la Carta Encíclica “*Caritas in Veritate*” o “*Deus Caritas Est*”. Este tema ya había sido tratado en la Encíclica “*Deus Caritas Est*”, la primera encíclica del santo padre Benedicto XVI, en la que nos enseña que Dios es caridad, es decir, Dios es amor. Mientras tanto en la encíclica *Caritas in Veritate* aparece la idea de que la caridad se entiende como

---

<sup>9</sup> - - Johann Auer y Joseph Ratzinger, *Curso de Teología dogmática. Dios Uno y Trino*, tomo II, Herder, Barcelona 1988. P. 582.

<sup>10</sup> - Cfr. Biblioteca Encarta Junior 2009.

<sup>11</sup> - BERKHOF, L. *Teología Sistemática*, Campinas: LPC, 1995, 1.

“todo, la caridad es todo, todo proviene de la caridad de Dios”<sup>12</sup>. El santo padre inicia esta Encíclica con una sincronización entre Amor y Caridad, pues dice que Jesús es testigo de la caridad en la verdad mediante su vida terrenal por su muerte y resurrección, como la principal fuerza impulsadora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad<sup>13</sup>. Ya que el apóstol del Amor de Dios nos dice que Dios es Amor<sup>14</sup>. Partiendo de la concepción silogística Aristotélico -Tomista, podemos decir que Dios es Amor. Ya que el mismo santo padre, el papa Benedicto XVI lo ha dicho: “El amor (caritas) es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta”<sup>15</sup>. El amor es un concepto universal relativo a la afinidad entre seres, definido de diversas formas según las diferentes ideologías y puntos de vista (científico, filosófico, religioso, artístico). En el contexto filosófico, el amor es una virtud que representa toda la bondad, compasión y afecto del ser humano.

En hebreo, ahavá es el término más comúnmente usado en el Antiguo Testamento tanto para el amor interpersonal como para el amor de Dios. Respecto al primer caso, en la Toráh se afirma: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”<sup>16</sup>. Respecto al segundo, a los seres humanos se les manda amar a Dios “*con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas*”<sup>17</sup>. La literatura rabínica se diferencia de lo anterior en cómo este amor puede desarrollarse: por ejemplo, mediante la contemplación de los bienes divinos o la observación de las maravillas de la naturaleza.

En lo concerniente al amor matrimonial, éste está considerado como un ingrediente esencial de la vida: “*Observa la vida con la esposa que amas*” (Eclesiastés 9, 9). El libro bíblico Cantar de los Cantares se considera como una metáfora romántica del amor entre Dios y su pueblo. El rabino del siglo XX Eliyahu Eliezer Dessler es citado frecuentemente como definidor del amor desde el punto de vista judaico, de “*dar sin esperar nada a cambio*” (Michtav me-Eliyahu, Vol. 1)<sup>18</sup>.

---

<sup>12</sup> - Papa Benedicto XVI, carta Encíclica, *Caritas in Veritate*, 29 de Junio del 2009, n. 2.

<sup>13</sup> - Ibidem, n. 1

<sup>14</sup> - 1 Jn 4, 8. 16

<sup>15</sup> - Papa Benedicto XVI, op.cit., CIV, n. 1.

<sup>16</sup> - Levítico 19, 18

<sup>17</sup> - Deuteronomio 6, 5

<sup>18</sup> - Cfr. Biblioteca Encarta Junior 2009

En el Nuevo Testamento: *ágape*, es caritativo, desinteresado, altruista e incondicional. Es el amor de los padres, visto como creador del bien en el mundo; es el modo en el que se ve a Dios amar a la humanidad.

*Phileo* u *philía*: También usado en el Nuevo Testamento, es una respuesta humana a algo que se ha encontrado muy agradable. También es conocido como amor fraternal.

*Eros*, *storge*: Las palabras se refieren al amor sexual y al amor entre hijos y padres. Los cristianos creen que ese amor es amar a Dios con todo el corazón, mente y fuerza.

San Agustín, en el principio de la ética cristiana y su sermón sobre 1 Jn 4, 7. 8, resumió este pensamiento *“Ama a Dios, y haz lo que quieras”*.

El apóstol San Pablo glorificó el amor como la mayor de las virtudes. Describiéndolo en el famoso poema, en la primera epístola a los corintios, escribió:

*“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido...”*<sup>19</sup>.

La Primera epístola de Juan, capítulo 4, v. 7 dice: *“Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”*.... El apóstol San Juan expresa el amor incondicional de Dios hacia la humanidad también escribió: *“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna”* (Jn 3, 16).

La Iglesia católica, reafirmando las enseñanzas de su Magisterio y de la Teología del Cuerpo, afirmó que el amor es una virtud teologal, una dádiva de sí mismo y es lo opuesto al desamor. En el A.T., el amor de Yahvé a su pueblo es el fundamento de la alianza, lo revelan los profetas Oseas, Jeremías, Ezequiel, Isaías. Pues, en los momentos difíciles de la historia de este pueblo, Dios nunca le ha abandonado, pues siempre le acompaña y le revela su plan de liberación para ser feliz mediante la revelación de su Palabra que es amor.

Todo Amor tiene su origen en Dios, que es quien amó primero y, mucho más aún, es personalmente el Amor (1 Jn 4, 8.16). El Amor es salvación, participación de la naturaleza divina y revelación de Cristo con el don del Espíritu Santo (Rom 5, 5; Jn 14,

---

<sup>19</sup> - 1 Cor 13, 4-7

21). El amor divino es gratuito (1 Jn 4, 10. 19s). El Amor es fundamento y medida de la ética cristiana. El Amor es el cumplimiento de la Ley<sup>20</sup>. El Amor es el catalizador que le da significado a las lenguas, a la profecía, al entendimiento, a la fe, a las obras de caridad, y al sacrificio personal (1 Cor 13, 1-3).

El Santo padre, el papa Benedicto XVI, en su primera Carta Encíclica “Deus Caritas Est” inicia en el n.1 mostrándonos que existe desde la cultura griega al menos siete a ocho concepciones acerca del concepto “amor”; sin embargo, la cúspide es una persona, Jesucristo, el misterio de Dios hecho Hombre, la ley de la Vida.

El israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt 6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (19, 18; cf. Mc 12, 29- 31)...<sup>21</sup>

El amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros. A este respecto, nos encontramos de entrada ante un problema de lenguaje.

El término “amor” se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes.... En primer lugar, recordemos el vasto campo semántico de la palabra “amor”<sup>22</sup>

“Los antiguos griegos dieron el nombre de eros al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano.

.....: de los tres términos griegos relativos al amor eros, *philia* (amor de amistad) y *ágape*, los escritos neo-testamentarios prefieren este último, que en el lenguaje griego estaba dejado de lado. El cristianismo, según Friedrich Nietzsche, filósofo alemán, expresó: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría,

---

<sup>20</sup> - Ro 13, 10

<sup>21</sup> - Papa Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas Est*, n. 1.

<sup>22</sup> - Idem, Papa Benedicto XVI, op.cit., DCE, n. 2.

predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace preguntarse algo de lo divino?<sup>23</sup>.

En el Nuevo Testamento, se profundiza en el concepto de amor, un desarrollo que se expresa en el arrinconamiento de la palabra *eros* en favor del término *ágape*, para expresar un amor oblativo. El *eros*, puesto en la naturaleza del ser humano por su mismo Creador, tiene necesidad de disciplina, de purificación y de madurez para no perder su dignidad original y no degradarse a puro sexo, convirtiéndose en mercancía.

Antes de hablar de la realidad del hombre en su búsqueda de felicidad, es importante tener una idea clara desde la comprensión del concepto en sí. Pues la palabra "felicidad" por su raíz significa la satisfacción, el gusto, de alegría que uno siente, vive por haber sentido realizado en algo. Para Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, obra escrita por él mismo en el siglo IV a.C. dedicada a su hijo, Nicómaco, trata sobre la felicidad entiende que la felicidad constituye el "bien supremo". El bien es el fin último de nuestras acciones y consiste en una actividad del alma en consonancia con la virtud<sup>24</sup>.

La felicidad de los sabios se halla en otro lugar: en el placer puro que ofrece la contemplación de lo divino y en la búsqueda de la inmortalidad. Según el Magisterio de la Iglesia, el hombre tiene el deseo de felicidad, pero hay que ver cómo alcanzarla. Por eso, el Magisterio inicia diciendo:

*"El hombre, con su apertura a la verdad (Jesucristo: Jn 14, 6) y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios...y en eso consiste la felicidad"*<sup>25</sup>.

Todo eso nos lleva a decir que la verdadera felicidad no viene del hombre, sino está inscrita en su naturaleza por revelación, presencia intrínseca de Dios, su creador. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él. Por eso San Agustín ha dicho: "¿cómo es, Señor que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma,

---

<sup>23</sup> - Idem, n. 3.

<sup>24</sup> - Ibidem

<sup>25</sup> - *Catecismo de la Iglesia Católica*. Nueva edición conforme al texto latino oficial, Asociación de Editores del catecismo, librería Editrice vaticana, Grafo, Bilbao, España, 1997, nn.33. (N.B: en adelante citaremos de esta manera esta obra: CIC, nn.).

*porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti*<sup>26</sup>. Así pues, las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana: “Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8; 1 Jn 3, 2; 1 Cor 13, 12); es decir, tener un corazón limpio; es la entrada en el gozo del Señor (Mt 25, 21.23); la entrada en el descanso de Dios (Hb 4, 7-11). Esto nos lleva a entender que la felicidad hace parte de la revelación amorosa de Dios. Luego es importante tener una idea clara sobre lo que es la revelación.

La revelación, de manera general, es la manifestación de una verdad secreta u oculta. Es la remoción de un velo que esconde algo a la vista<sup>27</sup>. Suele significar en el cristianismo, la revelación de Dios y de sus decretos, velados a la razón humana. La mayoría de las religiones afirman en algún sentido la revelación como fundamento de sus doctrinas y prácticas. La revelación puede presentarse bajo la forma de una visión, con frecuencia acompañada de palabras, o puede ser únicamente verbal. En el Antiguo Testamento, Moisés vio una zarza ardiendo y oyó la voz de Dios que procedía de ella (Éxodo 3). Ciertos acontecimientos históricos pueden también ser comprendidos como revelaciones, por ejemplo, la vida de Jesucristo. A veces, la revelación hace referencia al conocimiento de Dios que se extrae de experiencias concretas, como visiones o sueños. Siendo actitud personal de Dios y de su libre iniciativa, la revelación es un gesto de amor por medio del cual el Señor viene al encuentro de los hombres y por ella, entra en contacto con ellos para dialogar desde la fe en una experiencia vivencial. El hombre responde o da una respuesta a tal revelación mediante la fe. Para ello se necesita la gracia de Dios y la asistencia del Espíritu Santo para poder comprenderla profundamente. Tiene un carácter personal que le viene del hecho que es algo que se da de persona a persona, de Dios al hombre y Cristo la recapitula toda, como lo revela la misma Sagrada Escritura<sup>28</sup>. Ahora vamos a situarnos en los términos, economía y la economía de la salvación.

La economía de la salvación es el nombre que se da a la obra salvadora de Dios. Según san Ireneo de Lyon, “economía” es el plan de Dios sobre el hombre, la actualización de

---

<sup>26</sup> - San Agustín, *Confesiones*, 10, 20, 29: CCL 27, 170 (PL 32, 791), en CIC, Nueva edición conforme al texto latino oficial, Asociación de Editores del catecismo, librería Editrice vaticana, Grafo, Bilbao, España, 1997, nn. 1718.

<sup>27</sup> - Biblioteca Encarta Junior 2009.

<sup>28</sup> - Efesios 1, 10.

este plan a lo largo de la historia. Esta economía es unitaria, pues hay un solo proyecto de salvación nacido del Dios único.

Los padres de la Iglesia designan por economía de la salvación todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. La teología viene a esclarecer esta revelación en la economía salvadora. Tales obras revelan quién es Dios en sí mismo y el misterio de su ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras<sup>29</sup>.

En efecto, encontramos en San Ireneo algunas fórmulas trinitarias que, a pesar de ser un desarrollo extenso, merecen ser mencionadas, como: aquel que ha ungido, es el Padre; aquel que ha sido ungido es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu Santo que es la unción. El Padre decide y manda desde el amor, el Hijo ejecuta y modela, y el Espíritu Santo alimenta y da crecimiento. El hombre regresa por ello, poco a poco a la perfección. En fin, hay una sola economía de salvación y ésta sólo puede ser Dios mismo. Para seguir es importante entender bien la nomenclatura de historia y luego enfocarla desde el ámbito de la salvación.

La palabra historia generalmente suele significar la narración y exposición de los acontecimientos pasados que se dan en el espacio y en el tiempo y son dignos de memoria, sean públicos o privados. También suele tener el sentido de la disciplina que estudia y narra estos sucesos. Puede ser también el conjunto de hechos que nos dan el conocimiento del pasado que permite vivir mejor el presente y desde ello, ir preparando mejor el porvenir en un acto libre. Mientras que “la historia de la salvación es algo que viene de Dios, que el hombre por sí sólo no puede disponer. Por eso, se afirma en este sentido que la salvación es una acción de Dios. Tampoco se puede considerar toda la historia del hombre como historia de salvación”<sup>30</sup>.

La historia de la salvación es un acontecimiento de intercomunicación, es algo que Dios mismo ha realizado en la historia, por ejemplo, la fundación de la Antigua y de la Nueva Alianza. Por tanto, la Palabra de Dios diferencia la historia de la salvación de la profana. Desde una visión de la mística, la salvación se entiende desde la total apertura del sujeto o de la persona a la gracia de Dios, un total abandono a Dios mediante una experiencia vivencial. La historia de la salvación se constituye por determinadas acciones divinas

---

<sup>29</sup> - Catecismo de la Iglesia católica, 3ra edición, librería Espiritual, Ciudad del Vaticano, 1992, nn.236.

<sup>30</sup> - Johannes Feiner y Magnus Löhrer, Hans Urs Von Balthasar, Adolf Darlap, *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como Historia de Salvación, XP, Cristiandad, Madrid 1974, p. 89.

que causan la salvación del hombre. La salvación puede entenderse como la gracia que Dios da al hombre, es su elevación y su justificación sobrenatural. Eso se manifiesta en el Antiguo Testamento, eso viene del hecho que la voluntad salvífica de Dios es que todos los hombres se salven por su gracia (1 Timoteo 2, 4).

La Encarnación del Hijo de Dios (Jn 1, 14) que se da en la historia es la fase final de tal historia, porque en Jesucristo se da la más radical separación entre la historia profana y la de la salvación, pues con Jesucristo, aunque nacido en el pueblo de Israel, la salvación haya sido ofrecida a todos los pueblos, desde la voluntad salvífica universal de Dios, ya que la salvación de todos está en Jesucristo (Hechos 4, 12). La acción de Dios en el mundo hace parte de esta historia, por ende, la historia de la salvación es el vínculo de la relación Dios-mundo, infinito-finito. Los teólogos del área dogmático afirman que hay salvación solamente allí, donde se alcanza la esencia pura e indestructible de una realidad, donde todo lo contingente desaparece y lo accidental es considerado o conocido como trascendente.

## **1. 2. El amor de Dios revelado: Desde el profetismo de Israel hasta su plenitud en Cristo en la Iglesia.**

Es un hecho incontestable que “Dios es amor” y ha creado todo por amor. Es cierto que el hombre es un misterio, al ser imagen del Dios Uno y Trino que es ciertamente un misterio. Hay pensadores que piensan que sólo a la luz de la revelación de Dios es posible comprender y valorar el significado humano<sup>31</sup>. Dios se ha revelado tanto por palabras como por hechos para llevar su proyecto a buen fin. En ello, el hombre pasa a ser el centro. Dios comunica a cada hombre mediante una revelación especial, para dirigir a él aquello que es necesario como condición para que pueda darse una fe salvífica<sup>32</sup>. Así, los acontecimientos que manifiestan la intervención de Dios en la historia describen una historia de amor que va haciendo descubrir a Dios que es tan amoroso y su intervención en el amor está a favor de los hombres. Es importante ver a Dios revelando su proyecto de amor a Abraham en su elección (Gn 12, 1-20) para

---

<sup>31</sup> - P. Gerson E. Mora, *Antropología del Amor*, Fundación Jesús de la misericordia, FVT, Ecuador, Quito, Agosto 2011, p.41.

<sup>32</sup> - Santo Tomás de Aquino, S. Th. I, q.99, a.3c; III, q.55, a.2c *et passim*.

cumplir una misión en colaboración con él, como también la elección de Moisés para liberar a su pueblo<sup>33</sup>. Según los apologistas como S. Justino, Atenágoras y Teófilo de Antioquía, la revelación de Dios fue presentada como el don de la verdad absoluta, la verdadera doctrina de salvación que conduce a la vida eterna.

En Jesucristo se ha revelado la voluntad universal salvífica de Dios. Pues ha venido para restablecer y fortalecer la alianza quebrada entre el Pueblo y Dios por medio de la infidelidad y del pecado. En el Antiguo Testamento, la alianza y la ley, eran dos de los temas fundamentales y están relacionados de forma estrecha. Alianza posee numerosos significados, incluyendo un acuerdo, pero sobre todo se refiere al pacto entre Yahvé e Israel sellado en el monte Sinaí. Yahvé aparece tomando la iniciativa en el establecimiento de la alianza al elegir a un pueblo: *“Yo os haré mi pueblo y seré vuestro Dios”*<sup>34</sup>.

Según El doctor angélico, en la era patriarcal de la revelación, Dios se da a conocer como único Dios a Abraham y ha hecho un pacto con él y una promesa, como podemos verlo en Gn 12, 7 y una alianza también con él, pues en adelante será el Dios de Abraham y sus descendientes: Gn 15, 18; 17, 7 que va repetir con los profetas: Jr 31, 31. Esta alianza hace de Abraham y sus descendientes el servidor de Dios y su obra en el mundo, para que la bendición de Dios llegue a todas las naciones<sup>35</sup>. Por la fe y la fidelidad de Abraham llega a vivir una relación de amigo con Dios (Is 41, 8) y vive con Dios más allá de la muerte. En medio del sufrimiento de su pueblo bajo la guía de Moisés Dios se acuerda de su alianza con Abraham (Ex 2, 24; 3, 16) y llama a Moisés (Ex 3, 1; 6, 28) para liberar a Israel. Puesto que el hombre creado inocente se convierte en un hombre pecador y culpable, pero el amor de Dios decide recuperarle de tal situación. Es allí que aparecía de su parte la necesidad de la iniciativa gratuita y amorosa por la que Dios le daría esta comunión de vida y de amor. Dios ha buscado el medio adecuado para continuar su obra y guardar su alianza para realizar su promesa con su pueblo. Dios recuerda de su alianza y promesa, por lo que renueva su alianza con el pueblo para poder alcanzar su verdadero destino.

Según varios pensadores cristianos, con el rey David se inicia el desarrollo del profetismo en Israel en donde los profetas afirman que Dios es amor. Desde el amor de

---

<sup>33</sup> - Ex 3, 1- 22

<sup>34</sup> - Éxodo 6, 7.

<sup>35</sup> - Lucas 20, 38.

Dios para Israel, lo escoge sin mérito suyo (Dt 7, 7; 9, 5; 10, 15) y le da la tierra (de Canaán) en herencia (Dt 4, 1. 38; 6, 10), y con ello, lo hace su hijo, su pueblo (Dt 32, 5-6) lo que seguía con los profetas (Os 11, 1; Is 1, 2). Le da prosperidad en la tierra (Dt 7, 12-15; 8, 18-19). Por la infidelidad de Israel perdió la prosperidad y la tierra (Dt 4, 24-31; 28, 15-68). Los profetas enseñan al pueblo que el verdadero amor de Dios procede de su conocimiento (Is 1, 3; Jr 31, 34; Os 2, 22; 3, 5). En estas experiencias amor y conocimiento de Dios serán los frutos de la Nueva Alianza en una vivencia interior, pues es un don de Dios (Jr 31, 31) y es obra del Espíritu (Ez 36, 27-30; Joel 3, 1-2). Esta alianza de amor de Dios con su pueblo es un verdadero matrimonio donde Israel pasa a ser la novia de Yahvé (Is 54; 61, 10; 62, 1-5). Se ve el amor cuando los profetas al acompañar al pueblo como servidores de Yahvé, sus representantes, revelan al pueblo este amor en su corazón y echan a los reyes en su cara sus maldades hasta morir por la Palabra.

Vivir y expresar el amor de Dios es la meta de toda la madurez humana y lo que el hombre sabe del amor no es lo que es en sí mismo sino lo que puede entender y realizar como amor en su estado presente, pues es una realidad que desborda la capacidad humana. Por tanto, la aptitud vital, la autorrealización en el amor son obra especial entre gracia divina y acto humano, pues en el supremo amor de Dios todo es gracia hasta la misma acción del hombre. El amor de Dios es superior a todo tipo de amor materno, como lo resalta el profeta<sup>36</sup>. Este amor no logra entender sino en la persona, vida y acción de Jesucristo. Por amor, Dios envió a su hijo al mundo para nuestra redención y después de la muerte en la cruz y por el Espíritu Dios Padre resucitó a su Hijo (Jn 3, 16; Rom 10, 9).

Los padecimientos de Cristo en estos momentos llevan a muchos a afirmar que el misterio pascual es donde se revela el amor de Dios, pues toda la enseñanza sobre el amor, todo el mandato en lo que se refiere al misterio del amor de Dios halla en este acontecimiento su cumplimiento, pues el precepto del Señor encuentra su realización, justificación y resumen en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo<sup>37</sup>.

El proyecto de Dios en su ejecución ha conocido momentos difíciles en el transcurso de la historia, sin embargo no puede quedarse sin cumplir. Por lo que tras la era patriarcal y

---

<sup>36</sup> - Is 46, 3; 49, 15.

<sup>37</sup> - Lc 10, 27.

la profética, el Hijo de Dios mismo, el verbo eterno se encarnó para llevar este gran designio a su culminación. Así, con Jesucristo se inicia la era cristiana que da a conocer el misterio amoroso de Dios. Jesucristo, el amor de Dios encarnado, es centro, culmen y plenitud de tal revelación amorosa y redentora, él ha dado inicio a una nueva y definitiva economía salvífica.

Esta nueva alianza entre Dios y su pueblo fue anunciada por los profetas en varias ocasiones de la historia del pueblo elegido y de eso la Sagrada Escritura deja múltiples rasgos (Jr 31, 31; Ez 36, 22s; Mal 3, 1). Jesucristo firma este pacto, esta nueva alianza con su propia sangre derramada en la cruz para redimir a los hombres. Es el verdadero signo del amor de Dios hacia los hombres. Por eso Jesús mismo lo ha dicho: "No hay amor más grande que de dar la vida por sus amigos (Jn 15, 13).

Así, la Palabra es la Verdad en la que el Padre revela el misterio de su voluntad y una respuesta de su corazón es el amor. Eso lleva al doctor angélico a decir: "El Hijo es la Palabra, pero no es cualquier Hijo, o tipo de Palabra, sino la Palabra que respira el amor que es Dios"<sup>38</sup>. En Jesús y por él se exulta el amor. El prólogo del Evangelio de san Juan se atreve a responder con una afirmación tajante que parece frustrar toda esperanza, cuando relata: "A Dios nadie lo ha visto jamás" (Jn 1, 18). La historia de la creación y de la salvación nos muestra lo contrario. Dios es comunicativo y aunque sea un misterio, no está tan distante de los hombres, puesto que no lo quiere de esta forma. Por eso Dios padre se revela por la Encarnación de su Hijo Jesús. Jesús se atreve a llamar a Dios, "mi Padre" (Jn 5, 17), mientras que de él mismo dice muchas veces que es "el Hijo" (Jn 3, 35). El amor que les une hace que el Padre haya puesto todo en sus manos (Jn 16, 15). Pues sabe que el Padre está siempre con él (Jn 8, 29); así pues, tan estrecha es esta vinculación: "Mi Padre y yo somos uno"<sup>39</sup>. Por eso puede decir con toda claridad: "El que me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9). Por tanto, creer en Jesús es creer en el Padre (Jn 12, 44); conocer a Jesús es conocer al Padre<sup>40</sup>.

Jesús es amor y comunión; por eso, no deja de revelarse como tal en el mundo. Es el mensaje y el mensajero de Dios enviado desde el cielo para restablecer la armonía entre Dios y la creación entera. Es la Palabra de amor que desde siempre estaba en el seno del Padre, unida a él y en íntima relación con él volvió a los hombres, por la Palabra que se

---

<sup>38</sup> - Santo Tomás de Aquino, S. Th. I, q 43, a3, ad2.

<sup>39</sup> - Jn 10, 30.

<sup>40</sup> - Jn 18, 19.

hizo carne para habitar entre los hombres (Jn 1, 14). Jesús ha comunicado lo que ha escuchado y aprendido de quien le ha enviado (Jn 7, 16); él da testimonio de lo que ha visto y oído estando junto a Dios<sup>41</sup>. Jesús en su misión llamó a hombres, personas decididas a ser sus discípulos, entró en diálogo con ellos y a través de ellos, con nosotros. Así estaba en este gran trabajo de revelar el amor de Dios Padre como su proyecto amoroso para la humanidad. Jesús eligió a los doce apóstoles para poder seguir testimoniándolo hasta el confín de la tierra. Ahora, es importante iniciar colocando un mensaje de aquellos testigos encontrado en la Sagrada Escritura, pues desde su aprendizaje de comunión, y luego cuando fueron enviados por el maestro, dijeron maravillosamente: “... Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros, pues estamos en comunión con el Padre y con el Hijo, Jesucristo”<sup>42</sup>.

Los apóstoles estuvieron convencidos de la vida y enseñanza del maestro y por eso salieron por todos lados para anunciar tal hermosa experiencia. La persona y vida de Jesús les daba seguridad; aún más, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, el primer gran hecho incomparable que se dio de esta manera en la historia, les convencía.

Según la predicación de los apóstoles, Dios, en la persona de Jesucristo ha hecho todo eso por amor a la humanidad, para rescatar a todos. En eso, la humanidad pasa de la condición de pecadora a humanidad nueva; lo que conlleva a algunos grandes pensadores a afirmar lo que sigue: “El hombre sería pecador si no lo hubiera donado la justificación divina por Jesucristo, en su Espíritu. Pues la gracia de Dios en Cristo es más poderosa que el pecado (Rom 5, 15-20)<sup>43</sup>. Cristo es la alianza nueva y por eso llamó a sus discípulos a hacerse uno con él para que todas las naciones lleguen a saber que él es “el salvador del mundo” (Jn 4, 42).

El Concilio Vaticano II ha subrayado esta dimensión de alianza de vida y del amor cristiano que se ha venido viviendo desde los apóstoles, más aun con el Señor y por lo cual reza mucho (Jn 17, 21-22), abriendo perspectivas cerradas<sup>44</sup>.

La vida de Jesús fue para ellos una entrega sin reservas y constante. Su muerte es consecuencia de un amor sin límites para todos. Como ha dicho un autor: “Todo

---

<sup>41</sup> - Jn 3, 32.

<sup>42</sup> - 1 Jn 1, 1-3.

<sup>43</sup> - J. Feiner y M. L, H Urs Von B...op.cit. p. 134- 135.

<sup>44</sup> - Conc. Vat. II, Const. Dog. GS, n. 24.

hombre está presente en una forma de expresión de amor. Sin embargo, necesitamos la palabra amor para permanecer en la historia. En ello es necesario que el hombre desarrolle su voluntad del amor y de amar a los demás. Esta es una presencia creadora, presencia de persona a persona<sup>45</sup>.

Según el obispo de Hipona, al emplear la palabra "amor", debemos ser totalmente conscientes de su riqueza y de su ambigüedad, porque lleva sobre sí mucho de los contenidos históricos y sus diversas sombras y matices.

Según Clemente de Alejandría hay gérmenes del Verbo como amor de Dios hasta en la filosofía griega, para decir que el amor de Dios abarca todo. San Atanasio habla de la incorporación del amor por la revelación en el mundo. Los capadocios logran hablar de una doble vía de acceso al conocimiento de Dios: la creación desde el amor y la enseñanza de la fe. Tertuliano habla de la transmisión del amor de Dios por la revelación en Cristo y por los apóstoles y lo que sigue en la misión de la Iglesia.

### **1. 3. La Santísima Trinidad como misterio de comunión de amor**

Si empezamos desde una buena comprensión de la Palabra "comunión", por su raíz da a entender la idea de una participación en lo común. La comunión resalta la idea de unidad hecha por una realidad determinada o por alguien en un ámbito dado y en nuestro caso, unidad hecha desde el amor que es Dios mismo; pues es lo que nos revela el misterio de la Santísima Trinidad, un misterio que supera la inteligencia humana, sobre todo en la revelación hecha por el mismo Jesucristo a sus discípulos cuando les envió en misión con este mandato:

"... Me ha sido dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos..."<sup>46</sup>. La Santísima Trinidad, en la teología cristiana, es la doctrina de nuestra fe que afirma la existencia de Dios como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El término trinitas fue utilizado por primera vez en el siglo II por el teólogo latino Tertuliano, aunque el concepto se perfiló en el curso de los debates sobre la naturaleza de Cristo. En el siglo IV la doctrina quedó formulada

---

<sup>45</sup> - P. Gerson E. Mora, Op. Cit. P.44.

<sup>46</sup> - Mt 28, 18- 20.

por completo; utilizando la terminología todavía usual entre los teólogos cristianos, afirmaba la igualdad de las personas de la Divinidad entre sí. Tenemos en el Occidente De Trinitate (400-416), la influyente obra del teólogo san Agustín de Hipona (siglo IV)<sup>47</sup>.

En el Nuevo Testamento cuando Pablo dice: "Así se cuenten muchos dioses y muchos señores, sin embargo, para nosotros, no hay más que un sólo Dios, que es el Padre... y un sólo Señor, Jesucristo"<sup>48</sup>. Podemos destacarlo también en este texto del Evangelio según el evangelista del amor de Dios, cuando habla del protector diciendo: "cuando venga el protector que les enviaré del Padre, por ser él, el Espíritu de la Verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí"<sup>49</sup>. Estas palabras constituyen el comienzo de un proceso de clarificación y definición, cuyo momento culminante es la doctrina de la Trinidad. Partiendo de todo eso, podemos decir que la comunión entre la Iglesia, y las familias que viven en el amor es reflejo de la comunión trinitario cuando viven en comunión con la santísima Trinidad que desde luego va guiando y orientando sus acciones.

En resumen, podemos decir que lo que acabamos de presentar contiene elementos que revelan el amor de Dios en la creación e historia de su pueblo, porque el pecado nos ha dado un tipo de hombre doliente a quien han azotado de diversas maneras la violencia y la crueldad, lo que implica unas montañas de dolor y de sufrimiento en su historia. Estas realidades muchas veces, algunas personas las interpretan como un castigo de Dios, sin embargo son resultados de la acción humana. Tales situaciones opacan la vista de muchas personas y les impiden descubrir, experimentar y vivir el amor de Dios, en la creación y en su propia vida. En tal situación requiere esfuerzo y compromiso de los que han tenido experiencia del amor de Dios una entrega generosa para revelarlo a los que están desorientados y confundidos.

De parte de Dios mismo, la conciencia de la enorme carga del sufrimiento humano suscita una actitud de solidaridad o de caridad de parte de Dios al que sufre, donde el mal parece ser un misterio que puede ser aclarado y resuelto en la vida futura, o en el otro mundo, cuando todas las cosas de nuestro mundo sean clarificadas por la luz de Dios. Mientras tanto, Dios en su amor ayuda y socorre bajo diferentes formas al que

---

<sup>47</sup> - Biblioteca Encarta junior 2009.

<sup>48</sup> - 1 Cor 8, 5-6.

<sup>49</sup> - Jn 15, 26.

sufre, les llama para que vengan a Él y poder recibir su alivio (Mateo 11, 28). Dios en su amor y misericordia no abandona al hombre a su suerte y en coherencia a esos atributos divinos debe tener alguna relación con el sufrimiento humano. Así pues, la realidad trinitaria de Dios y el hecho de la encarnación de Jesús, su amor, vienen a dar alguna respuesta a este desafío. En su *logos* encarnado que padece en la cruz donde se revela la cumbre de su amor, y eso se puede observar en su gran acto en la cruz, cuando tuvo sed, le ofrecieron un alucinante “ el hiel ” lo probó pero no lo tomó para calmar y evitar el dolor porque quiso soportarlo hasta el final, para saber lo que significa y poder aliviarnos de ello cuando estamos sufriendo. Así, Dios introduce el sufrimiento en sí mismo para realizar la obra de la redención. Tal acción revela el amor de Dios una vez más para con su pueblo, y esto es básico para desarrollar la teología de la cruz, tal la idea del Dios crucificado de Moltmann y el Dios misterio del mundo de Jüngel, que tratan de explicar el amor de Dios para la humanidad en lo que padece por ella desde la cruz. Siguiendo el proceso de la revelación, nos toca hablar en el siguiente capítulo, cómo este amor de Dios seguía revelándose en la historia del pueblo elegido desde el acompañamiento que Dios mismo ha venido dando y luego por medio de su hijo y de sus servidores en la Iglesia.

## Segundo Capítulo

### 2. El amor de Dios revelado en el acompañamiento del pueblo

Es un hecho cierto, no una acomodación de un grupo de persona, el que Dios ha acompañado a su pueblo bajo diferentes formas a lo largo de la historia, pues eso tiene historicidad, es decir, varios testigos como personas y varios textos para justificarlo. En estas acciones de Dios y en las de sus servidores y seguidores, muchas personas han descubierto un acompañamiento y un acto de amor donde se hace la experiencia de Dios que muchas personas han testimoniado. Por eso, la Iglesia como cuerpo de Cristo, Amor y Verbo de Dios encarnado y revelado en la historia, subraya también la dimensión cristológica de la experiencia de Dios.

Ahora bien, la aceptación del mensaje de Dios como fuerza y apoyo en tal situación no es una huida de la realidad dolorosa y sufriente, al contrario, es el resultado de la confrontación de la miseria humana con la grandeza y la plenitud que Dios ofrece, de esta confrontación surge la esperanza que alimenta la lucha del hombre en este mundo y lo impulsa a la eternidad. Es en ello que Dios se solidariza con los hombres y les manifiesta y revela su amor, lo que nos muestra el amor de Dios hacia nosotros en toda la historia de la economía de la salvación. Este Amor encarnado y revelado que se hace pobre y compañero de camino, acompañante y que convive con los pobres, atiende privilegiadamente a los pobres, come con los ellos y los convierte en los primeros destinatarios de la Buena Nueva (Lc 4, 16-20) aunque estaba también con los ricos, puesto que en ellos debía crear una conciencia del amor a Dios que se manifiesta en los hermanos más necesitados, los que sufren y están atados para ayudarles a encontrar su sanación y liberación para ser felices.

El mundo está lleno de gente de buena voluntad y de ideas, pero esto no basta para alcanzar la meta de cada una, de todas las personas humanas que es la liberación de todas las formas de ataduras para lograr la plena realización que sea la felicidad. Muchos repiten que Dios revela su amor a su pueblo en el acompañamiento que ha venido dándole a lo largo de la historia. Entendemos por el proceso de acompañar la acción y efecto de estar para escuchar y guiar a una persona o un grupo en un proceso determinado. Dios creó todo con la palabra y todo lo que hizo es por amor para nosotros. Por tanto, nuestros actos han de ser reflejo del amor de Dios menos en lo que

sentimos por los demás. Para cumplir esta función uno necesita la gracia de Dios y la humildad, su luz, su misericordia y mucha virtud que la oración puede otorgarnos. El ser humano está llamado a hacer del amor una opción de vida, una persona que le acompaña en su diario vivir, no un sentimiento. Es una acción que se pone en marcha, es el hecho de estar con el otro o con la otra, es un gran compromiso, muchas veces por que el esfuerzo de uno mismo no puede lograrlo. Una necesidad connatural a cada hombre es el de dialogar, expresarnos y compartir con alguien. Es parte de nuestra naturaleza hablar y conversar. En eso, partiendo del mismo Dios, Simón Pedro Arnold ha dicho: “Creemos en un Dios que habla y escucha, porque en sí mismo es intercambio trinitario, Jesucristo es un Dios que encarna constantemente este diálogo en la historia de las relaciones humanas”<sup>50</sup>. Por tanto, el arte de acompañar en el Espíritu, es un don del amor donde contemplamos el amor trinitario en giro hacia la creación y la historia humana. Es la encarnación del Verbo en cada ser humano, es seguir haciendo lo que Jesucristo hace en la creación y en la historia humana. Un buen entendimiento del concepto puede iluminarnos en nuestro actuar y modo de acercamiento a este gran servicio.

El pueblo de Israel es depositario de muchas promesas que Yahvé mismo había hecho a él, una promesa de amor (Ex 3, 5s) para estar con él. En virtud de esta promesa Israel fue liberado de Egipto (Is 49, 15), pues Dios nunca ha abandonado a su pueblo en su historia, sino le encamina hacia su liberación acompañándole. En este ambiente, Jesús intenta establecer su mesianismo y dar cumplimiento a la Promesa del amor de Dios que el pueblo había esperado por siglos, una liberación para ser feliz y poder realizarse.

En este sentido, Jesús mismo anunció el Evangelio y lo realizó en su tiempo. Nos parece que la Promesa jugó un papel muy importante en la doctrina de la Iglesia, puesto que la Promesa es el pilar fundamental de la esperanza (Mt 28, 20) que sigue acompañando al pueblo de Dios. El contenido de la Promesa Mesiánica es la vivencia del Reino de amor de Dios, el mismo que Jesús lo caracteriza como el reino de amor, justicia y paz, verdad y libertad, por lo tanto, mientras no se viva según éstas virtudes, el Reino jamás habrá llegado a su plenitud y la Voluntad de Dios manifestada por Jesús tampoco se habrá cumplido. En esta línea la Teología ha intentado poner las bases para que el reino de amor de Dios se realice entre los hombres y para que la Iglesia lo anuncie,

---

<sup>50</sup> - Simón Pedro Arnold, Revista testimonio, Santiago de Chile, 2003, Pág. 19.

promocionando un mundo más justo y más humano. La Promesa de Dios en Cristo busca la liberación de todos los hombres, de cada hombre y de todo el hombre haciéndolo capaz de amar, pues ha nacido para eso y en eso. Por eso es importante el acompañamiento del pueblo.

Dios conoce a su pueblo, ha tenido un gran proyecto para con él, y no le deja huérfano en su misión, en su historia, sino que ha ido acompañándole bajo diferentes formas. La historia del pueblo de Israel es un signo vivo de este acompañamiento del Señor a su pueblo, a pesar de sus infidelidades, pues él es amor interminable. Eso se experimenta en los padecimientos de Dios por su pueblo que le lleva a la cruz, y en caso del acompañante en el sufrimiento que implica su ministerio. Para poder vivir ese amor filial y comunicarlo así a los demás, el hombre sólo necesita abrirse a ese amor a Dios Padre, en el Hijo, por medio del Espíritu Santo. Entonces, ningún deseo de amor y felicidad puede quedar frustrado desde este amor que es Dios, como lo ha dicho el apóstol de los gentiles: “la esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5).

La persona, a veces, no se recuerda de eso, se desvía del camino, por lo que el acompañamiento está para ayudarle a retomar el verdadero camino, a madurar en su proceso y desde ello, llegar a la madurez de la fe en Cristo, en su relación con Dios y con sus semejantes<sup>51</sup>. Para superar el egoísmo, uno de los grandes males en el mundo, hay que cultivar el amor de Dios, pues eso se vive y experimenta en el misterio trinitario, porque la generación eterna del Hijo de Dios se explica por el amor (1 Jn 3, 16). En virtud del amor, el Padre engendra al Hijo, lejos de encerrarse en la posesión egoísta de su ser; el que posee toda la perfección quiere comunicarla a otro. Pues quiere establecer una comunión en la que el Hijo pueda tener como él mismo tiene, la plenitud de la riqueza divina, todo cuanto posee.

Este amor que vincula a ambos, Padre e Hijo, forma la tercera persona divina, el Espíritu Santo, que surge como persona de comunión; en él se consuma el amor más perfecto. Es un amor que se abre a los otros por generosidad; es un ejemplo que da a la humanidad, lo que el acompañante debe revelar a la persona acompañada y que éste, por el testimonio de vida puede ir comunicándolo a las demás personas. Para eso es imprescindible conocer a Dios para amar, pues uno que no conoce a Dios, no ama, no

---

<sup>51</sup> - Ef 4, 13; 1Cor 13, 11.

puede realizar tal gran acto, ya que: “el que no ama no conoce a Dios, pues Dios es amor”<sup>52</sup>. Para eso hay que creer en Dios y también cumplir lo que manda, siguiendo sus pasos. La persona acompañada o que vive momentos difíciles no puede descubrir este amor de Dios en su vida, tomar una nueva orientación si no hay quien para ayudarle a descubrirlo, revelarlo, dialogando como el etíope y Felipe. Es una vida de comunión igual que la Santísima Trinidad y se requiere un sentarse juntos, una conversación con confianza y franqueza en donde se explica la revelación de Dios y el qué hacer frente a ella. Es una obra del acompañamiento espiritual e integral de la persona humana. El acompañamiento de Dios trasciende todos los tipos de apariencias y va más allá de ellas. El acompañamiento debe ayudar al sujeto a ser un buscador de Dios y a hacer este descubrimiento del acompañamiento de Dios en su vida, más allá del parecer y poder encontrarlo y dedicar su vida a este Dios amor. El acompañamiento ha de llevar al sujeto acompañado a buscar a Dios, a repetir y hacer suyas estas palabras del libro del Cantar de los Cantares cuando dice: “Yo buscaba al amado de mi alma. Lo busqué. Y recorreré la ciudad...cuando encontré al amado de mi alma, lo abracé y no lo soltaré más hasta que no haya hecho entrar en la casa de mi madre, en la pieza de la que me dio a luz”<sup>53</sup>.

El sujeto acompañado, tras cada diálogo debe sentir la necesidad de buscar más a Dios que sale a su encuentro. Debe hacer este encuentro personal con Dios, con su amor, y hacer de su corazón esta casa, esta habitación donde reside Dios en su amor para siempre y en ello alcanzar su felicidad, su realización. Al inicio, el autor del texto expresa el deseo del amado recordándose de su pasado, de los efectos del sol, imagen de los sufrimientos del pueblo de Dios durante la esclavitud de Egipto. Cómo Dios ha liberado a su pueblo, así el acompañante ha de hacer entender al sujeto acompañado que Dios sigue acompañando a su pueblo, a él o ella en persona, y en su situación. Puesto que ha puesto otras personas en su caminar, basta ser fiel a su amor en la oración, la meditación de su Palabra revelada en y por Jesucristo para verlo. En el servicio del acompañamiento, el sujeto acompañado muchas veces no va a lograr entender ni descubrir las hazañas de Dios en su vida; de ahí que surge la importancia del acompañante para reavivar la cercanía de Dios a su pueblo, practicándola y acercándose en el diálogo con la persona acompañada y guiándole. Por eso, es importante detenernos

---

<sup>52</sup> - 1 Juan 4, 8.

<sup>53</sup> - Cantar 3, 1-4.

un rato para descubrir y entender que por su incapacidad, esto no es un trabajo sencillo. Pues tratando de lo trascendente, debemos saber primero que es algo que supera la realidad humana y por ello, es importante descubrirlo desde una cercanía de doble vertiente, la de Dios y la del pueblo o del sujeto humano.

Es un hecho indudable que el ser humano es un ser necesitado, que para vivir y adquirir lo que necesita para ser feliz, ha de acudir a otro. El hombre siempre se encuentra frente a situaciones difíciles, en las que necesita un diálogo para poder tener lucidez. Eso lo vemos desde el Antiguo Testamento en el caso del diluvio, cuando Noé no sabía qué hacer, pues no quiso morir. Entonces, intervino Yahvé, escuchando sus gritos y le orientó, diciéndole lo que tuvo que hacer para salvarse con su familia y con un par de todos los animales de la tierra, de tal manera que tras esta purificación no todo se desapareciera, sino que ‘‘los justos permaneciesen ante los ojos de Yahvé’’<sup>54</sup> .

Como Yahvé acompaña a la persona en su historia, es casi el mismo trabajo que hace el acompañante con el acompañado: ayudarle a ver otras posibilidades. El hecho de mostrarse a su elegido y servidor para revelar su presencia puede entenderse desde el ámbito del acompañamiento donde el acompañante no deja solo al acompañado sino le guía a la hora de prepararse para poder actuar bien. Es una parte de la revelación de Dios en la historia humana que justifica al acompañamiento espiritual como un proceso de acogida, de comunicación y de transmisión de luz.

La Sagrada Escritura con la aparición de la Trinidad a Abrahán bajo los árboles de Mambré, nos da a entender a un Dios que sigue visitándonos, acompañándonos. Esta forma de aparición es de verdad un acto de un buen acompañante, que está, pero no se deja ver de tal manera que no quita la libertad del acompañado (Gn 18, 1-5). En el Nuevo Testamento es la persona de Jesús que revela el rostro amoroso de Dios Padre, quien siempre prometió estar con los elegidos y enviados.

## **2.1. El ministerio de Jesús como acompañamiento y manifestación del amor de Dios**

Dios en su amor es quien plenifica el amor humano por la encarnación del Hijo, ya que ha estado siempre con su pueblo. Son muchos los elementos que obstaculizan las

---

<sup>54</sup> - Gn 6, 17-7,23.

aspiraciones y búsquedas de la felicidad y del amor de los hijos de Dios en su peregrinación terrenal. El ambiente materialista fácilmente nos envuelve y contamina aún en los mejores sentimientos humanos. Por ende, Dios desea conocer lo que el hombre lleva en su corazón<sup>55</sup>, pues la misma Palabra de Dios lo ha dicho: ‘‘Donde está su tesoro, allí está también su corazón’’ (Mt 6, 21), porque es importante saber lo que ocupa la mente y el corazón del sujeto para poder ayudarlo a liberarse y encontrar la felicidad desde un buen acompañamiento. Nadie puede ignorar que lo material es una de las tentaciones que acecha permanentemente el corazón del hombre. En el fondo se trata del egoísmo que busca siempre por donde filtrarse. Más profunda y dolorosa es la experiencia negativa de la vida que acumula sufrimiento, manipulación, relaciones interesadas de unos con otros, y, sobre todo, la sensación de la ausencia de Dios, como amor puro. En el acompañamiento de la persona, lo que se busca es el crecimiento de la fe en una buena relación constante con Dios de tal manera que, Cristo, amor de Dios encarnado y revelado habite en su corazón por la misma fe<sup>56</sup>.

Así, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio de la Palabra del Padre y de su amor, manifiesta al hombre su vocación, la vida que es un don de Dios y una llamada a vivirla y a amar. El amor es, por tanto, la vocación fundamental e innata de todo ser humano<sup>57</sup>. Por eso, el autor de la carta a los Efesios no se cansa de bendecir a Dios por la maravilla que hace de la persona humana y por su libre elección a participar en lo que él es. Jesucristo nos envuelve con su amor de forma gratuita, anterior y superior a cualquier merecimiento. El acompañamiento ha de ayudar al sujeto, en todos los momentos a recordarse de Dios y a vivir en una intimidad profunda con él, hacerle recordarse de esta promesa de Yahvé que nunca va a abandonar a su pueblo, pues ‘‘ él marchará delante de su pueblo, estará con él, no le dejará ni le abandonará, no debe temer ni asustarse’’ (Dt 31, 8).Yahvé se revela en su camino y por medio de intermediarios ha ido acompañándole; de otro modo, iba a ser difícil para el pueblo salir de esta situación de esclavitud inhumana. Por eso, muchos pensadores admiten que este acompañamiento es un gran gesto de amor, pues solamente uno que ama de verdad puede actuar a favor de otro de esta manera, hasta tal extremo.

---

<sup>55</sup> - Deuteronomio 8, 2s.

<sup>56</sup> - Ef 1, 17

<sup>57</sup> - S. S. PAPA JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Familiaris Consortio*, n. 2.

Dios como misterio, fuera de su desvelamiento en la creación, es imposible toda forma de experiencia con él. Por eso, él mismo se revela en momentos determinados, acercándose a su pueblo y dándose a conocer. Pues él es el camino, pero un camino que tiene una dimensión invisible que requiere la iniciación por él mismo misterio de tal forma que pueda descubrirlo. El acompañamiento es para enseñar el camino de Dios desde la experiencia de la fe. Ya que Jesús es el camino (Jn 14, 6), toda su vida ha sido un camino (Mc 10, 32). Por ello el acompañamiento de personas como ministerio, sobre todo en este contexto en la Iglesia en el seguimiento de Jesucristo, implica inevitablemente un caminar con otros; es una necesidad que viene desde la condición de ser creado de cada persona humana y así el acompañamiento es una necesidad.

El acompañamiento es un proceso vital. No se da o no se busca el acompañamiento solamente en los momentos problemáticos o difíciles sino en la naturalidad, en la cotidianidad, y debe abarcar todos los aspectos de la vida. El acompañamiento ha de ser una práctica de la palabra de Dios para poder descubrir a Cristo quien acompaña en el diario vivir, y como un pastor que lleva sus ovejas en su regazo y así intenta llevar a todos a Dios, que quiere nuestra salvación. Por eso, decimos que es un viaje al corazón del sujeto donde Cristo debe habitar. Es eso Dios ha hecho una alianza con su pueblo la Iglesia continúa revelando este Dios amoroso que desde siempre acompaña a su pueblo y sigue haciéndolo a través de la Iglesia.

Dios en el acompañamiento que da a la humanidad no lo hace por razón de nuestros méritos, sino porque Dios nos amó a nosotros y envió a su Hijo para que expiase nuestros pecados<sup>58</sup>. Dios es el Padre que cubre incansablemente con sus manos al hijo extraviado (Lc 15, 11-32). El amor de Dios se ha revestido por el hábito de la misericordia. En eso el acompañamiento debe llevar al sujeto a aprender a perdonarse para poder recibir el perdón<sup>59</sup> de Dios y de los demás y hacerlo vida en él en la cercanía sacramental y vivencial. Según el doctor angélico, ‘‘es propio de Dios usar misericordia-amor, y en eso se manifiesta especialmente su omnipotencia’’<sup>60</sup> y por tanto es compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel, que conserva la misericordia hasta la milésima generación (Ex 34, 6). ‘‘La misericordia es una potencia

---

<sup>58</sup> - 1 Jn 4, 10.

<sup>59</sup> - Colosenses 3, 3.

<sup>60</sup> - Santo Tomás de Aquino, S. Th II - II, q. 30, a.4c.

especial del amor, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad<sup>61</sup>. En eso le compete como responsabilidad al magisterio de la Iglesia cuidar esta gran responsabilidad y evitar todo tipo de tergiversación en su cumplimiento y transmisión.

Dios siempre encamina a su pueblo hacia su liberación, y el pueblo descubriendo este amor de Dios hacia él, manifiesta su fe en Dios a través de devociones, fiestas e imágenes. En ello, la Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia, servidora del reino y de Dios, continúa la misión de Dios en su Hijo, Jesús, acompañando a su pueblo en el amor, anunciando y trabajando por la buena noticia de la liberación de los pobres, luchando contra la opresión y los ídolos de muerte<sup>62</sup> en el mundo. En este trabajo la Iglesia, sacramento universal de salvación de Dios en la historia, en el acompañamiento que le ofrece, intenta unir de nuevo, lo que no hubo en el pasado: la fe y la vida, la doctrina y la práctica cristiana, el credo y la justicia en busca de la liberación del pueblo de Dios, partiendo de sus preocupaciones, sus problemas y aspiraciones. Así pues, en la Iglesia en América Latina en el proceso del seguimiento de los pensamientos del Concilio Vaticano II. La Conferencia de Medellín en Colombia, en 1968, comienza constatando la situación de injusticia de América Latina y el clamor de los pobres que a ejemplo del pueblo de Israel en Egipto que sube su clamor al cielo pidiendo su liberación; ve en ello una situación de pecado, de injusticia que requiere de parte de la Madre Iglesia una respuesta profética y liberadora. Frente a ello, para repetir las palabras del teólogo, Victor Codina, podemos decir que 'Medellín fue como un gran Pentecostés para la Iglesia latinoamericana, un despertar de energías y de perspectivas. En efecto, sus tres opciones fundamentales fueron por los pobres, por la liberación integral y por las comunidades de bases'<sup>63</sup>.

En ello, la Madre Iglesia nos enseña cómo, desde su amor, Dios ha querido la liberación, el bienestar de su pueblo, no quiere su sufrimiento como lo anunciaba el mismo profeta, el siervo de Yahvé (Is 61, 1-3). Esto pasa a ser el proyecto de misión de Jesucristo (Lc 4, 16-20). Su acompañamiento al pueblo de Dios debe enseñarle en la práctica cómo trabajar y luchar para que venga esta liberación que es el plan de Dios para todos en camino hacia su felicidad. En Puebla (México) en 1979, los intentos de hacer marcha atrás de Medellín quedaron frenados donde Puebla se convierte en una

---

<sup>61</sup> - Papa Juan Pablo II, *Dives In Misericordia*, n. 4

<sup>62</sup> - MONSEÑOR ROMERO- UCA, CMR 18, Cartas pastorales y Discursos de Monseñor Oscar A. Romero, San Salvador, Marzo 2007, p. 6.

<sup>63</sup> - CODINA, V., *¿Qué es la Teología de la Liberación?*, CISEP-ORURO, LILIAL, Bolivia 1985. P. 18.

confirmación serena de la línea profética de Medellín: “a un análisis de la realidad de América Latina, calificada como situación de pecado, sigue la proclamación del plan Dios-comunión, participación y liberación integral, lo que se desemboca en una opción preferencial por los pobres”<sup>64</sup>.

Dios no intervino de cualquier modo en su historia sino que buscaba el medio conveniente para hacerlo, al elegir uno en el seno del mismo pueblo para colaborar en este plan de Dios, acompañando al pueblo para sacarlo de su situación y encaminarlo hacia su destino. Haciendo una buena lectura de la historia del pueblo bajo un Faraón que toma otras caras que propicia una política antinatalista<sup>65</sup> y a veces racista, Dios no toma una posición neutral, sino que escucha el clamor del pueblo, se revela a varios Moisés en la Iglesia como el Dios de la vida quien se opone a estos tipos de faraón.

Pues tenemos varios acontecimientos en la historia del pueblo latinoamericano que resaltan la presencia acompañante de Dios, por lo que este pueblo debe reconocer el acompañamiento amoroso de Dios en los momentos dolorosos de su historia. Así, desde su realidad, el Éxodo se vive como un hecho actual, ya que la Conferencia Medellín capta bien esta relación entre el Éxodo y la experiencia de América Latina, cuando afirma:

“Así como otrora Israel, el primer pueblo experimentaba la presencia salvífica liberadora de Dios cuando lo libera de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar por el mar rojo y lo conducía hacia la conquista de la tierra de la promesa, así también, nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”<sup>66</sup>.

Eso se realiza en la Iglesia mediante las acciones amorosas de varias comunidades religiosas, de fervientes pastores que día y noche no cesan de trabajar bajo diferentes formas, acompañando al pueblo de Dios, sobre todo, con los pobres de diferentes tipos, los crucificados de nuestros tiempos continuando el gran proyecto de liberación de Dios en el mundo. Como Iglesia misionera y profética América Latina en su proceso de acompañamiento al pueblo de Dios, revelándole su amor dentro de las situaciones de

---

<sup>64</sup> - Ibidem.

<sup>65</sup> - Ex 1, 15-22.

<sup>66</sup> - Documento conclusivo de *Medellín*, n.6.

injusticias, pobreza y persecuciones, ha sido en varios momentos de su historia, sujeto del martirio en nombre de su fe frente a los dioses falsos, ídolos de muerte, dioses asesinos tales: el dinero, el poder y el placer, que provocaron víctimas inocentes. Esta situación requiere una acción desde la misión profética y liberadora de la Iglesia buscando una nueva conciencia del pueblo, porque la nueva conciencia eclesial sobre la misión salvífica motiva una nueva praxis o acción pastoral. En el contexto latinoamericano está produciéndose un cambio, motivado por el Concilio Vaticano II y por la segunda Conferencia general del Episcopado latinoamericano, y potenciado por la Conferencia de Pueblo. Todo eso se condensa en la praxis que la Iglesia se esfuerza por llevar adelante en pro de la salvación. Dado que la salvación se da ya dentro de la historia, la Iglesia debe discernir por dónde va la salvación en los diversos acontecimientos, estando siempre atenta a los "signos de los tiempos", para anunciar dónde se manifiesta la presencia del Espíritu Santo y denunciar dónde se manifiesta y opera el misterio de la iniquidad.

La denuncia exige que se rechace la utilización del cristianismo para justificar el orden o desorden establecido. La denuncia profética se hace con un objetivo: llegar a la unión de los hombres entre sí y a la comunión con Dios. La denuncia lleva a cabo confrontando una situación con la realidad que se denuncia: el amor del Padre que llama a todos los hombres en Cristo y por la acción del Espíritu Santo, a la unión entre ellos y la comunión con él, en una tensión escatológica bien mantenida.

El tema de misión profética se relaciona y complementa con el de la misión liberadora. En el fondo, la misión profética de la Iglesia es liberadora. Siendo la Iglesia signo e instrumento de salvación, tiene una tarea bien precisa que consiste en ayudar a las personas y pueblos a liberarse del pecado historizado en las estructuras sociales injustas y opresoras. Frente a la situación global de la opresión y dependencia, la Iglesia debe hacer una opción fundamentalmente por el proceso de liberación.

Para comprometerse en el proceso liberador, la Iglesia no necesita afiliarse a una ideología revolucionaria o socializante, lo que necesita es accionar el tesoro de su propia riqueza liberadora y leer, a la luz de la fe, la situación histórica de opresión que está viviendo el pueblo. De ello emerge la urgencia de una praxis liberadora. Eso significa que el compromiso liberador de la Iglesia es una exigencia de fe. Este compromiso de la Iglesia es transformador y la Iglesia tiene la obligación de comprometerse en la

construcción de una nueva sociedad, a fin de abolir la actual situación de injusticia y forjar un orden más humano. En este horizonte, la Iglesia tiene una responsabilidad por la construcción del Reino de Dios, que tiene dimensiones temporales e históricas, sí bien no se agota en ellas.

Así pues, partiendo de la solidaridad de Cristo con los pobres, la Iglesia como su cuerpo místico histórico puede seguir sus huellas viviéndola desde una verdadera opción. Cristo es solidario con los pobres, comparte con ellos su pobreza, sus inseguridades, sus angustias y esperanzas. Obviamente, el amor y el compromiso deben ser universales, pero si queremos forjar la historia según la praxis de Jesús, hemos de tener predilecciones por los pobres y vivir con ellos. Solamente desde los pobres seremos capaces de amar sinceramente a los ricos, cuestionarlos e invitarlos a la conversión. Un reconocimiento sincero y valiente de nuestra situación personal, social y eclesial no ha de llevarnos a la angustia por lo que no hemos hecho, sino a una conversión al pobre, mirando hacia el futuro con alegría y esperanza.

En efecto, una lectura consciente de la misión acompañante y orientadora de la Iglesia muestra que estamos ante una lucha de dioses, los de la muerte contra el Dios de la vida. Estos dioses de muerte en sus diferentes formas siembran estructuras de muerte, mientras que el Dios de la vida mediante sus hijos y representantes en la tierra busca la liberación integral y la vida plena, la felicidad que incluye el pan, la cultura de vida y la vida del Espíritu, que se alcanzará en la tierra de los vivientes, en la vida futura, pero que se prepara desde el presente, donde empezamos a disfrutar los bienes escatológicos. Pues “la gloria de Dios es que el hombre viva”, una frase de san Ireneo, que Monseñor Oscar A. Romero reformuló así: “La gloria de Dios es que el pobre viva”<sup>67</sup>. Los verdaderos cristianos están convencidos de que el seguimiento de Jesús ha de conducir inevitablemente a una práctica amorosa por la misión liberadora de su pueblo, siguiendo el camino liberador que es Jesucristo, buscando a los pobres de nuestro mundo que esperan una liberación.

Por eso, en la eclesiología del Concilio Vaticano II y en las reflexiones posteriores se acentúan algunos aspectos que parecen importantes para la misión de la Iglesia, pueblo de Dios, cuerpo de Cristo en la historia, como: la importancia de las comunidades eclesiales de base, como forma nueva de vivir la Iglesia; la opción preferencial por los

---

<sup>67</sup> - V. CODINA, *Teología de la Liberación*, Op. Cit. P. 43.

pobres como tarea prioritaria; el seguimiento del camino histórico de Jesús en nuestro mundo; la necesidad de ser su voz profética frente a las situaciones de injusticias y de opresión; su apertura al Reino; una visión ecuménica de lucha por la justicia; la predicación de una evangelización integral de la cual forma parte la promoción y la liberación de la persona humana desde su dignidad; el anuncio de la esperanza y de la resurrección allí donde solamente hay muerte y opresión; la estructuración de una sociedad solidaria anticipando la utopía del Reino en la historia, y con todo ello, hacer de la Iglesia de los pobres, como tal, sacramento histórico de liberación en nuestro mundo.

En este caso, prestamos la voz del documento *Aparecida*, tras un análisis consecuente desde la perspectiva de la fe y dentro de la realidad actual para decir que: ‘‘la Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros...’’<sup>68</sup>.

Esto es la misión de la Iglesia en nuestros tiempos que parece una urgencia más que nunca, e implica ciertamente sufrimiento, a imagen de la mujer del Apocalipsis (Ap 12), está en dolores de parto, sufre la persecución y el martirio, pero vive la esperanza de la resurrección, en oración continua, para el día de la liberación total. Esta liberación del pueblo de Dios se reviste de una dimensión trascendental que se va tomando cuerpo en diferentes ámbitos de la sociedad.

Pues, el pueblo vive una situación del acompañamiento desde el amor de Dios no puede olvidar una situación de opresión e injusticia que es fruto del pecado personal y social y que cristaliza en estructuras de pecado<sup>69</sup>. Este pecado lleva a una situación de muerte, como lo afirmó Mons. Romero pocos días antes de su muerte: ‘‘Pecado es aquello que dio muerte al Hijo de Dios y pecado es aquello que sigue dando muerte a los hijos de

---

<sup>68</sup> - Documento Conclusivo, *Aparecida*, n. 11.

<sup>69</sup> - Documento Conclusivo Puebla, nn. 28 y 70.

Dios<sup>70</sup>. Sin embargo, en tales situaciones, la gracia de Jesús ha de ser liberadora. Estructuras cubren varios aspectos de la vida humana en la sociedad y por tanto, esta liberación ha de ser socio-política, cultural-humanística y espiritual-religiosa<sup>71</sup>, una liberación de la muerte que trae una efusión de vida. Así pues, la salvación o liberación integral del pecado y de la muerte se va dando a través de liberaciones históricas parciales que inician ya el Reino de Dios. Tal liberación es fruto del Espíritu y será definitiva al llegar a los cielos nuevos y a la tierra nueva del Reino definitivo y consumado de Dios. Pero desde Jesús este Reino se acerca. Debe inaugurarse, sin embargo, como una anticipación que vaya preparándose, como la semilla prepara la espiga. Esta liberación va más allá de lo terrenal o inmanente y lo socio-político. Pues tiene una dimensión trascendental, escatológica. Porque tiene una triple dimensión como lo resalta la Iglesia en el documento conclusivo Puebla: 'Es la relación del hombre con el mundo como Señor, con las personas como hermano y con Dios como hijo'<sup>72</sup>. Es decir, el hombre en su actuar debe tener en cuenta estas tres realidades unidas en el amor: el mundo o la creación, la persona humana en el mundo y Dios su Creador, vivir la hermandad y la fraternidad desde este mundo en camino hacia el Reino.

Este proceso de acompañamiento en el amor requiere por tanto una cierta espiritualidad, es decir, una experiencia vivencial cercana y enlazable con la Santísima Trinidad; es decir, vivir según el Espíritu de Jesucristo. El Espíritu conduce a Jesús a la solidaridad para con todos, especialmente los que sufren. Y con ello hace el paso liberador de la pascua, de la muerte a la vida, donde se contempla la acción liberadora de Dios. Es un caminar del pueblo hacia el reino, como lo ha dicho este gran teólogo Gustavo Gutiérrez:

'El movimiento histórico centrado en el proceso de liberación constituye, en verdad, el territorio en el que se da la experiencia espiritual de un pueblo que afirma su derecho a la vida. Ese es el suelo en que echa raíces su respuesta al don de la fe en Dios de la vida. La pobreza que significa muerte para el pobre no es motivo de resignación a las condiciones de la existencia presente, ni tampoco de desaliento para sus aspiraciones.

---

<sup>70</sup> - V. CODINA, *Teología de la Liberación* Op. Cit. P. 53.

<sup>71</sup> - Ibidem. V. CODINA, Op. Cit. P. 54.

<sup>72</sup> - Documento Conclusivo, *Puebla*, n. 322.

La experiencia de liberación que comienza a vivir le descubre, o redescubre, algo que llevaba muy hondo en el mismo: Dios quiere la vida de aquellos que ama<sup>73</sup>.

Esta pastoral ha de ser profética y liberadora con una amplitud cada vez mayor que implica: la liberación de cada hombre, de todos los hombres y de todo el hombre. Para eso se requiere también una opción preferencial y prioritaria por los pobres, partiendo del hecho de que los pobres y oprimidos son numerosos, los que faltan algo, lo debido para encontrarse con Dios. Tal pastoral ha de ser parte de las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, con una buena espiritualidad.

## **2.2. La espiritualidad como un elemento clave en el proceso del acompañamiento**

Este acompañamiento desde el amor de Dios, ha de ser general sin rechazar a nadie, a pesar de que se inclina más a los pobres, partiendo del sentido de la pobreza, del sufrimiento, sabiendo que los ricos materialmente sufren en su vida en algo, son pobres también en algo. Se debe tenerles en cuenta, los cómplices de los países ricos y las empresas multinacionales que constituyen un sector herodiano de la sociedad, conforme a la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia; deben recibir también por medio de los cristianos la luz de la Palabra de Dios. Estos han de tener también la experiencia del amor de Dios y con un buen acompañamiento, al igual que Zaqueo (Lucas 19, 1-10) o Mateo (Mateo 9, 9- 13) para tomar conciencia y poder tratar a la persona humana desde su dignidad.

Al igual que los padres del siglo IV: S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Agustín de Hipona nos toca revelar este amor de Dios, como hacen en los movimientos populares de los siglos XII al XIII. El mundo necesita reflexiones y prácticas del amor de Dios desde un buen acompañamiento para hacer del proyecto amoroso de Dios realidad en el mundo. Son muchas las ideologías que aparecen en el mundo, y arrastran hasta algunos llamados cristianos. Todos ellos requieren un acompañamiento desde el amor de Dios, para que esta liberación desde el amor de Dios pueda quedarse en una forma permanente. Por tanto, una nueva evangelización desde el acompañamiento en el amor

---

<sup>73</sup> - Gustavo Gutiérrez, *Beber en su Propio Pozo*, p. 49, en V. CODINA, Op. Cit. P. 57.

de Dios no es más que una nueva expresión de la postura profética pastoral ante los sufrimientos del pueblo de Dios, pues la Verdad del evangelio es siempre liberadora<sup>74</sup> y también lo es hoy. Por ende, es menester leer e interpretar la Palabra revelada y amorosa de Dios en la realidad del tiempo en la pastoral del acompañamiento del pueblo y de la nueva evangelización en busca de la liberación del pueblo de Dios. Además, corremos el peligro de trabajar en vano, como nos avisa el biblista Carlos Mesters cuando dice: “ Interpretar la Biblia sin mirar la realidad de la vida del pueblo de ayer y de hoy, es lo mismo que mantener la sal fuera de la comida, la semilla fuera de la tierra, la luz debajo de la mesa ”<sup>75</sup>. Dios sabiendo lo que a sus servidores y seguidores les iba a tocar hacer en el mundo, ha dejado primero los pasos. Pero a pesar de ello, Dios promete no abandonar a estos en esta labor, sino que estará siempre con ellos.

Vemos a Yahvé cómo a la hora de confiar a Josué, hijo de Nun, el ayudante de Moisés, la responsabilidad de suceder a éste en el transcurso del desplazamiento del pueblo hebreo para entrar en la tierra prometida: prometió estar con él (Jos 1, 1-5). En este compromiso, Yahvé ha estado siempre con Josué y el pueblo; es un acto de acompañamiento, donde Dios, es la luz en su caminar.

El profeta Jeremías dentro de su vocación ha recibido esta misma promesa de parte de Yahvé, cuando el profeta, a la demanda de Dios, le dice que era un muchacho y no sabía hablar. Por razones que ignoramos, el profeta no quiso cumplir la voluntad de Yahvé, pero Dios le promete estar con él, tratando de quitarle el temor y de animarle (Jeremías 1, 4-10). De nuevo, este texto resalta la idea del acompañamiento donde Yahvé no deja al acompañado en su desánimo sino le anima para seguir adelante, prometiéndole su ayuda. Esto es trabajo de todo buen acompañante en el acompañamiento espiritual. Muchas veces, tras unas experiencias, la persona a quien uno trata de acompañar tiene una tendencia a desanimarse y a no querer seguir. Es el momento para el acompañante, de vivir y practicar el espíritu del Señor, de animarle para que recobre fuerza y siga adelante.

En la historia de revelación de Dios, podemos encontrar la promesa y el acto de acompañar en el envío de Jesucristo a la Iglesia en misión, como lo relata el evangelista San Mateo: “Todo poder me ha dado en el cielo y en la tierra...y yo estaré con ustedes

---

<sup>74</sup> - Jn 8, 32.

<sup>75</sup> - - CARLOS MESTERS, *Un proyecto de Dios*. La presencia de Dios entre el pueblo oprimido, Escuela de la Palabra, Paulinas, Bogotá, Colombia 1988, p. 7.

todos los días hasta el fin del mundo<sup>76</sup>. La experiencia o la historia a lo largo de los decursos de la misión de la Iglesia nos justifica esto. Dios sigue acompañando a la Iglesia en su peregrinación, pues a pesar de las fuerzas del mal, de las persecuciones, de la debilidad humana, de todo lo que la Iglesia ha venido afrontando, nadie puede acabar con ella. Sigue actuando bajo y con la fuerza del Espíritu Santo, sigue siendo viva y portavoz del mensaje de la salvación.

Para poder brindar a otra persona o al mundo este amor de Dios en un servicio de acompañamiento, observando lo que eso implica de ambas partes y considerando la fragilidad humana, es importante que los sujetos en este campo tengan fuerza y una paciencia más fuerte que el dolor para poder superar los momentos difíciles de desánimo para seguir adelante. Sin embargo, esta fuerza y esta paciencia requeridas por el servicio, no pretenden venir de lo humano, sino de Dios mismo. Son dones de Dios que los sujetos, siendo misioneros y pastores reciben de Dios mismo como lo menciona el mismo profeta, proto-Isaías (Is 11, 2). En el acto de acompañar, a veces hay cosas que surgen o pasan que causan sufrimientos tanto en una parte como en la otra. En este caso debemos recurrir a la vivencia del amor de Dios y de su misericordia para poder superar el momento y hacer otro paso. A través del sufrimiento, se va ensanchando el corazón. El amor benigno que llamamos "misericordia" es capaz de restituir al hombre a sí mismo en sus situaciones. Para ofrecer este servicio de acompañar uno debe ser comprensivo.

Partiendo de las dificultades que implica esta acción, es bueno que la persona que acompaña tenga un buen grado de madurez y de amor tanto a la persona como su vocación que realiza como servicio profesional. La experiencia nos muestra, sobre todo en nuestros tiempos que tanto amar como servir es un gran desafío. En una acción donde la persona acompañante no gana un sueldo como el mundo suele entenderlo, donde en vez de agradecimiento con una palabra de ánimo, recibe sólo calumnia en la sociedad. En este caso conviene amar lo que hace. El amor ha de ser una fuerza que capacita tanto al acompañante como al acompañado. En la vida humana siempre habrá altibajos, pero la gracia de Dios le capacita a uno. Es difícil penetrar el foro interno del sujeto, pues hay a veces experiencias que son tan duras que solamente el amor puede

---

<sup>76</sup> - Mt 28, 16-20.

ayudar a uno a perseverar y seguir haciendo camino con el acompañado con perseverancia.

La experiencia nos muestra que la persona humana en su actuación busca muchas veces un modelo a seguir, y eso se observa en diferentes áreas de la vivencia social. En el proceso de acompañamiento espiritual, ambas personas requieren un modelo a seguir. En las incomprendiones, es importante que el acompañante cultive esta mirada amorosa y misericordiosa de Jesucristo que encontramos en sus acciones. Eso podemos verlo en el acompañamiento que Jesús dio a la mujer adúltera (Jn 8, 1-11) y en cierto sentido al hijo pródigo en su regreso a la casa paterna donde la luz y el amor le guiaron a tomar esta buena decisión (Lc 15, 11-32). Jesús no le condena a la persona por su conducta o acción, sino le aconseja, lo recibe con cariño, le da nueva oportunidad. Así, el acompañante sabiendo la forma de vida del acompañado no debe juzgarle ni condenarle, sino ayudarlo a ver con más claridad, por dónde anda para tomar una mejor decisión en su vida. La historia de la salvación misma nos revela esta mirada amorosa de Dios a su pueblo. Pues después de la prostitución del pueblo, sirviendo a otros dioses, cuando este mismo pueblo se arrepiente y toma conciencia de su pecado y clama a Dios por intercesión de sus servidores, Dios devuelve su amor y ayuda al pueblo, lo sana y libera de la enfermedad y de la muerte, como podemos verlo en los acontecimientos en el desierto (Num 21, 4-9).

Nuestro pueblo de hoy día no es totalmente diferente de ese pueblo desértico. Muchas personas dejan al Verdadero Dios, lo abandonan en los momentos buenos de su vida para buscar al dios del dinero, del poder y del placer. Tal es el credo de nuestro mundo pecador contemporáneo. Basta analizar la sociedad y las ideologías que nos ofrece para descubrir eso. La juventud de nuestros tiempos ya está desorientada al igual que el pueblo de Israel en el desierto; el futuro no parece seguro con ella porque no hay una buena pastoral de acompañamiento en la familia y las escuelas, los colegios y las universidades, ya que casi no les interesa a Dios. No hay respeto ni temor en el buen sentido a lo sagrado. En este mundo se ha desviado del verdadero camino, del amor de Dios y nos toca acompañar a la gente. Queremos escuchar y atender a una persona, acompañándole en su situación. Para cumplir la voluntad de Dios. Esta voluntad del Padre se cumple trabajando, entregándose para que nadie se pierda. Así, el proyecto de Dios puede seguir cumpliendo desde el acompañamiento espiritual, pues ‘‘Dios quiere

que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad<sup>77</sup>. Eso se cumple cuando al acompañar a la persona, el acompañante conlleva a la persona a dejarse guiar por la Palabra de Dios, a encontrar su liberación. Lo importante en esto, es que tenemos un modelo a seguir en la relación entre acompañante y acompañado.

### **2.3. Relación acompañante-acompañado siguiendo a Jesús: amor de Dios en el mundo**

El acompañamiento suele entender por muchos como trabajo o cargo de los sacerdotes y algunas hermanas religiosas, pero no de todo bautizado. Aún más, la gente no tiene una idea clara sobre su importancia en su vida. Así, la formación de los laicos y su acompañamiento espiritual, parecen como asuntos pensados más desde los curas, y como una extensión de la formación clerical (académica), más que como una profundización y ampliación de su propia experiencia humana y creyente. Esta tarea de acompañamiento del pueblo en el seguimiento de Jesucristo, es parte de la tarea pastoral de la Iglesia. Sin embargo, hoy por hoy mediante una buena lectura de la realidad desde la fe y la razón, nos hemos dado cuenta que la mayor dificultad de la Iglesia católica es la de infundir todo aquello que nuestro señor Jesucristo nos ha dejado como ejemplo de vida en su venida a este mundo. Tenemos que afrontar a algo que hemos denominado como el rostro arrastrante de toda alma alejada de Cristo, que está dividido en los juegos de azar, el sexo, la corrupción, las ganas de tenerlo todo en este mundo sin importar perder lo más importante: sus almas. Más allá vemos que el rostro arrastrante está sofocando la función de dar importancia al verdadero valor que tiene Cristo en nuestras vidas, haciendo así que los jóvenes y el resto de la humanidad actuemos de tal manera que nuestra conciencia se sienta limpia y tranquila; en vez de vivir todos tapados con la máscara del pecado sin poder ver al amor de Cristo en nuestro ser.

Este mundo es como aquel entrenamiento de un equipo para el partido de la copa mundial. Si no te preparas bien, perderás y si no ves tus dificultades tu rival te vencerá. Pero si le dedicas todo el tiempo a esto, te darás cuenta que puedes vencerlo aunque

---

<sup>77</sup> - 1 Tim 2, 4.

cueste mucho. Es igual con ir a Cristo, amor de Dios para acompañarnos en el camino hacia la casa paterna, es cierto que estamos entrenando para llegar a él, pero parece que somos pocos. Frente a todas las debilidades humanas en este compromiso cristiano, el mejor camino para fortalecer nuestra Iglesia católica y la fe en Cristo es dar en cada una de nuestras vidas ejemplo de lo que Dios nos tiene asignado mediante su Hijo amado. No sin razón dice él es Camino, Verdad y Vida<sup>78</sup>, modelo tanto para acompañantes como para acompañados. Para responder a los grandes desafíos de la Iglesia, pongamos en práctica el documento conclusivo de Aparecida que reconoce la crisis de fe y de pertenencia eclesial del continente y opta por pasar de una Iglesia de bautizados a una Iglesia de discípulos, de una Iglesia conservadora a una Iglesia en estado de misión. Cada persona en su seguimiento representa una rama, que tiene vida y puede dar fruto en la medida que esté pegada al tronco que es Él mismo. Cristo, efectivamente dice: “sin mí, no pueden hacer nada”<sup>79</sup>. Pues el primer guía espiritual es el Espíritu Santo, y Jesús está en medio, entre el acompañante y el acompañado. No podemos actuar y lograr buenos frutos sin su presencia, sin la gracia de Dios, ya que san Pablo lo ha dicho y el autor recién mencionado lo ha retomado en su texto: “Que todos lleguemos al estado del hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo”<sup>80</sup>. El acompañante es solamente un instrumento en manos de Cristo para cumplir el ministerio del acompañamiento. Es un imperativo para todos ponerse en la escuela de Cristo y de María para poder continuar revelando este amor de Dios en el mundo desde un servicio de acompañamiento a todos los pueblos en sus diferentes condiciones y situaciones de vida.

Como hemos visto, en el acompañamiento que se da y experimenta en la Iglesia se vive el amor de Dios. Sin embargo, fuera de algunas personas elegidas, bien preparadas para evitar las tergiversaciones, podrían suceder desánimos y desviaciones en el proceso de la transmisión y de la vivencia del amor de Dios en la historia de los pueblos. De ahí surge la importancia del Magisterio de la Iglesia en comunión con los teólogos en la forma de transmitir el mensaje y de guardar el depósito de la fe. Es lo que veremos en lo que sigue.

---

<sup>78</sup> - Juan 14, 6.

<sup>79</sup> - Juan 15, 1-5.

<sup>80</sup> - Ef 4, 13.

## Tercer Capítulo

### **3. El Amor de Dios visto desde la triple función del magisterio de la Iglesia: enseñar, regir y santificar**

La revelación de Dios tiene historicidad y es una evidencia, la Teología trata de decodificar toda esta doctrina revelada para desde ello ir acompañando al pueblo de Dios en su proceso histórico con todo el empeño debido para hacer posible la liberación como la aspiración que tenían, tienen aún y siguen teniendo todos los pueblos que sufren o están sufriendo. En eso le conviene al Magisterio de la Iglesia continuar la gran misión que Cristo le ha confiado, evitando todo tipo de desviación. Toda la teología transita en preceptivas de liberación del hombre y por consiguiente tiende a que el hombre alcance su verdadera felicidad en la reflexión y vivencia del amor de Dios. No hay otra manera de establecer el estatuto propio de la teología, sino a través de unos caminos que conduzcan a comprometer al teólogo en la construcción de una nueva historia en comunión con el Magisterio de la Iglesia: la historia de Dios como historia de Salvación de los hombres, la cual está cruzada por diversas opciones, por los excluidos, los explotados sin dejar de acompañar también a los explotadores, como parte del proyecto amoroso de Dios revelado en y por Jesús. La proclamación del evangelio en medio de una situación injusta, de pobreza y miseria, de extremo sufrimiento en el mundo, debe llevar a una praxis que se encuentre basada sobre principios obtenidos de la Palabra de Dios, y la vivencia de los sacramentos bajo la vigilancia del magisterio de la Iglesia.

Sin embargo, si esta liberación no se enfatiza en la liberación del pecado de todas las formas de nuestras sociedades, por medios de buenas observaciones, lecturas creyentes y reflexiones desde la fe sólidas, entonces la teología se convertirá en un simple movimiento social sin implicaciones profundas en la vida de las personas. En eso el Magisterio de la Iglesia debe estar atento y a tiempo, para revisar y re-evangelizar, preparando a sus ovejas como buen pastor por una nueva misión de acompañamiento vivencial del amor de Dios y en él. En este capítulo deseamos ayudar a descubrir el amor de Dios en el cumplimiento de la triple función del magisterio de la Iglesia. Como ya venimos analizando la realidad del concepto amor, vamos a intentar de describir cómo este Amor de Dios, en el obrar de la Iglesia, continúa siendo realidad servicial y

liberadora a través de la triple función doctrinal del Magisterio de la Iglesia; es decir: enseñar, gobernar y santificar. Para ello, trataremos de vislumbrar un poco algunos términos claves. Partiendo de la comprensión del concepto de amor en la historia del pensamiento humano y bíblico. El magisterio tiene huellas históricas, como podemos constatar. Jesús inició su labor con la formación de una comunidad cristiana jerárquicamente organizada y con autoridad, dirigida por los apóstoles el primero de los cuales era San Pedro. Según los Hechos de los Apóstoles, los primeros seguidores de Jesús estructuraron una Iglesia organizada. Ya que él mismo ha dicho: *“Si os mantenéis fieles a mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; así conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”*<sup>81</sup>. El magisterio nace desde cuando Jesús dice a Pedro que sobre él edificará su Iglesia y luego con el dialogo donde le pidió apacentar a su rebaño, y continúa con aquellos que hoy están al frente del pueblo escogido por Dios, es decir, el Papa y los Obispos. La palabra Magisterio significa por lo general enseñanza y gobierno que el maestro ejerce con sus discípulos. Se entiende también como el conjunto de los maestros de una nación o de una provincia. La palabra *magisterium* en latín clásico significaba el papel y autoridad de alguien que era "maestro". Hacia la Edad Media, *magisterium* pasó a significar el papel y autoridad del profesor. El símbolo tradicional de la autoridad magisterial era la silla; así Santo Tomás podía hablar de dos tipos de *magisterium*: el de la silla pastoral del obispo y el de la silla profesoral del teólogo de universidad.

El origen de esta responsabilidad está en el mandato del mismo Jesucristo: *“Id y enseñad a todos los pueblos”*<sup>82</sup>. El magisterio puede ejercer su responsabilidad por distintas vías: cada obispo en su diócesis, en comunión con el resto de obispos y el sumo pontífice; el colegio episcopal reunido en concilio y presidido por el Papa, y en tercer lugar, las enseñanzas del sumo pontífice.

Un desarrollo aún más reciente es que el término "el Magisterio" es a menudo utilizado para referirse al conjunto de hombres que tienen este oficio en la Iglesia católica, a saber: el papa y los obispos. En los documentos del Concilio Vaticano II se encuentra el término usado en ambos sentidos. Este concilio también describió varias veces acerca del magisterio del papa y de los obispos como "auténtico", y declaró que "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios ha sido encomendado únicamente al

---

<sup>81</sup> - Jn 8, 31-32.

<sup>82</sup> - Mt 28, 18.

magisterio de la Iglesia"<sup>83</sup>. Es importante comprender que el término auténtico, tal como es utilizado aquí, no significa genuino o verdadero, sino más bien autorizado, y específicamente dotado de autoridad pastoral o jerárquica.

Se entiende por Magisterio de la Iglesia, la obra magnífica encomendada al Santo Padre y a los obispos, en lo que se refiere, a la enseñanza y a su función como ministros ordenados para el bien de una comunidad guiados y protegidos por la acción santificadora del Espíritu de Dios. La creencia católica de que los obispos han heredado el mandato de enseñar que Cristo concedió a sus apóstoles se expresa en las siguientes afirmaciones del Vaticano II: "Los obispos han sucedido, por institución divina, a los apóstoles como pastores de la Iglesia" (LG 20); "El cuerpo episcopal sucede al colegio de los apóstoles en el magisterio y en el régimen pastoral" (LG 22); "Los obispos en cuanto sucesores de los apóstoles, reciben del Señor la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el evangelio a toda criatura" (LG 24). Los apóstoles recibieron de Cristo el mandato de enseñar en su nombre; ellos compartieron este mandato con otros a los que asociaron al ministerio pastoral. El principio de sucesión de este mandato es ya operativo durante el período de la redacción del Nuevo Testamento.

El ejemplo más claro de cómo un apóstol compartía con sus colaboradores este mandato de enseñar se encuentra en las cartas pastorales, donde a Timoteo y Tito se les recuerda repetidamente su misión de maestros. A Timoteo se le dice: "Estas cosas has de recomendar y mandar" (1 Tim 4, 11). "Mientras llega, aplícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza" (1 Tim 4,13). "Cuida de ti mismo y de lo que enseñas" (1 Tim 4,16). "Exhorta con toda paciencia y con preparación doctrinal" (2 Tim 4, 2). Y a Tito, igualmente: "Tú, en cambio, predica lo que está conforme con la sana doctrina" (Tit 2, 1).

El principio de sucesión en el mandato de enseñar es también evidente en las cartas pastorales. Por ejemplo, en 2 Tim 4, 1-8, está claro que Timoteo debe proseguir este ministerio después de la muerte de Pablo. Es también evidente en las instrucciones dadas a Timoteo sobre la elección de los hombres para el papel de *episkopos* que sean capaces de enseñar (1 Tim 3, 2). Pablo le dice: "Y las cosas que me oíste a mí ante muchos testigos, confíalas a hombres leales, capaces de enseñárselas a otros" (2 Tim 2, 2). A Tito se le instruye igualmente de que entre los requisitos de un hombre para ser elegido como presbítero está el de que sea guardador fiel de la doctrina que se le

---

<sup>83</sup> - Const. Dog. *Dei Verbum*, n.10.

enseñó, para que sea capaz de animar a otros y de refutar a los que contradicen (Tit 1, 9). Hacia finales del siglo II, cada Iglesia era guiada por un solo obispo, asistido por presbíteros y diáconos, y los obispos eran reconocidos como los legítimos sucesores de los apóstoles.

Existe una estrecha relación entre Biblia y Magisterio, pues la Palabra de Dios, es dada a conocer oral y escrita, y el magisterio es el encargado de cuidar de ello. Es decir, de interpretar y enseñar, tal cual lo pide la Palabra de Dios. En la forma oral, los apóstoles, con su vida dieron a conocer un mensaje. En la forma escrita, el Magisterio está asistido por el Espíritu el cual es garantía de la verdad revelada. El magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio para enseñar puramente lo transmitido, como se halla explicada en el siguiente pasaje de la DV:

"El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia. Pero el magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido,"<sup>84</sup>.

Es una autoridad dentro de la comunidad de fe, pues la expresión "lo que ha sido transmitido" se refiere a todo el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia. Es extremadamente significativo que el Concilio diga que es a la Iglesia y no precisamente al Magisterio a la que se le ha confiado todo el depósito de la Palabra de Dios. Igualmente es "*la Iglesia, con su enseñanza, su vida, su culto, (quien) conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree*"<sup>85</sup>. Antes de que puedan ser predicadores de la Palabra, los obispos deben ser primero oyentes. Esto implicará consultar a los fieles, como señalaba Newman, y escuchar también a los exegetas y teólogos que dedican su vida a estudiar la Palabra de Dios.

### **3.1. Comprensión de la misión del Magisterio de la Iglesia como una gran responsabilidad**

Cuando leemos la constitución dogmática del Concilio Vaticano II, la *Lumen Gentium*, encontramos la siguiente idea: "... Ahora bien, la consagración episcopal, junto con el oficio de santificar, confiere también el oficio de enseñar y regir, los cuales,

---

<sup>84</sup> - Const. Dog. *Dei verbum*, n.10

<sup>85</sup> - Idem, n. 8

por su naturaleza, no pueden ejercitarse sino en comunión jerárquica con la cabeza y con los miembros del colegio<sup>86</sup>. Cuánto el Magisterio de la Iglesia en su misión revela gran importancia y el santo Concilio en la constitución dogmática que trata del ser de la Iglesia dedica una buena parte para tratar sobre su realidad. Así pues, cuando entramos en el tercer capítulo encontramos el fundamento teológico del Magisterio en su función. En ello encontramos una primera parte (LG 19-23) que trata de la sucesión apostólica, del colegio y de la sacramentalidad episcopal: éste es un breve tratado sobre el episcopado en general. En ello podemos recapitular su desarrollo teológico en esta afirmación fundamental:

“Los obispos, ayudados por los presbíteros y diáconos, recibieron el ministerio de la comunidad para presidir, en lugar de Dios, la grey, de la cual son los pastores, como maestro de la doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros de gobierno (*doctrinae magistri, cultus sacerdotes, gubernationis ministri*)”<sup>87</sup>.

Sobre estos presupuestos, una segunda parte de la constitución (LG 24-29) nos ofrece una buena reflexión sobre la tarea o misión del obispo concreto, puesto al frente de una Iglesia local, que repasa sucesivamente las tres dimensiones constitutivas de su ministerio: anuncio del Evangelio ( la función de enseñar como maestro podemos encontrarlo en el n. 25), la celebración de los sacramentos ( la función de santificar que podemos encontrar en el n. 26), y por fin el gobierno pastoral ( la función de regir o gobernar, podemos encontrarla en el n. 27).

Partiendo de estas grandes líneas de ideas podemos decir lo siguiente: Dios es Amor, es Palabra revelada, es Espíritu Santo que guía, y es quien llama. Luego el magisterio sigue el trabajo iniciado por Jesucristo, continuado por los apóstoles, anunciando el Reino del amor de Dios, de justicia y de paz. Lo que anuncia y transmite es el amor de Dios que se encarna y revela. La segunda frase de la LG. 28 afirma: “Así el ministerio eclesialístico divinamente instituido, es ejercido en diversos ordenes por aquellos que ya desde antiguo son llamados obispos, presbíteros y diáconos”. Luego, LG. 21 está dedicado a afirmar la sacramentalidad de la consagración episcopal. El Concilio empieza insistiendo en que Cristo está presente en los obispos en medio de los creyentes.

Mediante el eximio servicio de los obispos, Cristo “predica” a todas las gentes la Palabra de Dios y administra continuamente a los creyentes los sacramentos de la fe,

---

<sup>86</sup> - PAPA PIO XII, Constitución Apostólica, *Sacramentum Ordinis*, n. 4 y Const. Dog. *Lumen Gentium*, n. 21.

<sup>87</sup> - Ibidem, n.20.

por el oficio paternal (1 Cor 4, 15) de ellos y con una generación sobrenatural incorpora nuevos miembros a su cuerpo, y, finalmente, por la sabiduría y la prudencia de ellos, dirige y ordena al pueblo del Nuevo Testamento en su peregrinación a la felicidad eterna. En otras palabras, los obispos son signos vivientes y eficaces de Cristo.

Estos pastores elegidos para apacentar la grey del Señor, son maestros y dispensadores de los misterios de Dios<sup>88</sup>. Luego, el Concilio enseña que en la consagración episcopal se confiere el don del Espíritu Santo para realizar tales oficios, los apóstoles fueron enriquecidos por Cristo con especial efusión del Espíritu Santo sobreviviente (Hch 1, 8; 2, 4; Jn 20, 22-23), y ellos mismos por la imposición de las manos entregaron a sus colaboradores el don del Espíritu Santo (1 Tm 4, 14; 2 Tm 1, 6-7) que fue transmitido hasta nosotros en la consagración episcopal. El Concilio enseña que la misma consagración episcopal confiere la plenitud del sacramento del orden que ciertamente en la costumbre litúrgica de la Iglesia y en la voz de los santos padres se llama el sumo sacerdocio, plenitud del sagrado ministerio.

La Iglesia expresa tal idea o realidad vivencial claramente en la Constitución Apostólica, *Sacramentum Ordinis* y en el decreto *Presbyterorum Ordinis*, cuando dice: ‘Por el sacramento del orden, mediante la unción especial del Espíritu Santo, el bautizado recibe el carácter sacerdotal mediante el cual el presbítero queda sobrenaturalmente configurado con Cristo-sacerdote- Cabeza, y a la vez, en consecuencia, es hecho partícipe de la autoridad con la que ese Cristo, Sacerdote- Cabeza, enseña, santifica y gobierna a su cuerpo místico’<sup>89</sup>. De ahí, que el presbítero, en virtud del sacramento del orden, queda capacitado con potestad espiritual para ejercer públicamente en nombre y con la autoridad de Cristo, la triple misión que le conceda.

Esta misión de predicar el Evangelio es parte esencial y básica del ministerio del presbítero. Puesto que con la predicación se suscita la fe y se robustece, y con la fe empieza y se desarrolla la congregación de los creyentes. Si la Eucaristía es el centro y la vida de toda comunidad de creyentes cristianos, la predicación del Evangelio por parte del presbítero, realizada en el nombre y con la autoridad de Cristo, es el origen de esa misma comunidad creyente al suscitar la fe en el corazón de los no- creyentes. La misión u oficio de santificar, es decir, el oficio sacerdotal lo realiza principalmente el

---

<sup>88</sup> - 1 Cor 4, 1

<sup>89</sup> - PAPA PIO XII, Constitución Apostólica, *Sacramentum Ordinis*, n.5 y 6. Y Conc. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 2.

presbítero mediante la celebración del culto divino sobre todo en la santa misa y en la administración de los sacramentos<sup>90</sup>.

El oficio propio y más excelso del presbítero gira alrededor de la Eucaristía. A él, le corresponde efectuar en el nombre y con el poder de Cristo el sacrificio Eucarístico y ofrecerlo en nombre de todo el pueblo. Mediante este sacrificio el presbítero va perfeccionando la edificación del cuerpo místico de Cristo (U.R. n. 15). En la santa misa los presbíteros ejercen principalmente su oficio sagrado o sacerdotal. El ministerio de los presbíteros se consuma en el ofrecimiento incruento y sacramental del sacrificio de Cristo, y precisamente todo el ministerio del presbítero saca su fuerza del sacrificio de Cristo perpetuando mediante la sagrada eucaristía. La misión u oficio de regir, gobernar o apacentar consiste en que los presbíteros ejerciendo en la medida de su autoridad, el oficio de Cristo, reúnen la familia de Dios como una fraternidad dirigida hacia la unidad y la conducen por Cristo en el Espíritu hacia Dios Padre.

En todo ello el presbítero y el Magisterio usa la Palabra, guarda el depósito de la fe, enseña la sana doctrina y la Tradición (1Tim 6, 20; 1 Cor 11, 2; 2 Tes 2, 15). Por tanto, podemos decir que a través de la triple función, o un solo triple ministerio con tres aspectos, el magisterio anuncia el Amor de Dios cuando anuncia la Palabra.

El Amor de Dios se revela, en toda su obra creadora que tiene la persona humana, como quien está para controlar y ordenar todo a fin de poder darse cuenta de ello.

Nada en la creación está por encima del hombre. Así pues, tanto el Papa como los demás miembros del colegio apostólico que tienen por ordenación esta gracia de continuar la misión de Cristo, su Amor encarnado en el mundo, siendo sus discípulos, sirven a Dios guardando sus preceptos y tratan siempre con los hombres en el mundo. En este servicio y compromiso de vivir el mandato del Señor, el Magisterio tiene la responsabilidad de vivir el amor y llevar al pueblo de Dios a hacer lo mismo. Este servicio eclesial se lo brinda a la humanidad en su misión escondida en su triple partida, en la *diakonía* o ministerio como se resalta en los siguientes textos: Hech 1, 17. 25; 21, 19; Rom 11, 13; 1 Tim 1, 12.

Para ello es importante vivir en comunión con Cristo desde la oración, como ha dicho a sus apóstoles ´mientras que ustedes permanezcan en mí y mis Palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieren y lo conseguirán. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos. Como el Padre me amó, así también les he amado yo:

---

<sup>90</sup> - Ibid. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 5

permanezcan en mi amor<sup>91</sup>. El magisterio no puede cumplir su misión sin seguir las huellas de su maestro, vigilando y conociendo la realidad de los suyos y rezar por ellos. Estos siendo seres débiles inclinan hacia la tentación de muchas cosas en el mundo como las diversas ideologías actuales nos muestran y hacen cada día más difícil la misión de anunciar el amor de Dios en el mundo. No es fácil esta misión, pues suele prevalecer el tener sobre el ser. Uno desea ser portavoz y servidor del Amor de Dios, pero parece más fácil ser servido, que servir a los demás. El magisterio de la Iglesia está llamado a ser *martyría* del Amor de Dios.

### **3.2. La actividad santificadora de la Iglesia que celebra los sacramentos como signos del amor de Dios en la vida de los hombres**

La palabra "sacramento" es de origen latín y se refiere a cada uno de los siete signos sensibles que confiere un efecto interior y espiritual que Dios obra en nuestras almas. Un sacramento se entiende como una de las diferentes acciones litúrgicas de la Iglesia cristiana que han sido instituidas por Cristo para comunicar la gracia de Dios a través del significado de objetos materiales. El sacramento es una acción sagrada en la que Dios se manifiesta al que recibe las gracias infinitas de su amor. En el pensamiento de san Agustín de Hipona, los sacramentos son signos externos y visibles de una gracia interna y espiritual. Por tanto, la buena administración de cada uno de los sacramentos desde la preparación y la vivencia debe llevar al cristiano a experimentar y vivir el amor de Dios.

Los sacramentos son llamados signos comunicantes, y en la teología católica romana, así como en gran parte de la teología protestante, el propio signo conlleva la realidad de lo que representa. Por eso, algunos teólogos han insistido afirmar que Cristo está sacramentado en la hostia.

Considerando al sacramento como revelación del amor, un encuentro con el *tremendum*, podemos repetir con el papa Benedicto XVI que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Partiendo de todo eso podemos decir con las palabras del Doctor Jesús Espeja que los sacramentos son fiestas mediante las cuales, Dios mismo se nos ofrece en gracia dentro

---

<sup>91</sup> - Jn 15, 7-10.

de la Iglesia a través de signos y símbolos, y nosotros respondemos en la fe. Son medios por los cuales experimentamos y participamos en el amor que es Dios mismo.

Es el amor en la humanidad, la trascendencia en la inmanencia, es una santificación gratuita. El amor de Dios tiene su concreción también en la Eucaristía, pues, por este sacramento Dios mediante su Hijo, Jesucristo sigue siendo nuestro alimento, nuestro compañero de camino y comida y para el viaje. Desde su amor nos da todo lo que vamos a necesitar para fortalecernos en la misión mediante este sacramento que es fuente y culmen de todos los sacramentos y de la misma vida cristiana.

La palabra como tal viene del griego εὐχαριστία, que significa "acción de gracias" que toma con el tiempo diversas denominaciones, como: última cena, fracción del pan, acción de gracias, Santísimo sacramento, sagrada comunión, pan eucarístico. En la Iglesia católica, se entiende como el sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo. Durante la misa por las palabras que el sacerdote pronuncia, se transforman el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, en obediencia al mandato del Señor en la Última Cena, "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 25). En las Iglesias ortodoxa y católica apostólica romana, está considerada, un sacramento que simboliza y realiza la unión de Cristo con los fieles.

"La Iglesia vive de la Eucaristía desde sus orígenes. En ella encuentra la razón de su existencia, la fuente inagotable de su santidad, la fuerza de la unidad y el vínculo de la comunión, el impulso de su vitalidad evangélica, el principio de su acción evangelizadora, el manantial de la caridad y la pujanza de la promoción humana, la anticipación de su gloria en el banquete eterno de las Bodas del Cordero (cf. Ap 19, 7-9), de generación en generación hasta nuestros días...."<sup>92</sup>

Según la tradición, es este mandato del Señor que constituye la institución de la eucaristía. Esta prescripción específica encontramos en dos relatos acerca de la Última Cena en el Nuevo Testamento: (Lc 22, 17-20 y 1 Cor 11, 23-25). La antigua teología afirma que Jesús hizo este mandato en aquella ocasión para asegurarse de que los cristianos partirían el pan y beberían el vino en su memoria mientras perdurara la

---

<sup>92</sup> - Prefacio del Sínodo de los obispos, XIª asamblea general ordinaria, Ciudad del Vaticano del 2 al 23 de octubre del 2005.

Iglesia. La *Didaké*, un antiguo documento cristiano, hace referencia en dos ocasiones a la eucaristía. La celebración de la Eucaristía, como memoria ¡del sacrificio pascual! de Jesús y el sacramento vivo de su presencia entre nosotros, es el corazón de la fe cristiana, siendo el Misterio Pascual de Cristo, eje de toda la vida cristiana. Así destaca la importancia de la Santa Misa la Instrucción General del Misal Romano al comienzo:

“La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del Pueblo de Dios jerárquicamente ordenado es para la Iglesia, así como también para cada uno de los fieles, el centro de toda la vida cristiana. En efecto, en ella está la cumbre de la acción por la cual Dios, en Cristo, santifica al mundo, y del culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por Cristo, Hijo de Dios... Las otras acciones sagradas y todas las obras de la vida cristiana están íntimamente relacionadas con ella, de ella manan y a ella se ordenan”<sup>93</sup>.

La Eucaristía, por ser acto de Cristo y de la Iglesia, siempre está dotada de eficacia y dignidad. Pero como se realiza mediante signos sensibles, por los cuales la fe se alimenta, se robustece y expresa la fe del pueblo de Dios en la sagrada doctrina. Las denominaciones de este servicio son variadas, ya que la liturgia es el acto central de la vida cristiana y es el más solemne. Por regla general, el servicio consta de dos partes. La primera, “el servicio o la liturgia de la Palabra” consiste en la lectura de las Sagradas Escrituras, un sermón y varias oraciones. La segunda parte de la celebración consiste en un ofrecimiento de pan y vino (junto con los donativos monetarios de la congregación), la oración central eucarística (una oración de la consagración), la distribución de la sagrada comunión a los fieles y la bendición con que se despide a los fieles. La oración central de la eucaristía, la *anáfora* (del griego, significa “ofrenda”) consta de una oración de acción de gracias por la creación del mundo y su redención en Cristo, una referencia a la institución de la Última Cena, la oblación (la oferta de pan y vino en memoria agradecida a Cristo), la *epiclesis* o invocación del Espíritu Santo sobre el pan y el vino y la congregación, la anamnesis o conmemoración y las oraciones de la intercesión.

Nuestro Señor Jesucristo, experimentando la sed y el hambre de la gente, sabiendo que van a necesitar tanto la comida material como la espiritual, se ofrece para llenar este vacío en ellos y capacitarles para poder cumplir la misión que les encomienda y estar permanente con ellos. Con ello Él quiere que tengan vida eterna y que resuciten en el último día por la permanencia en ellos y ellos en Él, como Él mismo lo ha dicho en el

---

<sup>93</sup> - Ordenación General del Misal Romano, n. 1.

“gran discurso sobre el pan de vida”<sup>94</sup>. Esta forma de permanecer con los hombres y nutrirles, se interpreta como un signo del amor de Dios. El Concilio Vaticano II, en armónica continuidad con el magisterio precedente, enseña que la Celebración Eucarística está al centro de todo crecimiento en la Iglesia. Explica cómo crece el Reino de Cristo en el mundo. Lo dice de diferentes maneras y varias veces podemos parafrasearlo, repitiendo cada vez que representamos el sacrificio de la cruz de Cristo, nuestro Cordero Pascual, inmolado sobre el altar, se realiza la obra de nuestra redención. Y junto con el sacramento del pan eucarístico, se representa y se produce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo de Cristo. “Puesto que la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia”<sup>95</sup>.

El sacerdote tanto en la pastoral como en la administración de los sacramentos, especialmente de la santísima Eucaristía debe cuidar y formar bien a los creyentes a tomar conciencia de este gran misterio para participar y celebrar como lo ha dicho el magisterio de la Iglesia: “.....para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente”<sup>96</sup>.

La administración de los sacramentos debe ayudar al pueblo de Dios a encontrarse con él cada día. Por ende, lo dice el Magisterio de la Iglesia: “El misterio eucarístico es la raíz, el fundamento y el secreto de la vida espiritual de cada discípulo de Cristo, así como de toda iniciativa de la Iglesia local. Por tanto, se trata de acentuar la dimensión eucarística en estas iniciativas o programas pastorales”<sup>97</sup>. En medio de las sombras de la existencia humana de todo lo que puede surgir en la vida del ministro ordenado, debe encontrar luces y fuerzas en la Santa Eucaristía, en la oración, adorando y contemplando al Señor en la Eucaristía permanente. Vale la pena citar las palabras del santo padre: “La Eucaristía es misterio de luz por muchos motivos. De la dimensión eucarística del sacerdocio deriva necesariamente su dimensión eclesiológica”<sup>98</sup>.

El sacerdote debe permanecer en la comunión con Dios en Jesucristo mediante el misterio de la Eucaristía de tal forma que este deseo de Jesús llegue a ser realidad en ellos: “Jesús es algo más. Pues se dio a sí mismo en la Santa Eucaristía para permanecer en ellos como dice: permaneced en mí, como yo en vosotros (Jn 15, 4). La

---

<sup>94</sup> - Jn6, 28-58

<sup>95</sup> - Papa Juan Pablo II, op.cit. *Mane Nobiscum Domine*, n. 4

<sup>96</sup> - Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosantum Concilium*, n.11

<sup>97</sup> - Papa Juan Pablo II, op.cit. *Mane Nobiscum Domine* en la Presentación.

<sup>98</sup> - Ibidem.

comuni3n Eucarística es una compenetraci3n intima entre Cristo y quien comulga<sup>99</sup>. En este sacramento se comulga con el amor de Dios como alimento en el caminar diario del cristiano.

Frente a los peligros que pueden surgir en la vida y misi3n de la Iglesia, debemos estar siempre en uni3n con la virgen María sagrario del amor encarnado y revelado donde podemos continuar a experimentar el amor de Dios, pues Jes3s ha querido asociar a su Madre a la obra redentora. Desde lo alto de la Cruz, en efecto, dirigi3 al discípulo aquellas maravillosas palabras: ‘He aqu3 a tu Madre; y a la Virgen: he aqu3 a tu hijo’<sup>100</sup>. Eso tiene sentido para la gente si vivimos, los cristianos en esta relaci3n cercana con Dios, experimentando continuamente su amor por la gracia de los sacramentos y de la oraci3n, pidiendo el auxilio de la virgen María siguiendo sus pasos y el de Jes3s desde la fidelidad en la oraci3n en nuestra vida. Pues en cada uno de estos actos sagrados podemos y debemos descubrir y experimentar el amor de Dios, por el hecho de que en ellos se utiliza y vive la Palabra de Dios que es amor. As3, en cada uno de estos actos se puede experimentar la gracia del amor de Dios. En ello, se manifiesta tambi3n, Dios que es amor y se conversa con nosotros.

Ciertamente cualquier cristiano es hijo de María, pero el magisterio lo es adem3s por un nuevo t3tulo. El sacramento de la reconciliaci3n permite volver a restablecer la relaci3n o la amistad perdida o interrumpida a causa de una ruptura. Tenemos tambi3n un sacramento mediante el cual recibimos la gracia de Dios, su amor para continuar viviendo en paz.

Lo m3s importante en todo este sacramento es la liberaci3n que la persona va a encontrar tras su verdadera confesi3n en una reconciliaci3n plena por la gracia y va a disfrutar el Amor de Dios.

### **3.3. La caridad en la obra y la enseñanza social relacionada al lenguaje del Magisterio de la Iglesia.**

El Magisterio de la Iglesia en su misi3n de seguir cumpliendo el encargo de Cristo, tiene la responsabilidad de revelar y de cuidar la verdad del amor de Dios a la

---

<sup>99</sup> - Papa Juan Pablo II, op.cit. Mane Nobiscum Domine, Cap. III, n. 19.

<sup>100</sup> - Jn 19, 26-27.

humanidad, como ha hecho Cristo. La historia de Jesús de Nazaret gira en torno a un punto central: El Reino de Dios, el reino de Amor, por la que Jesús dedica su tiempo, sus fuerzas y su vida entera. Es, sin duda, el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad. Todo lo que dice y hace está al servicio del Reino de Dios. Para Jesús, por tanto, lo último tiene una dimensión trascendente (Dios) y una dimensión histórica (Reino). Es importante recalcar que el Jesús histórico no predicó sistemáticamente sobre sí mismo, ni se anunció como Hijo de Dios, Mesías o Dios. Los títulos que los evangelios le atribuyen son, en su gran mayoría, expresiones de la fe de la comunidad primitiva. Tampoco el tema central de Jesús fue la Iglesia. Él sólo habló del Reino de Dios, no de la Iglesia, ya que la expresión "reino de Dios" aparece 120 veces en los evangelios sinópticos, y la Iglesia solo dos veces (Mt 16, 18 y 18,17).

Como núcleo y centro de todo está el anuncio del Reino de Dios, el anuncio de la Salvación como el gran don del Amor de Dios al hombre. Como el mismo Jesús lo ha dicho según el autor del cuarto Evangelio: "cuánto Dios amó al mundo, envió a su Hijo único a fin de que todos los que creen en él, no se perezcan sino que tengan vida eterna"<sup>101</sup>.

Jesús en persona es el Reino de Dios, y su misión es anunciar y hacer presente el Reino de Dios, anunciar el Evangelio de la ternura y de la compasión y del amor de Dios a la humanidad. Eso es lo que les quiere Jesús comunicar con su palabra y con su vida entera. Así, pues, el reinado de Dios es la positiva acción por la que Él transforma la realidad. Este reino es una buena noticia, pero es también una realidad sumamente crítica hacia los males e injusticias presentes.

Si Jesús puede presentar y comunicar el misterio de Dios como Buena Nueva creíble para los hombres es para que la gente pueda escuchar en "las palabras llenas de gracia que salen de su boca"<sup>102</sup>, el anuncio nuevo de un Dios gratuito y salvador, y porque pueden ver aparecer en sus obras "la benignidad de Dios y su amor a los hombres" (Tit 3, 4).

La Iglesia, ya desde sus orígenes, siguiendo la enseñanza de Jesús y, después, de los Santos Padres, desarrolló y puso en práctica su doctrina social, en dónde hace visible el Amor de Dios. La constatación que todos o la mayoría puede hacer, es que el magisterio de la Iglesia no deja de intervenir en todas las situaciones de la vida para anunciar este

---

<sup>101</sup> - Jn 3, 16.

<sup>102</sup> - Lc 4, 22.

gran proyecto de Dios; anuncia un Dios para todos y cómo debemos llevar este mensaje a la práctica desde una visión amorosa para el bien. Igualmente, podemos observar que muchas veces hay un gran abismo entre lo que el Magisterio propone y la vivencia de la gente, es decir, no hay en todo una buena escucha al Magisterio de la Iglesia. Su mensaje no llega a todos o el lenguaje no es factible. Por eso, lo vivimos tanto en la realidad pastoral como en la cercana, la familia. Parece que el lenguaje que utiliza o la forma expresiva no es tan entendible para la gente. Muchas veces el mensaje no logra producir fruto en la esfera real; además algunos cuestionan sobre la parte humana del Magisterio, viéndole como una realidad fuera de lo humano. Así, el teólogo Javier de la Torre Díaz intenta ofrecer una respuesta a éstas y otras muchas preguntas e inquietudes que hacen referencia al deseo y la necesidad de humanizar el lenguaje del magisterio a la hora de pronunciarse para poder acompañar y llegar mejor a la gente. Este teólogo dice: “Si lo descubrimos humano, lo escucharemos más profundamente y nos acercaremos más cordialmente a él”<sup>103</sup>.

Este mensaje debe ayudarnos a pasar de situaciones menos humanas a situaciones más humanas, menos humanas como son las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia en las transacciones.

Más humanas: la eliminación de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (Cfr. Mt 5, 3), la cooperación para el bien común, la voluntad a favor de la paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que para ellos es la fuente y el fin. Más humanas, especialmente: la fe, pero también es don y gracia de Dios, es acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres.

Urgimos a que los estudiantes de Teología y los candidatos al sacerdocio conozcan bien esta Doctrina, y a que las Facultades de Teología y los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas actúen específicamente en su estudio y difusión conforme a esta Doctrina.

---

<sup>103</sup> - *Revista de Teología Pastoral*, Sal Terrae, tomo 97/10 (n. 1. 139), Santiago Chile, Noviembre 2009, p. 780.

*El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* puede ser un excelente instrumento para ello.

El amor de Dios nos abre a un mundo muy amplio, a romper las barreras del individualismo, del egocentrismo, para entrar en la gran civilización del amor, buscando y trabajando por el bien común, el de todos sin distinción alguna. Por tanto, el testimonio de vida de la misma Iglesia ha de mostrar al mundo entero cómo nos encamina hacia la plenitud del amor y eso atrae y convence más que todo.

## Cuarto Capítulo

### 4. Hacia una Eclesiología del Amor mediante una nueva evangelización

En nuestro proceso de reflexión, acerquémonos a la realidad misteriosa de una Iglesia desde la vivencia real del amor de Dios revelado en la historia de la economía de la salvación en vista a la liberación y la felicidad de la persona humana. Esto nos pide una cierta aclaración sobre los conceptos claves de tal idea. Al inicio hemos tocado el tema de la realidad del amor y nos conviene ahora acercarnos a la del concepto de Iglesia, mediante su sustantivo más conocido, a saber, *eclesiología*.

La *Eclesiología* es una rama de la teología que reflexiona sobre la realidad de la Iglesia, en su naturaleza y su vida. La Iglesia es, en una expresión del Concilio Vaticano II, "el pueblo de Dios en marcha". Mucho más que su estructura, ha sido fundada sobre la enseñanza de Jesucristo, para conservar y difundir su mensaje de salvación revelada a lo largo de la historia. Por ser constituida por personas, la Iglesia asume los elementos históricos y culturales de quienes la componen. En la sociedad de la edad media ostenta el poder absoluto. También se define como una comunidad perfecta, cuerpo místico de Cristo<sup>104</sup>. Es a la vez visible y la comunidad espiritual; la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo.

Al mismo tiempo ha ido modificando su forma de entender la relación necesaria con la sociedad civil. En este proceso de crecimiento y de anuncio de la Iglesia, se han surgido varios movimientos eclesiales. Los cristianos creen que Dios fundó la Iglesia a través de la obra de Jesús y que ésta se sustentaba en la continua presencia del Espíritu Santo. En el Nuevo Testamento el término "Iglesia" corresponde a la palabra griega *ekklesia* de *ek-kalein*: significa convocación y designa asambleas del pueblo en general de carácter religioso. Además significa los elegidos, el pueblo elegido por Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde Israel recibió la Ley y fue constituido como sumo pueblo santo<sup>105</sup>, es decir, aquellos llamados por Dios desde sus comunidades de origen para formar una nueva y más profunda comunidad.

---

<sup>104</sup> - Concilio Vaticano II, Const. Dog. LG, n.8; en CIC, nn. 771.

<sup>105</sup> - Éxodo 19; véase CIC, número 751.

El Nuevo Testamento ofrece muchas metáforas para expresar esta realidad de la Iglesia. Éstas son las cuatro más importantes, a veces son imágenes tomadas del Antiguo Testamento, como: (1) La Iglesia es el cuerpo de Cristo<sup>106</sup>. Cristo es la cabeza y los cristianos sus miembros. (2) La Iglesia está relacionada con Cristo como sarmientos al tronco de la vid (Juan 15). Esta imagen implica una relación más compleja y omnipresente que la de la imagen del cuerpo. (3) La Iglesia es la esposa de Cristo (Efesios 5, 25- 32), símbolo que acentúa la cualidad personal e íntima de la relación, así como la profundidad del compromiso mutuo. (4) La Iglesia es el pueblo de Dios<sup>107</sup>, descripción que enfatiza por un lado la continuidad de la Iglesia heredera del pacto de Dios con Israel.

Según la tradición y la confesión de fe de los primeros seguidores de Jesús, la Iglesia posee cuatro propiedades o características: **una, santa, católica y apostólica**. Estos son los llamados *atributos, propiedades o notas*<sup>108</sup> de la Iglesia. Encontramos en ellos un inagotable pozo de profundización en la verdad acerca de la Iglesia y su misterio. Se trata de cuatro atributos que “inseparablemente unidos entre sí indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión”<sup>109</sup>.

Una mirada de conjunto al Símbolo de los Apóstoles nos hace ver cómo dentro de la estructura eminentemente trinitaria, “*creer que la Iglesia es Santa y Católica, y que es Una y Apostólica (como añade el Símbolo Niceno-constantinopolitano) es inseparable de la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo*”<sup>110</sup>. La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, en esta línea, comienza precisamente con una confesión de fe en Cristo, Luz de los pueblos<sup>111</sup>, en quien la Iglesia es “como un sacramento, es

---

<sup>106</sup> - CIC, nn. 752. 1 Corintios 12.

<sup>107</sup> - Ibidem, CIC, nn. 753.

<sup>108</sup> - La categoría de propiedad o atributo está más referida a la naturaleza misma de la Iglesia, mientras que con el término se destaca la expresión externa de una realidad que sería precisamente una nota distintiva de la verdadera Iglesia. Durante la época escolástica el término más usual fue “*conditio*”. Posteriormente, en los siglos XV y XVI aparece el término “*signa*”. Ya entrado el siglo XVI figuran términos como “*qualitates, rationes, indoles, praerogativae, proprietates*”, y finalmente “*notae*”. (Cf. Congar, Yves. *Propiedades esenciales de la Iglesia*. En, Löhrer, M. y Feiner, J. (eds.) *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*, Vol. IV, t. I. 2da. Ed. Madrid; Cristiandad 1984, pp. 371-373).

<sup>109</sup> - CIC, nn. 811. Pío IX decía que “la verdadera Iglesia de Jesucristo se constituye y reconoce por autoridad divina con la cuádruple nota que en el símbolo afirmamos y debe creerse; y cada una de estas notas de tal modo está unida con las otras, que no puede ser separada de ellas” (S.S. Pío IX. Carta del Santo oficio a los obispos de Inglaterra. 16/9/1864. En DH, n. 2888). Cf. Auer, Johann. *La Iglesia*. En Auer, Johann y Ratzinger, Joseph. *Curso de Teología Dogmática*. Vol. VIII. Barcelona; Herder 1986, p. 345.

<sup>110</sup> - Idem, nn. 750.

<sup>111</sup> - “*Lumen Gentium cum sit Christus*” (Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática LG n. 1). En adelante los documentos del Concilio Vaticano II se citarán con el nombre latino y el número correspondiente.

decir, como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano''; e inmediatamente después se refiere a la relación de la Iglesia con el Padre (n. 2) el Hijo (n. 3) y el Espíritu Santo (n. 4). En este sentido, la *Lumen Gentium* dirá con palabras de San Cipriano de Cartago, en cuya teología 'la unidad de la Iglesia es uno de los puntos fundamentales''<sup>112</sup>, que la Iglesia es ''un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo''<sup>113</sup>. Nos situamos así ante una cuestión esencial: la relación de la Iglesia con el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (*ICor.* 3, 16; 6, 19). La fuerza del Evangelio hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva continuamente y la conduce a la perfecta unión con su Esposo. Porque el espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cf. Ap 22, 17)<sup>114</sup>.

El amor de Dios se ha manifestado en Cristo, el Verbo Eterno nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo. Jesucristo muerto y resucitado, sentado a la diestra del Padre, el cual vino para ''reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos''<sup>115</sup>.

#### **4.1. La Iglesia, sacramento del amor de Dios en la nueva evangelización**

Acabamos de describir de una manera sencilla lo que se entiende por Iglesia y lo que profesamos desde nuestra fe. Ahora nos toca ver en poco cómo y por qué ha de ser sacramento y comunión de amor de Dios. Queremos iniciar diciendo que un Sacramento es causante de Gracia. Jesucristo dota a ciertas realidades sensibles de una eficacia espiritual, hace de realidades sensibles instrumentos y vehículos de Gracia. El agua del bautismo, por ejemplo, es la materia del bautismo y tiene una eficacia espiritual. El que obra en un Sacramento es Dios mismo por acción de Jesucristo glorificado.

En el bautismo es Dios-Padre quien nos engendra, el que obra en y por medio del sacramento. Por la materia y por la forma, por el signo sensible y la palabra y la fe del que lo recibe y del que lo imparte, se transforman en acciones divinas y efectos divinos. Aunque Dios obra siempre por medio de un ministro humano, la acción del

---

<sup>112</sup> - Michel, A. Unité de l'Église. En Dictionnaire de Théologie Catholique. A. Vacant, E. Mangenot y E. Amam (eds.). Vol. XV, t. II. París; Librairie Letouzey et Ané 1950, col. 2184.

<sup>113</sup> - Const. Dog. *Lumen Gentium*, n. 4.

<sup>114</sup> - Ibid, n. 4.

<sup>115</sup> - Jn 11, 52.

sacramento no es solamente humana sino sobrehumana, divina. Los Sacramentos no son de institución humana sino de institución divina y fueron instituidos por Cristo mismo para poder actuar desde donde está sentado a la Derecha del Padre por medio del ministerio visible de su Iglesia. De modo que los ministros de los Sacramentos actúan en nombre de Cristo. Es Cristo el que obra en ellos y a través de ellos, como yo obro a través de mi mano, Cristo obra a través de sus miembros, que actúan como ministros de los Sacramentos para aquellos que los reciben.

Los Sacramentos son necesarios para nuestra santificación, y como decíamos, son signos sensibles: palabras y acciones que percibimos por los ojos y por los oídos, y que son accesibles así a nuestra humanidad actual. Estos signos sensibles, son, además, eficaces. Los Sacramentos realizan eficazmente la Gracia que ellos significan, en virtud de la acción de Cristo y por el Poder del Espíritu Santo. Un Sacramento es, pues, como nos lo dice el Catecismo de la Iglesia Católica, un acto de Cristo mismo. La eficacia sacramental no es una eficacia mágica. Los ministros no son magos. Operan por misión de Dios y asumiendo en fe el ministerio sacramental. Y cuando el Sacramento se vive en fe, uno va experimentando los efectos del Sacramento. ‘Los Sacramentos, dice el Catecismo de la Iglesia Católica, como fuerzas que brotan del Cuerpo de Cristo, siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, son las obras maestras de Dios en la nueva y eterna Alianza’<sup>116</sup>. Pues el ser humano fue creado como varón y mujer a imagen y semejanza de Dios, en una dimensión social y comunitaria.

Dios es amor y el ser humano fue creado para amar a Dios y para amarse entre sí el varón y la mujer y sus descendientes. Fueron creados para amar. Existían en un estado inicial de santidad y perfección que los hacía semejantes a Dios en el amor.

Cristo vino a salvar al ser humano del pecado. Dicho de otra manera: Cristo vino a salvarnos por el amor. La principal y la peor consecuencia del pecado original, consistió precisamente en la pérdida de esta capacidad de amar a Dios y de amarse entre sí con un amor santo y perfecto. Para salvar al hombre tenía que empezar por salvar el amor humano. Primero el amor humano es conyugal, y es el modelo de todas las demás formas del amor familiar, social y civil. Para salvar el amor humano entre esposos, era necesario volver a reconectar ese amor con el Amor de Dios. Dios es Amor y fuente de todo amor creado. Los sacramentos vienen a hacer esta conexión como la vida de Dios

---

<sup>116</sup> - CIC, nn. 1116.

dada por medio del don de Jesucristo. La pregunta que muchos plantean es ¿cómo la Iglesia puede ser sacramento, partiendo de lo que acabamos de ver: que en la Iglesia vemos a un conjunto de personas?

A esta inquietud vamos a ver las luces que trae el Magisterio de la Iglesia. Cuando entramos en el Catecismo de la Iglesia Católica encontramos frente a eso lo siguiente: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>117</sup>. Ser el sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios es la primera finalidad de la Iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la íntima unión con Dios, así, la Iglesia es también el sacramento de la unidad del género humano. Esta unidad ya está comenzada en ella porque reúnen los hombres “de toda nación, raza, pueblo y lengua” (Ap 7, 9). Al mismo tiempo, la Iglesia es “signo e instrumento” de la plena realización de esta unidad que aún está por venir<sup>118</sup>.

Ciertamente, con nuestros ojos sensibles vemos únicamente a hombres en la Iglesia, pero son personas redimidas por Cristo. Luego se sirven de medios para recibir la gracia que Dios nos da. Los ministros consagrados u ordenados están actuando in persona de Jesucristo. Aún más, no son ellos los que dan la gracia, sino es Cristo por el Espíritu Santo. Los ministros son canales del Dios Uno y Trino que está en los sacramentos. Hay que ver a estos servidores solamente con los ojos de la fe. Por tanto, como sacramento, la Iglesia es instrumento de Cristo. Ella es asumida por Cristo “como instrumento de redención universal”<sup>119</sup>, “sacramento universal de salvación”<sup>120</sup>. Porque la Iglesia siempre está unida de modo misterioso y subordinada a Jesucristo el Salvador, su Cabeza.

En el diseño de Dios, la Iglesia tiene una relación indispensable con la salvación de cada hombre, y lo que ha recibido de Cristo quien lo ha transmitido a cada uno. Por medio de la iglesia Cristo “manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre”<sup>121</sup>. La evangelización es la misión propia de la Iglesia y constituye el gran ministerio o servicio que la Iglesia al mundo y a los hombres (Puebla 697). Los rasgos que sobresalen en este contexto son: la evangelización quiere ser Buena nueva concreta, respondiendo a una situación; es fundamentalmente una acción, pues toda acción está

---

<sup>117</sup> - Conc. Vat. II. Const. Dog. LG 1.

<sup>118</sup> - CIC, nn. 775.

<sup>119</sup> - Conc. Vat II. Const. Dog. LG 9

<sup>120</sup> - Idem, LG. n. 48; Congregación para la Doctrina de la Fe. Declaración “*Dominus Iesus*”. 6/8/2000, la introducción, y n. 20.

<sup>121</sup> - Conc. Vat. II, Const. Past. GS 45.

inserta en una situación, tratando de modificarla. En efecto, la evangelización debe preocuparse por concretar la salvación en mediaciones sociales. La evangelización es fundamentalmente una acción transformadora. Esto exige que la evangelización sea liberadora y lleve a un compromiso transformador. En este sentido, evangelizar es hacer presente a Cristo Liberador, que manifestó mediante una praxis concreta, lo que significa una liberación total.

El cumplimiento del designio salvífico del Padre se da en forma privilegiada en Cristo; por eso es llamado misterio de Dios (Col 1, 27. 4, 3; Ef 3, 3). Por la misma razón, la sagrada Escritura, la Iglesia y las celebraciones litúrgicas son designadas por las primeras generaciones cristianas con el término misterio, traducido por sacramento. En el sacramento se revela y se realiza el designio salvífico de Dios. Al mismo tiempo, a través del sacramento, los hombres encuentran a Dios en la historia. Este es el sentido primordial del término sacramento.

La evangelización es liberadora porque es anuncio de una liberación total que incluye necesariamente una exigencia de transformación de las condiciones históricas y sociales en que viven los hijos de Dios. Pero esto sólo se compromete en toda su profundidad cuando se sabe que esa liberación conduce esta misma historia más allá de ella misma, a una plenitud que está fuera del alcance de toda previsión y de todo quehacer humano. Partiendo de eso, podemos decir que la evangelización lleva a los sacramentos como signo eficaz de la gracia de Dios, ya que los sacramentos están en función de nuestra salvación, aún desde el punto de vista etimológico. Sin embargo, la salvación debe ser entendida en su sentido general, en su dimensión histórica escatológica, superando los rasgos minimizantes de dualismo, individualismo y ahistoricismo. La salvación no es algo ultra-mundano, frente al cual la vida presente sería sólo una prueba. La salvación es algo que se da también, real y concretamente desde ahora, que asume toda la realidad humana, la transforma, y la lleva a su plenitud en Cristo.

Para entender la dimensión histórica y escatológica de la salvación, puede servir de ayuda la consideración del Reino de Dios que, en el fondo, es la salvación misma realizada en Cristo. El crecimiento del Reino es un proceso que se da en la historia. Por lo mismo, tiene resonancias históricas y sociales. La superación de la miseria, de la explotación y de toda clase de esclavitudes es un signo de la venida del reino. Por eso, Reino e injusticia social son incompatibles. Consecuentemente, el Reino exige un compromiso por parte del hombre, a fin de construir una nueva sociedad y de forjar el hombre nuevo. Sin embargo, no se confunde el Reino con el establecimiento de una

sociedad justa, pues el Reino es fundamentalmente un don de Dios. Expresado de otro modo, el Reino se va realizando en la historia, pero no se limita solamente a lo histórico, exige luchar contra su enemigo fundamental, el pecado, que es la raíz de toda miseria. A esto se llega solamente aceptando el don liberador de Cristo.

Todos estos aspectos propios de la salvación que hemos presentado muy sintéticamente, atañen de forma directa a todos los sacramentos, los cuales se orientan a la salvación integral del hombre. Por lo mismo, hunden sus raíces en la historia y se proyectan hacia la salvación plena y definitiva.

Jesús da testimonio del amor del padre en obras de bondad, no sólo transmite una doctrina sobre la bondad infinita de Dios, sino muestra esa bondad siendo él mismo bondadoso, relacionándose con los pecadores y dando confianza a los desamparados social y religiosamente. Jesús muestra la bondad del padre en su total entrega y servicio a los otros (Lc 22, 24-27; Jn 13, 1). No ha venido para hacerse servir, sino para servir (Mc 10, 45). Tiene el corazón abierto a las necesidades y penas diarias de los pobres incluso de entre ellos elige a un seguidor (Mc 2, 13-17). De este servicio de donación a los demás nace el mensaje universal de fraternidad, expresión concreta de amor. En la línea del amor, la novedad introducida y vivida por Jesús fue la de unir el primer mandamiento al segundo. El único precepto de amar libera al hombre de todas las leyes del mal y de la esclavitud en todas sus formas. Este amor que libera tiene como fundamento la experiencia que Jesús tiene del Padre de infinita bondad (DI, 2), pues Jesús vive a partir de Dios, en unión con él.

El testimonio que da Jesús del amor del Padre es manifestado en la solidaridad universal con todos los hombres. Gracias a esta solidaridad participamos todos de su salvación. Ama a todos, no odia a ninguno, pero tiene predilección por los marginados, porque son los que más necesitan afecto desde todo punto de vista. El amor de Jesús es concreto, consiste en hacer el mayor bien posible. Jesús vive para ello, la libertad en su sentido más profundo que consiste en servir a los demás por amor (Gal 4, 13). Siendo plenamente libre, es también nuestro liberador (Gal 5, 1). Partiendo de la vivencia de las autoridades que descuidaban lo más importante de la ley, la justicia, la misericordia y la fe (Mt 23, 23), Jesús relativiza la ley, pues no es la ley que salva, sino el amor.

La Iglesia es el proyecto visible del amor de Dios hacia la humanidad<sup>122</sup> que quiere “que todo el género humano forme un único pueblo de Dios, se una en un único cuerpo

---

<sup>122</sup> - S.S. Pablo VI, Discurso a los Padres del Sacro Colegio Cardenalicio (22 de Junio 1973).

de Cristo, se coedifique en un único templo del Espíritu Santo<sup>123</sup>. Esta gracia del misterio del amor de la Iglesia nos lleva a una comunión, una solidaridad, un solo cuerpo, una sola familia. El fundamento eclesial de esta vida participativa se encuentra en la naturaleza misma de la Iglesia. En efecto, como enseña la *Lumen Gentium*, la Iglesia es en Cristo “como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>124</sup>. Esta rica perspectiva nos sitúa ante el corazón mismo de la vida eclesial y nos indica que la Iglesia es un misterio de comunión. La fuente de esta comunión es la Santísima Trinidad.

La comunión de todos los bautizados en Cristo es un reflejo y una participación de la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II ha impulsado, desde la historia y la Tradición viva de la Iglesia, una eclesiología de comunión<sup>125</sup> que permite un marco muy rico para aproximarse al misterio de la salvación. Como se indica en la carta “*Communio Notio*”, “el concepto de comunión (*koinonía*), ya puesto de relieve en los textos del Concilio Vaticano II, es muy adecuado para expresar el núcleo profundo del misterio de la Iglesia y, ciertamente, puede ser una clave de lectura para una renovada eclesiología católica”<sup>126</sup>. El Papa Juan Pablo II, haciéndose eco de la renovación conciliar, ha dado un lugar central en su Magisterio a esta perspectiva eclesiológica de comunión; realidad que para él representa el contenido central de la redención y como tal, del misterio de la Iglesia. Por eso dice que: “La realidad de la Iglesia-Comunión es... parte integrante, más aún, representa el contenido central del misterio o sea del designio divino de salvación de la humanidad”<sup>127</sup>.

Por tanto, la invitación a participar de la comunión divina de Amor encuentra en el corazón del ser humano un anhelo profundo. Creado a imagen y semejanza del Dios (Génesis 1, 26) Amor (cf. 1 Jn 4, 8), el hombre lleva en lo más hondo de su ser el reflejo del misterio de comunión que es la Santísima Trinidad. Más aún, su plenitud sólo la alcanzará en la comunión con Dios, fuente de su vida. Como afirma el documento de Puebla: “Al hacer el mundo, Dios creó a los hombres para que participáramos en esa comunidad divina de amor: el Padre con el Hijo Unigénito en el Espíritu Santo”<sup>128</sup>. El ser humano vivía en los orígenes en comunión con Dios y los seres humanos

---

<sup>123</sup> - Conc. Vat. II, Decr. “*Ad Gentes*”, n. 7; Const. Dog. LG, n. 17, en CIC, nn. 776.

<sup>124</sup> - Conc. Vat. II, Const. Dog. LG, 1.

<sup>125</sup> - Sínodo extraordinario de los obispos de 1985, Relación final, II, C, 1.

<sup>126</sup> - Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta “*Communio Notio*”, 28-V-1992, 1.

<sup>127</sup> - Papa Juan Pablo II, *Christi Fideles Laici*, 19; también el n. 18.

<sup>128</sup> - Documento Conclusivo Puebla, n. 182.

participaban de esa comunión. Sin embargo, el hombre pecó y rompió esta comunión, introduciendo en su vida y en todo el universo el germen de la ruptura y la división. El documento de Santo Domingo lo expresa claramente:

“Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y ha destruido la armonía de la naturaleza”<sup>129</sup>.

Es cierto que por el pecado original, el hombre perdió esta vida de comunión y surgió la ruptura en su existencia. No obstante, la exigencia profunda de la comunión no desaparecerá de la naturaleza humana. Quedará oculta por el pecado, pero siempre se dejará sentir como un ansia profunda que llevará al hombre a vivir en una constante búsqueda de esta comunión perdida. Como afirmaba San Agustín, el ser humano tiene un anhelo muy hondo de Dios<sup>130</sup>, tiene una nostalgia de reconciliación<sup>131</sup> y de comunión con Dios Amor. El ser humano expresará esta aspiración de diferentes maneras en las diversas formas de vida social. Pero siempre quedará el anhelo profundo de la comunión con Dios, a la que está invitado. Dios, sin embargo, nunca se olvida del ser humano. Constantemente, le ofrece la posibilidad de establecer una alianza y recobrar la comunión perdida.

El Padre eterno, en su amor misericordioso, envió a su Hijo único para reconciliarnos con Él y devolvernos la comunión anhelada. En Cristo y por Cristo, se restablece la comunión entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí (cf. 2 Cor 5, 18-21). Como se señala en Santo Domingo, Jesucristo “es el Hijo único del Padre, hecho hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que vino al mundo para librarnos de toda esclavitud de pecado, a darnos la gracia de la adopción filial, y a reconciliarnos con Dios y con los hombres”<sup>132</sup>. Así pues, la historia de la salvación, es la historia admirable de la reconciliación, aquella por la que Dios, que es Padre, reconcilia al mundo consigo en la Sangre y en la Cruz de su Hijo hecho hombre, engendrando de este modo una nueva familia de reconciliados. De esta manera, vemos que “toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los

---

<sup>129</sup> - Documento Conclusivo Santo Domingo, n. 9.

<sup>130</sup> - San Agustín, Confesiones, lib. I, cap. I, 1.

<sup>131</sup> - Papa Juan Pablo II, “*Reconciliatio et paenitentia*” (RP), n.7.

<sup>132</sup> - Documento Conclusivo Santo Domingo, n. 8.

medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos<sup>133</sup>.

El ser humano encuentra el camino de retorno a la comunión anhelada en Cristo, quien le revela la verdad sobre Dios y sobre sí mismo, y lo invita a vivir la plenitud de su vocación a ser hijo de Dios (cf. Ef 1, 4-5). En Él se nos revela "que la vida divina es la comunión trinitaria" y que de allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana. Y en Cristo el ser humano descubre que es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, y que como tal no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo"<sup>134</sup>.

Esta comunión a la que está invitado el ser humano, tiene su germen aquí en la tierra en la Iglesia, que aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En ella los hombres colman su anhelo de comunión, puesto que la Iglesia es sacramento de unidad entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. La Iglesia es el "sacramento visible de esta unidad que nos salva"<sup>135</sup> querida por Dios. De ahí la exigencia profunda de que la Iglesia sea cada vez más una comunidad que viva la comunión de la Trinidad y sea signo de la presencia de Cristo muerto y resucitado que reconcilia a los hombres con el Padre en el Espíritu. También reconcilia a los hombres entre sí y al mundo con su Creador.

La Iglesia es, pues, un misterio de comunión y reconciliación; comunión de fe, de vida, de verdad, de caridad.

No debemos olvidar que no hay más que "un solo Señor, Jesucristo" (1 Cor 8, 6), y que no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos (Hch 4, 12). La comunión que es la Iglesia se configura como una "comunión orgánica... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades"<sup>136</sup>. Esta comunión orgánica está ordenada jerárquicamente.

La Iglesia es, además, el Cuerpo de Cristo. La unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros: "En la construcción del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y

---

<sup>133</sup> - CIC, nn. 234.

<sup>134</sup> - Conc. Vat. II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, n. 24.

<sup>135</sup> - *Ibid*, LG, n. 9

<sup>136</sup> - Papa Juan Pablo II, "*Christifidelis Laici*", 20.

las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia'' (LG, 7)<sup>137</sup>. Y esto de tal manera que la diversidad no va en contra de la unidad, sino que la enriquece: ''Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros'' (Rom 12, 4-5; 1 Cor 12, 1-12). Todos los bautizados estamos llamados a colaborar en el ministerio de la reconciliación (2 Cor 5, 18) que debe realizar la Iglesia como sacramento de Cristo, predicando la palabra de la reconciliación (2 Cor 5, 19) a todos los seres humanos. Dios es amor y al mismo tiempo es familia; la Santa Trinidad es un amor comunitario que trasciende las barreras de todo tipo de individualismo. Por ello es importante ver al amor más allá de una vivencia personal.

Ontológicamente, Cristo es la plenitud del misterio del amor divino, la comunicación de la vida y del amor de Dios a los hombres. Sin embargo, esta revelación de Dios es correlativa a la fe, pues no se puede entender una sin la otra. Las dos son fundamentos de la existencia cristiana; ambas son dones de Dios a favor del hombre. Por ellas la esperanza en la salvación eterna es viva y presente.

En Cristo, encontramos el sentido a nuestra existencia, pues Jesucristo es quien pueda dar una verdadera y definitiva respuesta al gran enigma del hombre, la muerte. Pues, su pasión, muerte y resurrección en amor y bondad, constituye el triunfo del amor de Dios sobre el mal.

#### **4.2. La salvación: plenitud de la comunión en el amor de Dios**

Nos parece esencial el intento de tener una idea clara del concepto que nos es fundamental: se trata de la gracia. Esta palabra, de manera general toma la significación de una cualidad o conjunto de cualidades que hacen agradable a la persona o cosa que la tiene. Tiene también el sentido de un don o favor que se hace sin merecimiento particular; sea por concesión gratuita, una capacidad para poder hacer algo bien. En el cristianismo, es el favor sobrenatural y gratuito que Dios concede al hombre para ponerlo en el camino de la salvación. La gracia es una cualidad estable sobrenatural infundida por Dios en el espíritu, que, antecediendo al albedrío, sana el alma o la mueve

---

<sup>137</sup> - CIC, nn. 790.

y excita a querer y obrar el bien. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo. “Como hijo adoptivo puede ahora llamar Padre a Dios, en unión con el Hijo único. En efecto, nuestra justificación es obra de la gracia de Dios, pues ésta es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios”<sup>138</sup>, hijos adoptivos (Rom 8, 14-17), participes de la naturaleza divina (2 Pe 1, 3-4), de la vida eterna (Jn 17, 3). Esta vocación a la vida eterna es sobrenatural, supera la propia capacidad, la voluntad e inteligencia humana. Por tanto, depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo él puede revelarse y darse a sí mismo.

Por ende, en su amor y bondad nos ha revelado por su Hijo y nos da la posibilidad para alcanzarla. La gracia de Cristo es el don gratuito de la vida divina de Dios, la cual es infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla: es gracia santificante o divinizadora, recibida en el bautismo. Es en nosotros la fuente de la obra de santificación<sup>139</sup>.

Sin embargo, la experiencia nos muestra que hay una ceguera grande de parte de la gente por diversas circunstancias de la existencia en este mundo para descubrir el amor de Dios que ya está presente y se ha revelado intrínsecamente y en la misma creación a todos. Partiendo de esta ceguera que parece ser una estructura, haciendo nuestro el leguaje de René Latourelle, pensamos que es una urgencia, una nueva evangelización para ayudar a este pueblo a encontrar su liberación desde su encuentro con el Amor de Dios revelado y en él alcanzar su salvación. Este tema hay que ubicarlo en el contexto de la evolución eclesiológica. Pues la imagen de la Iglesia de Puebla está en la línea con la de Medellín que, a su vez, esta con la de la *Gaudium et Spes*. Es la imagen de una Iglesia-servicio que quiere colaborar en el crecimiento de la humanidad y, más concretamente, del hombre hacia el Reino de Dios.

En efecto, el gran servicio o ministerio que la Iglesia presta al mundo y a los hombres en él es la evangelización (ofrecida con hechos y palabras), la Buena Nueva de que el Reino de Dios, reino de justicia y de paz llega a los hombres en Jesucristo. Ya que el término evangelización viene del mismo Evangelio que es el mensaje de Jesús (Puebla n. 226). El centro es el mensaje del Reino de Dios o la salvación (n. 351) que son la realización del proyecto de Dios y la respuesta desbordante a todas las aspiraciones de los hombres (n. 353). La evangelización consiste en hacer el Evangelio, es decir, el realizar concretamente el mensaje de Jesús; Es el decir el evangelio, es decir, el anunciar explícitamente ese mismo mensaje; y ambos hechos a la vez tiene un sentido común: acción y anuncio, relacionados como medio y fin. Pues el fin es

---

<sup>138</sup> - Jn 1, 12-18, en CIC, nn. 1996.

<sup>139</sup> - Jn 4, 14; 7, 38-39; en Ibidem, CIC, nn.1999.

hacer Evangelio, ponerlo por obra, a su servicio está el decirlo, el anunciarlo. La proclamación del mensaje de Jesús no puede acabar en sí misma, está orientada a que llegue a ser realidad. Esta evangelización es lo propio y específico de la Iglesia, su misión fundamental. Así el mensaje evangélico propone la realización del Reino de Dios en la humanidad, o sea, la salvación, lo que se entiende por hacer el Evangelio, dicho de otro modo, hacer la salvación, a la luz de Jesús de Nazaret, siguiendo su propuesta salvífica. Eso es la única y suprema misión de la Iglesia, en el seguimiento de Jesucristo, aquella por la que vivió y dio su vida, Nuestro Señor Jesucristo, servir a la humanidad gestando la salvación de todos los hombres que la aceptan.

Para eso, los carismas están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Están al servicio de la caridad que edifica la Iglesia (1 Cor 12). Es importante mencionar que frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, mérito por parte del hombre. Entre él y nosotros, la desigualdad no tiene medida, porque nosotros lo hemos recibido todo de él, nuestro creador. Sin embargo debemos saber que estos méritos son dones de la bondad divina<sup>140</sup>. Toda la historia humana es una revelación del amor permanente, Dios es amor y el hombre, siendo su imagen es también imagen del amor, pues crea a los hombres así con una finalidad única: la de ser como dice Duns Escoto “partícipes de su amor”<sup>141</sup>.

Ahora, nos toca desde el ámbito del amor, acercarnos a un tema muy complicado: se trata de la salvación del hombre. Por su comprensión podemos entenderla como el acto de consecución de la gloria y la bienaventuranza eternas. En fases posteriores de la tradición semítica, la salvación comenzó a englobar la idea de la supervivencia más allá de la muerte, primero mediante la resurrección.

Las escrituras hebreas, judaísmo, cristianismo e islam consideran que la revelación divina contiene la idea de una caída inicial, o pecado original, cometido por el primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva, y como consecuencia, la voluntad humana se quedó pervertida por el egoísmo y la soberbia. Por lo tanto, la salvación es imposible sin la ayuda divina. Estas tres religiones enseñan lo mismo, que Dios es sobre todo amor y misericordia y que su objetivo final es la redención de toda la humanidad. Cuando los individuos se arrepienten de sus faltas, Dios ofrece su gracia con generosidad. Sin embargo, en la tradición cristiana, el único mediador o dador de gracia es el Jesús de Nazaret encarnación del Verbo divino (Juan 1, 1- 18), que no es simplemente un

---

<sup>140</sup> - Concilio de Trento, Ses. 6ª. “*Decretum de iustificatione*”, c.16: DS 1548, en CIC, nn. 2009.

<sup>141</sup> - Bernhard Häring, “*Libertad y Fidelidad en Cristo*”, Teología moral para sacerdotes y seglares. El hombre en pos de la verdad y del amor, tomo II, vol. 164, Herder, Barcelona 1982, p. 439; y Octavio Ruiz Arenas, Pbro. “*Jesús, Epifanía del amor del Padre*”, Celam, Vol. III, México, 1990, p. 439.

mensajero de Dios, sino el mismo Dios infinito que se encarna y al hacerlo se revela como infinito amor.

Más allá pone a nuestra salvación como razón de ser de la Encarnación, cuando afirma: *“El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios, porque Dios nos ama”*<sup>142</sup>. Luego toma la misma salvación como causa de la misión, diciendo: *“Del amor de Dios por todos los hombres la Iglesia ha sacado en todo tiempo la obligación y la fuerza de su impulso misionero, porque el amor de Cristo nos apremia (2 Co 5, 14). En efecto, Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad (1 Tm 2, 4). Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad. Pues la salvación se encuentra en la Verdad, ya que Jesucristo ha dicho que él es la Verdad”*<sup>143</sup>. Entonces, la salvación está en Jesucristo, sabiendo que Jesucristo es el amor del Verbo encarnado, podemos decir también que la salvación está en el amor de Dios, que es la Santísima Trinidad, Dios Uno y Trino.

Algunos pensadores entienden la salvación como una gracia que se da al hombre, es su elevación y su justificación sobrenatural, es la comunicación sobrenatural de Dios, es la acción de Dios en el culmen de la historia inmanente de los seres humanos.

Entonces, será la salvación del hombre cuando será todo en Dios, en él, con él y para él, viéndolo cara a cara en su Hijo, Jesucristo. Para eso, Jesús ya nos ha enseñado el camino para llegar a esta plenitud de vida en Dios. La Iglesia debe seguir cumpliendo la gran misión que el Maestro se le ha encomendado, continuar estableciendo el reino del amor de Dios en este mundo para llegar por la gracia del amor de Dios, a la comunión trinitaria, la vida sin fin.

### **4.3. La construcción de la Civilización del amor: hacia una Nueva Evangelización.**

Este sueño de la salvación universal es el designio de Dios que la madre Iglesia tiene dentro de sus preocupaciones y misiones. Sin embargo para que sea una realidad que se lleva a cabo, no una utopía, se requiere la colaboración de cada una de las personas de buena voluntad, como un deber de todos los hijos de Dios. Por eso, la Iglesia cuida que no sea obstaculizada la acción del Espíritu Santo. Por ello, hay que empeñar desde un buen acompañamiento a todos los que profesan la fe Católica a poner su grano de arena

---

<sup>142</sup> - Concilio de Trento, Ses. 6ª. *“Decretum de iustificatione”*, c.16: DS 1548, en CIC, nn. 457.

<sup>143</sup> - Jn 14, 6.

en esta gran construcción. Por esta razón, cada asociación de fieles laicos debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe, y en el que se educa para practicarla en todo su contenido, puesto que la apostolicidad no es otra cosa que el seguimiento de Jesucristo a través de los tiempos.

Construir una civilización, el Reino de amor de Dios en todos los ámbitos sociales, es un imperativo que se incumbe a la Iglesia en este peregrinaje hacia la patria celestial. Pero una Iglesia que no se entiende aún por sus integrantes, ¿cómo será posible sentir con ella y hacer juntos este camino de la nueva evangelización? Muchas veces somos buenos en discursos, pero no logramos ni siquiera entender las expresiones que estamos pronunciando. Así somos buenos en el anunciar, pero apocados en el hacer. ¿Cómo será posible el establecimiento de una nueva ciudad de amor, donde reina de verdad el amor de Dios mediante la nueva evangelización, si no hay conciencia ni entendimiento de lo que es el amor?

Los miembros de la jerarquía de la Iglesia son pocos. Los religiosos y las religiosas están en la minoría, pues la concepción que muchos tienen de las diversas realidades presentes no facilitan el crecimiento de estos grupitos decididos para llevar a cabo esta gran misión; tampoco hay muchos que desean integrarse a estos grupitos de minoría. No se puede ignorar la minoría que trabaja y a veces queda bajo silencio por su gran obra.

Es una certeza que la misión de la Iglesia es una exigencia de su ser *católica*<sup>144</sup>. *‘‘La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser sacramento universal de salvación, por exigencia de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres’’*<sup>145</sup>. En el cumplimiento de su misión evangelizadora, la Iglesia actualiza todas las dimensiones de su ser *católica*. En este sentido, su misión toca lo más íntimo de su naturaleza y la pone en contacto con el origen trinitario de todo lo que ella es y hace: *‘‘La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre’’*<sup>146</sup>. Responder, pues al impulso evangelizador, no es para el hijo de la Iglesia algo dispensable.

En última instancia se trata de ser fiel al designio salvífico de Dios. Esto nos lleva a afrontar dos temas de gran importancia que queremos mencionar, aunque sea

---

<sup>144</sup> - CIC, nn. 849.

<sup>145</sup> - Decr. *Ad Gentes*, n. 1.

<sup>146</sup> - Idem, n. 2.

brevemente. Estos temas se pueden plantear a partir de dos preguntas: ¿Hay salvación fuera de la Iglesia? Y, ¿Cómo se relaciona la universalidad de la Iglesia con la pluralidad de culturas y realidades humanas en las que desde el inicio se ha encontrado? En relación a lo primero, el *Catecismo de la Iglesia Católica* aborda la cuestión y enseña:

¿Cómo entender esta afirmación tantas veces repetida por los Padres de la Iglesia? Formulada de modo positivo significa que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia que es su Cuerpo. (*Lumen Gentium*, n. 14)<sup>147</sup>.

Esto no impide comprender que aquellos que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna<sup>148</sup>.

La respuesta a la segunda pregunta se encuentra en el tema de la *inculturación* del Evangelio. Se trata de una realidad tan antigua como la Iglesia misma que “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”<sup>149</sup>. La aproximación a la cultura y las culturas del hombre exige aquella estima, respeto y discernimiento que, desde los tiempos de los Apóstoles, distinguía la actitud misionera y del misionero. San Pablo en su discurso en el areópago da una muestra clara de ello<sup>150</sup> y en la tradición se encuentran numerosas muestras de esta realidad. “Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes” -dice el Papa Juan Pablo II-, “la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico”<sup>151</sup>. Fruto del encuentro de la fe y la cultura y las culturas del ser humano, es la transformación de la cultura misma en cuanto realidad humana, pues ese encuentro se plenifica en la verdad. Al abrirse a la fe, que es católica y por lo tanto universal, los valores de cada cultura participan de esa dimensión, para alcanzar la verdad de Dios.

---

<sup>147</sup> - CIC, nn. 846.

<sup>148</sup> - *Lumen Gentium*, n. 16.

<sup>149</sup> - S.S. Juan Pablo II. Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, 7/12/1990, n. 52.

<sup>150</sup> - Hechos 17, 22-31.

<sup>151</sup> - S.S. Juan Pablo II, Op. cit., n. 52a. En *Ecclesia in América* decía hermosamente el Papa: “El rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía” (S.S. Juan Pablo II. Exhortación postsinodal *Ecclesia in América*, 22/1/1999, n. 70).

En este contexto es urgente una nueva evangelización, un nuevo acercamiento a los alejados de la fe, a los que están cada día más alejándose de la fe en Jesucristo, de la Iglesia, pueblo de Dios igualmente a los que todavía no profesan esta fe en Jesucristo o que tienen confusión o vacíos en su entendimiento de este misterio. La nueva evangelización es una exigencia que nos presenta el documento conclusivo de la Quinta Conferencia episcopal latino americana, Aparecida que en el Sínodo de los obispos en la XIII asamblea general Ordinaria, en documento de tal asamblea LINEAMENTA afirman en el n.5:

“La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles, compromiso, no de re-evangelización”<sup>152</sup>.

Esta nueva evangelización es un inmenso trabajo que requiere un cúmulo de elementos. En un primer momento, “tiene como condición indispensable para la nueva evangelización el poder contar con evangelizadores numerosos y calificados”<sup>153</sup>. Pues deben tener en cuenta las realidades de las diferentes teorías negativas en el mundo que afectan la fe cristiana en varios ámbitos, como: el secularismo, el individualismo, el hedonismo, el relativismo, el consumismo, los medios de comunicación social, la postmodernidad, la nueva era, la situación de la familia, el empobrecimiento, la violencia, el urbanismo, la corrupción, la movilidad.

Así, una re-evangelización debe preparar a la gente contra estas teorías que pueden afectar su fe, pues la congregación para la doctrina de la fe, bajo el pontificado del sumo pontífice, el papa Benedicto XVI, en su carta apostólica *Porta Fidei* en la ocasión del año de la fe, lo menciona con claridad: “Ese año será una ocasión propicia para que todos los fieles comprendan con mayor profundidad que el fundamento de la fe cristiana es el encuentro con un acontecimiento, con una persona”<sup>154</sup>.

Todos los seguidores de Cristo deben ser evangelizadores de los pobres, por lo que, siendo sus seguidores, deben estar llenos de su Espíritu, dispuestos a dejar todo por él, por su misión. Le toca al evangelizador asumir el estilo de vida de Jesús (Mt 9, 9) quien ha dicho: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4, 18), y ha consagrado toda su vida a eso, como ha dicho en otro momento: “Evangelizar a los pobres, a eso he sido enviado” (*Misit me*

---

<sup>152</sup> - S. S. Juan Pablo II, Discurso a la XIX asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983), en LINEAMENTA, n. 5.

<sup>153</sup> - Documento Conclusivo Santo Domingo, n. 26

<sup>154</sup> - Congregación para la doctrina de la fe, Carta Apostólica, *Porta Fidei*, 11/ 10/ 12, introducción.

*evangelizare pauperibus*)<sup>155</sup> (Mc 1, 38; Lc 4, 43). Esta palabra San Vicente la ha hecho suya en su forma de seguir a Jesús desde la evangelización de los pobres.

Pues la evangelización, sobre todo de los pobres, está en el corazón de la misión de Jesús, y cuando reflexionamos sobre la realidad de la pobreza, de los tipos de pobres, nos damos cuenta que hay un cúmulo en el mundo de formas diferentes, los sin nombres, los sin caras. Muchas veces nos impiden a hacer del proyecto de amor de Dios en el mundo una realidad. Por tanto, una nueva o re- evangelización anunciando el amor de Dios, su Palabra para poder edificar una nueva civilización de amor, abarca inevitablemente a estas personas, pobres en diferentes sentidos. Pues la persona humana es una realidad sagrada. Por él y por su salvación, el Verbo, amor de Dios se encarnó y se hizo hombre, lo confesamos en la fe de la Iglesia cuando decimos en el credo: ‘Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, virgen y se hizo hombre’<sup>156</sup>.

Si Dios se solidariza con los hombres en sus sufrimientos, en sus miserias cuánto más los hombres deben ser solidarios entre sí, ya que la solidaridad pasa a ser en algunas reflexiones la nueva nomenclatura de la virtud llamada caridad. Esto nos da a entender que una re-evangelización en nuestros tiempos postmodernos tiene que ver con muchas facetas de la vida, en un mundo donde la pobreza más grande es la falta de fe en Dios. Tal ambiente conlleva a muchos a alejarse de Dios, otros están alejándose cada día más, otros son indiferentes a lo sagrado, a lo religioso, no les interesa, no le teman; otros niegan la existencia de Dios. Una nueva evangelización debe ir al encuentro de todas estas personas con nuevos métodos.

Así pues, seguir a Cristo y evangelizar a los pobres son ideas que dan unidad a toda la vida y misión de la Iglesia. En este sentido, la identificación con Cristo, el amor de Dios encarnado y revelado, debe ser total, hasta sentir vergüenza por morir en el propio lecho viendo que Cristo murió en el patíbulo.

Una lectura creyente de la realidad actual nos muestra y dice que la re- evangelización implica y pide un dedicarse con empeño en la obra desde la realidad de los crucificados del tiempo. Pues en Cristo, por él y desde la vocación a la santidad, los cristianos deben ser mediadores entre los hombres y Dios. Cada casa, cada familia debe ser una pequeña

---

<sup>155</sup> - XI Conferencia de San Vicente de Paúl, p. 33-34, en Richard McLellen, El camino de San Vicente es nuestro Camino, CEME, España, Salamanca, 1985, p. 50.

<sup>156</sup> - DS, 150, en CIC, nn. 456.

Iglesia, o mejor dicho, una Iglesia doméstica<sup>157</sup>, donde empieza esta obra misionera haciendo de todos y de cada uno un agente pastoral, un misionero conforme a los signos de los tiempos<sup>158</sup>. Tal nueva evangelización se desemboca en una nueva edificación de una nueva sociedad a base del amor de Dios.

Esta gran obra debe tener a Cristo como regla donde todos y cada uno siente solidario con la Iglesia. Haciendo nuestras las palabras de Medard Kehl, podemos decir que sentir con la Iglesia implica pensar en nuevos caminos para abrirlos y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y de lugar; un esfuerzo por enjuiciar y ordenar las obras y ministerios permaneciendo de esta manera en estado de renovación perenne. Sentir con la Iglesia nos lleva igualmente la responsabilidad de comunicar lo que de ella se percibe.

Una pastoral y misión de nueva evangelización en nuestros tiempos debe tener en cuenta el sentido de proximidad de todo tipo de pastoral, de los diferentes grupos para preparar un dialogo para entablar con ellos sin imposición. Pues la experiencia nos enseña que solamente el amor de Dios puede liberarnos y salvarnos encaminándonos hacia nuestra plena realización, nuestra felicidad. Es inevitable que tal experiencia sea el fundamento del deseo y de la nueva civilización que sueñan muchos para que sea no una utopía sino una realidad verdadera, a la luz de la verdad que es el amor de Dios humanizado. En resumen, la Iglesia, Cuerpo de Cristo en la historia, nos encamina hacia el amor, cuando tenemos experiencia vivencial con Cristo y por él, con la Santísima Trinidad, y vivimos el amor hasta que nos duele. El mundo nos observa en nuestras acciones y seguimos adelante para vivirlo y anunciarlo desde el testimonio de nuestra vida en palabras y acciones. Su gran reto es dar testimonio de esto y anunciarlo para que el mundo entero crea en Jesucristo, y desde esta fe lograr la liberación de las ataduras de las cosas mundanas para unirse a él, entregarse a él y en la vivencia con él alcanzar la felicidad.

---

<sup>157</sup> - Conc. Vat. II, Const. Dog. LG, n. 11; S. S. Papa Pablo VI, Carta Enc. *Marialis Cultus*, n. 52

<sup>158</sup> - Idem. GS. N. 4 y 44

## Conclusión

Es una realidad evidente que todo lo que tiene un inicio tiene también un fin. Así, todo lo que hacemos, nosotros los hombres tiene un comienzo y un fin, es una ley natural.

En efecto, en lo que ha de ver con la historia de la salvación, Cristo, Verdad y Vida que salva por la fe y que respira el amor, que es Dios, es al mismo tiempo el fin de la historia de la salvación. Así pues, al final de nuestra peregrinación tenemos un tema muy complejo y amplio, a pesar de nuestra buena voluntad para desarrollarlo y tratar de aportar un grano de arena en esta gran obra de edificación de una nueva humanidad, de jugar nuestro papel en este gran concierto del universo a base de la fe desde la Palabra del amor de Dios revelado no podemos hacerlo de forma perfecta.

A pesar de que es inicio de un nuevo proceso, llegamos a un éxodo en la etapa de búsqueda y de reflexión en la carrera de teología. Ciertamente la experiencia del recorrido nos conlleva a decir que la formación teológica es un tiempo privilegiado para el aspirante al sacerdocio y a toda persona de un profundo deseo de buscar respuestas a las grandes cuestiones existenciales, soluciones a problemas diversos que llegan a ser situaciones límites para la persona humana. En este tiempo el sujeto que busca en tal área tendrá varias oportunidades como:

- Nutrir su fe, con una visión integral y coherente de la Palabra de amor de Dios revelada, bajo la autoridad y el acompañamiento del Magisterio de la Iglesia;
- Vivir su fe, con la reflexión y el estudio sistemático y progresivo sobre el misterio revelado de Dios que se comunica al hombre para salvarlo;
- Compartir su fe, haciéndola creíble y alimentando con ella al pueblo de Dios, destinatario de esa Palabra ardiente de amor, sobre todo a Cristo doliente. Esto es uno de los rasgos fundamentales, característicos de la fe, y América Latina es un ejemplo de esta fe. Pues el dolor del Redentor lleva a apreciar lo más íntimo y profundo del amor de Dios que para liberarnos del pecado y de la muerte, para redimirnos, justificarnos y salvarnos por la restitución de la gracia perdida no se echó atrás ante el sacrificio de su único Hijo.

Todo este gran proyecto de Dios se realiza en la comunión de las tres personas divinas como amor perfecto. Pues la Encarnación se hizo por el Espíritu Santo, quien es el

principio de la plenitud del amor de Dios<sup>159</sup>. Jesús fue ungido por el Espíritu Santo con la plenitud y poder de Dios para ser alianza del pueblo, siervo y amigo de todos. Por el mismo Espíritu nos da participación en su amor redentor y unificador. El don más grande del Espíritu santo es el *ágape*, que nos capacita para edificar una comunidad redimida y redentora. En este amor nos aliamos con los profetas, los apóstoles y discípulos en la batalla contra el mal y en el testimonio a favor de Cristo (Rom 15, 30). Este tema que venimos profundizando a lo largo de nuestro desarrollo estudiantil, que Dios es amor y ha creado todo por amor, ya que el acto de crear, es decir, hacer todo de la nada es propio de Él mismo como Dios.

Dios parte de su Palabra de amor para hacer toda esta maravilla que llamamos creación donde encontramos al hombre en el centro, creado a su imagen y semejanza para colaborar con su creador en un proyecto de amor donde puede alcanzar su plena realización. Es cierto que la persona humana quiere por naturaleza ser feliz y por ende busca la felicidad en sus quehaceres en el diario vivir. Sin embargo, no puede alcanzar esta felicidad fuera de Dios. Lo que puede lograr es pura apariencia que al final acaba con él mismo. Desde su debilidad, el hombre rompe esta alianza que ha hecho Dios con él en su creación para estar con Él en esta gran obra. La cual viene de la bondad y libertad de Dios y siendo amor puro, Dios decide renovar esta alianza de amor con el hombre, y rescatarle de su condición pecadora. Por eso, su Verbo que desde siempre estaba con Dios y mediante el cual ha creado todo, se encarnó. Se hizo hombre para restablecer esta relación y lograr redimir y justificar al hombre a fin de que pueda regresar a esta vida de gracia en Dios.

Por su Encarnación, Jesucristo lleva a plenitud esta revelación de Dios con su amor a la humanidad. En este proceso, Jesús ha elegido a unos hombres para estar con Él, les ha enseñado este plan de amor de Dios y les ha enviado para anunciarlo al mundo entero. Éstos hicieron muchos discípulos por su anuncio y su testimonio de vida. Algunos anunciaron este plan de amor de Dios hasta el final de su vida terrestre. Gracias a ellos tenemos la Iglesia en sus diversos aspectos que sigue cumpliendo esta gran obra. Sin embargo, Dios en esta misión nunca abandona a la Iglesia peregrinante de tal forma que por este gran proyecto, los hombres puedan alcanzar la felicidad como su deseo y vocación; es el proyecto de Dios en su amor para todos. Descubrimos que toda la historia humana es una revelación permanente del amor de Dios, un Dios que continúa

---

<sup>159</sup> - Alberto Ruiz Díaz, Ángel Álvarez Alfaro, Jesús Aduña Rodrigo, *Pastoral de la Confirmación*, Edelvives, Zaragoza, 1974, p. 14.

amando a su pueblo a pesar de su infidelidad. En Jesucristo se hace visible el amor de Dios, su ardiente estado, en su humanidad y co-humanidad.

El amor entre Yahvé e Israel requiere colaboradores para hacerlo visible en todas las naciones. Inaptos de hacerlo los hombres, Jesús vino a hacerlo. La dimensión de la alianza está presente en el amor, y este mensaje lo revelan los sinópticos, los escritos de San Pablo y de San Juan. Ellos ven toda la vida cristiana como una vida en Cristo, una vida nacida de la alianza del amor, y quiere que todos tengan el mismo amor y sentimientos, que sean solidarios (Flp 2, 1-5). Un pensador ha mencionado en uno de sus libros más profundos, refiriéndose a eso. Henri de Lubac dice:

La unidad, la solidaridad y el amor redentor son dimensiones inseparables. La caridad que no está dispuesta a pagar un alto precio por la unidad no es auténtica; de igual manera, la unidad es pura ilusión allí donde no reina el amor. La caridad es la unidad de la Iglesia. Da lo mismo que la llamemos caridad que unidad, pues la unidad es caridad y viceversa<sup>160</sup>.

El amor a Dios y al prójimo es la síntesis del mandamiento de Dios y mensaje moral a los hombres (Lc 10, 27-28). Es la doctrina del Antiguo Testamento renovada y plenificada por Jesucristo. Por el amor de Dios encarnado, el amor fraterno o amor al prójimo pasa a ser una opción fundamental a favor de Dios en los hombres. Esta Verdad como tal se concretiza en Jesucristo, siendo Camino donde debemos caminar para llegar al amor del Padre mismo. Desde su amor, Dios da siempre acompañamiento a su pueblo en diferentes momentos de su vida. Actuando de esta manera, la Iglesia en diferentes ministerios, sobre todo en el acompañamiento espiritual sigue con esta gran obra. Es un servicio que ayuda a uno a organizar mejor su vida, a aprender mucho de diferentes formas para servir y vivir mejor. Podemos llegar a hacer decir que el acompañamiento espiritual es fuente de amor. En este acto se descubre y vive la presencia y el acto de amor que es Dios.

Sin embargo, el Magisterio de la Iglesia está presente para orientar y guardar este ministerio en el camino recto, evitando todo tipo de desviación, de tal forma que en todo ello se revela de verdad el amor de Dios, ya que él mismo debe revelarlo. La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. Cuando uno sigue al paso los mensajes y documentos del magisterio de la Iglesia, puede darse cuenta que

---

<sup>160</sup> - Henri de Lubac, *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme*, Paris, 1938, OC, p. 70, Citando a S. Cipriano, *De Ecclesiae Catholicae Unitate*, c. 7, c. 15 ; RIC, supplément, 6, 1974.

la Iglesia continúa haciendo muchos esfuerzos de anunciar el Reino de amor de Dios. En sus anuncios del Evangelio, en su forma de regir o gobernar a la luz de la palabra de Dios y en la administración de los sacramentos, en todos los quehaceres de la Iglesia se deja guiar por el amor de Dios y esto es lo que vive y transmite o comunica. Sin embargo, en un mundo en dónde cada día, la pobreza más grande es la de la fe y del vacío de Dios, existe una lucha de martyría, es decir, de ser testigos del amor de Dios.

La experiencia nos muestra que muchas veces el mensaje cristiano con el Magisterio de la Iglesia o por medio de otros cristianos no llega al mundo. Es importante que busquemos un lenguaje moderno y actual de modo que sea más factible aterrizar en el mundo de la gente. Es importante también una cierta madurez de parte del Magisterio a la hora de acercarse a algunos temas o realidades que son muy complicados o no son de su campo. Así, debe ser humilde para entrar en contacto o diálogo con expertos que saben mejor el campo para poder entrar bien y ofrecer una solución más eficaz a las dificultades de la grey que el Señor le ha confiado. No podemos ignorar que el Magisterio está haciendo mucho esfuerzos para llegar a acompañar al pueblo de Dios, pero nos damos cuenta que por algunas razones su mensaje no se vive, tampoco alcanza hacer el efecto deseado.

En este gran trabajo que tiene que cumplir el Magisterio, está el ideal de vida: revelar el Amor de Dios que puede cambiar a las personas, y con ello, lleguemos a trabajar por un mundo más justo y fraterno, pues quien ama de verdad no puede hacer siempre el bien que desea. Mientras tanto, el hecho de que las personas que componen el Magisterio no están en la realidad de fuera, no logran penetrarla bien, es menester que haya un buen diálogo y una buena escucha de parte del Magisterio de la Iglesia a los teólogos y a los que están más en el terreno para poder hacer un mejor trabajo en conjunto. De esta manera, pueden adquirir mejores resultados.

Para eso es necesario que en el diario vivir vayan renovando sus compromisos con Cristo en la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana donde pueden encontrar fuerza. En este sentido, tenemos el modelo de las primeras comunidades cristianas, de los padres de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo. Pues en la vivencia de la Eucaristía, la lectura y meditación de su Palabra en relación con la Tradición, todos y cada uno puede ir descubriendo los rasgos del amor de Dios, su revelación y actuación o realización en la historia de la humanidad, de diversas maneras. En comunión y participación podemos ir construyendo esta nueva civilización de amor a ejemplo de la

Santísima Trinidad desde una buena y renovada pastoral de acompañamiento. Estamos al fin de este trabajo y hacemos nuestras las palabras de Anna Bissi para decir, que la creación misma revela el fin para el cual fuimos pensados: el amor. Por tanto, de la alegría y del deseo de ver crecer y madurar en el amor han nacido estas páginas, no escritas como un texto para leer o consultar, sino como un instrumento para estimular un deseo, un empeño y, espero, una maduración que se exprese a través de una decisión concreta: aquella de recorrer el camino, fatigoso y nunca concluido, pero siempre fascinante: crecer en la capacidad de amar<sup>161</sup>. Crecer, madurar y vivir en el amor que es principio de la creación de todo y el fin de todo.

No podemos ignorar que la pereza pastoral por un lado de parte de algunos bautizados y la ignorancia por otra parte permiten que las ideologías en nuestros tiempos vayan consumiendo a muchos de los hijos de Dios. Observamos un proceso de desacralización en el mundo y por ende es una urgencia una nueva evangelización en donde Cristo, Amor de Dios, el primero y el verdadero signo eficaz de la divinización pueda acompañar a todos en este proceso de regreso de la gente a Dios. Lo importante es que los evangelizadores han de ser personas de experiencia de Cristo, para atraer a los pueblos a Cristo, sacramento del encuentro con Dios<sup>162</sup>. Por eso, la Iglesia por la celebración de los sacramentos muestra al mundo, mediante signos, el amor visible de Dios.

Por eso, la Iglesia es sacramento de Cristo quien es sacramento del Padre. En ello nos alimentamos de la vida de Dios para enfrentar los desafíos de nuestra vida. Los sacramentos revelan la liberación que viene de Dios y llevan al compromiso con el Reino, ya presente de modo imperfecto en medio nuestro. Sabemos que la Iglesia, pueblo de Dios, es sacramento de Dios en la historia, desde el amor ha de ser signo de Dios en el mundo para comunicar su vida al mundo, ya que el Magisterio de la Iglesia admite esta idea de sacramento: ‘Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina’<sup>163</sup>. Por los sacramentos la Iglesia continúa revelando este amor de Dios desde

---

<sup>161</sup> - Anna Bissi, Introducción del libro, *El Color del Trigo*. Para crecer en la capacidad de amar, Paulinas, Bogotá, Colombia, 2006.

<sup>162</sup> - P. AMAURILO MACHADO, *¿Qué son los Sacramentos?* Paulinas, Despertar, Sao Paulo, Brasil, 1987. P.7

<sup>163</sup> -CIC, nn. 1131, en RICARDO SADA Fernández y ALFONSO MONROY Campero, *Curso de Teología Sacramentaria*, ed 7, MINOS, México 1995. P.16.

el acompañamiento que da al pueblo en todos los momentos y el Magisterio de la Iglesia lo anuncia y cuida frente a todo tipo de desviación.

En resumen, una eclesiología del amor de Dios ha de dar su testimonio en medio de un mundo perturbado, atormentado bajo diferentes formas y que se aleja de la Vida que es Dios mismo, el Amor salvador de tal forma que la gente pueda encontrar su verdadera liberación y felicidad.

Por eso, pedimos a Dios que nos capacite para que renazcan en la Iglesia la memoria y el espíritu de unos grandes misioneros y evangelizadores conformes a los signos de nuestros tiempos para poder con la gracia de Dios y en el amor que es Dios mismo en Jesucristo, gran misionero por excelencia, podamos ayudar a muchas personas a salir de su grave y gran ceguera haciendo caer de sus ojos las capas que les impiden descubrir, ver y experimentar a Dios-Amor que está presente en la creación y en su vida pero no pueden experimentar por su propia fuerza, lo que hace también necesaria la misión de la Iglesia en el mundo. Así, podemos tener una nueva sociedad, una nueva Iglesia y una nueva civilización donde se descubre el amor de Dios ya presente, experimentarlo y vivirlo para que él mismo pueda liberar nos y darnos la felicidad y la salvación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AGUSTÍN DE HIPONA, Confesiones.

AGUSTÍN DE HIPONA, Confesiones, Libro X, cap. XXVII, en San Francisco de Sales, Tratado del Amor de Dios, por las Religiosas de la Visitación de Santa María del primer Monasterio de Madrid, P. André Ravier, S.J. y P. Francisco de la Hoz, SDB, BAC, Madrid 1995.

AGUSTÍN DE HIPONA, De Trinitate 15, cap14, PL42, 1076s; también BAC, Obras de San Agustín, tv.

AGUSTÍN DE HIPONA, Enchiridion, sive de fide, spe et Caritate, C. CXVII, 31 ; PL 40, 286, obras de S. Agustín IV, BAC, Madrid 1948.

AGUSTIN DE HIPONA, Homilías sobre la primera carta de san Juan, Estudios Agustinianos, Valladolid 1997; Las confesiones.

AGUSTIN DE HIPONA, obras de San Agustín, BAC, Madrid 1958, vol.5.

AGUSTIN DE HIPONA, obras de San Agustín, BAC, Madrid 1956, vol. 6.

AGUSTIN DE HIPONA, obras de San Agustín, BAC, Madrid 1981 y 1951, vols. 7 y 8.

AGUSTIN DE HIPONA, obras de San Agustín, BAC, Madrid 1958, vols. 16 y 17.

ALBERTO RUIZ DÍAZ, ÁNGEL ÁLVAREZ ALFARO, Jesús Aduña Rodrigo, Pastoral de la Confirmación, Edelvives, Zaragoza, 1974.

ALCALÁ ÁNGEL, La Iglesia, misterio y misión, Madrid, BAC, 1963.

ALONSO SCHÖKEL, L., Dios Padre: meditaciones bíblicas, sal Terrae, Santander 1994.

ALONSO SCHÖKEL, L., La Biblia de Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino América Latina, CMF, Bilbao, España 2007.

ÁNGEL APARICIO RODRÍGUEZ, JOAN CANALS CASAS, Diccionario Teológico de la vida consagrada, PC, Madrid 1989.

ANNA BISSI, El Color del Trigo. Para crecer en la capacidad de amar, paulinas, Bogotá, Colombia, 2006.

ANTHONY DE MELLO S. J., Busca a Dios en Todas Partes. Reflexiones sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, Editado por, Gerald O' Collins, S. J., Daniel Kendall, S.J, y Jeffrey La Belle, S. J. tradud. Santiago Ochoa, Norma, Bogotá 2010.

ARANDA, A., Misterio trinitario, misterio de amor, en AA. VV., Dios y el hombre: VI Simposio internacional de teología de la universidad de navarra, EUNSA, pamplona 1985.

ARNAUD, R., Tratado general de los sacramentos, BAC, Madrid 1998.

AUER, JOHANN. La Iglesia. En AUER, JOHANN Y RATZINGER, JOSEPH. Curso de Teología Dogmática. Vol. VIII. Barcelona; Herder 1986.

AUER JOHANN Y JOSEPH RATZINGER, Curso de Teología dogmática. Dios Uno y Trino, tomo II, Herder, Barcelona 1988.

BERKHOF, L. Teología Sistemática. Campinas: LPC, 1995.

BLENKINSOPP, J., El pentateuco: Introducción a los cinco primeros libros de la Biblia, Verbo Divino, Estella 1999.

BOCKLE, F., Creer y actuar, en AA.VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo V, Cristiandad, Madrid 1984.

BOFF, L., La Trinidad, la sociedad y la liberación, Paulinas, Madrid 1987.

BOFF, L., Iglesia: Carisma y poder: ensayos de eclesiología militante, sal Terrae, Santander 1986.

BOFF, L., *Eclesiogénesis: las comunidades de bases reinventan la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 1980.

BOFF, L., *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996.

BOFF, L., *Los sacramentos de la vida*, Sígueme, salamanca 1978.

BOFF, L., Pasión de Cristo y sufrimiento humano: significado de la Cruz de Cristo ayer y hoy, en BOFF, L., Jesucristo y liberación del hombre, Cristiandad, Madrid 1981.

BORONA, A., Alianza, en AA. VV., Nuevo diccionario de Teología Bíblica, Paulinas, Madrid 1990.

BOROBIO, D. Y Otros, La Celebración en la Iglesia, Sígueme, Vol.2, Salamanca 1986.

BOROBIO, D., La celebración en la Iglesia, Sígueme, Tomo I, Salamanca 1991.

BOROBIO, D., La celebración en la Iglesia, Sígueme, Tomo II, Salamanca 1994

BOURGEOIS, D., La Pastoral de la Iglesia, Edicep, Valencia 2000.

BREUNING, W., Amor, en BEINERT, W. (dir), Diccionario de Teología dogmática, Herder, Barcelona 1990.

BREUNING, W., Elaboración sistemática de la Escatología, en AA.VV. *Mysterium Salutis*, Manual de Teología como historia de la salvación, Tomo V, Cristiandad, Madrid 1984.

BRIGHT, J., La historia de Israel, DBB 1970.

CALDERON VARONA, J.L., El espíritu Santo, amor de Dios, en el "De Trinitate" de San Agustín", en *Mayéutica* 54 (1996).

CARLOS MESTERS, Un proyecto de Dios. La presencia de Dios entre el pueblo oprimido, Escuela de la Palabra, paulinas, Bogotá, Colombia 1988.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Librería san Pablo, 1992.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 3ra edición, librería Espiritual, Ciudad del Vaticano, 1992.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Nueva edición conforme al texto latino oficial, Asociación de Editores del catecismo, librería Editrice vaticana, Grafo, Bilbao, España, 1997

CEDEÑO LOOR Rody, Investigación Científica Y Diseño de Tesis, Mar Abierto, Tiempos de Aprender # 2, Teorías Humanas #1, Manta, Ecuador, 2008.

CENTRO MISIONERO VERBO DIVINO, El amor entrañable del Padre. Guía para una lectura comunitaria del Evangelio de Juan, Palabra y vida, La casa de la Biblia, Quito, Ecuador, 1998.

CENTRO MONSEÑOR ROMERO- UCA, CMR 18, Cartas pastorales y Discursos de Monseñor Oscar A. Romero, San Salvador, Marzo 2007.

CODINA, V., Para comprender la Eclesiología desde América latina, Verbo Divino, Estella 1994.

CODINA, V., ¿Qué es la Teología de la Liberación?, CISEP-ORURO, LILIAL, Bolivia 1985.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO (C.I.C.).

CONFERENCIA, XI, de San Vicente de Paúl.

CONGAR, YVES. Propiedades esenciales de la Iglesia. En, Löhrer, M. y Feiner, J. (eds.) *Mysterium Salutis*. Manual de teología como historia de la salvación, vol. IV, t. I. 2da. Ed. Madrid; Cristiandad 1984.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communio in Notio*, 28-V-1992.

CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS Y CONGREGACIÓN para los Religiosos e Institutos Seculares, *Mutuae Relationis*, 14-V-1978.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*. 6/8/2000.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, carta apostólica, *Porta Fidei*, 11/10/2012.

DANIEL RUIZ BUENO, Enrique Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1963, 1995 y 1999.

DANIEL RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*. Madrid; BAC 1993.

DE LUBAC, HENRI, *Catholicisme, Les aspects sociaux du Dogme*, paris, 1938.

DE LUBAC, HENRI, *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid; Ediciones Encuentro 1980.

DEISSLER, A., 'La revelación personal de Dios en el AT'', en AA.VV., *Mysterium Salutis*, Manual de Teología como historia de la salvación, Tomo II, Cristiandad, Madrid 1977.

DIETRICH PREUSS, H., *Teología de Antiguo Testamento*, DBB, Vol. I, 1999.

DOCUMENTO CONCLUSIVO DE APARECIDA.

DOCUMENTO CONCLUSIVO DE SANTO DOMINGO.

DOCUMENTO CONCLUSIVO DE MEDELLIN.

DOCUMENTO CONCLUSIVO DE PUEBLA.

DOCUMENTOS CONCLUSIVOS DEL CONCILIO VATICANO II.

DOG MÁTICA. VOL. VIII. BARCELONA, HERDER 1986.

ESPEJA, J., *Para comprender, los sacramentos*, Verbo Divino, Navarra 1993.

ESPEJA, J., *La experiencia de Jesús*, San Esteban, Salamanca 1988.

ESPEJA, J., *María, Símbolo del pueblo*, San Esteban, Salamanca 1990.

ESTRADA, J. A., *La identidad de los laicos. Ensayo de eclesiología, paulinas*, Madrid 1990.

FRANSEN, P., 'El ser nuevo del hombre en Cristo'', en AA. VV., *Mysterium Salutis*, Manual de Teología como historia de la salvación, Tomo IV, Vol.2, Cristiandad, Madrid 1975.

FEUILLET, A., 'El significado Fundamental de la agonía en Getsemaní'', en AA.VV., *Teología de la cruz*, Sígueme, Salamanca 1979.

FRANÇOIS CORRIGAN, *La Spiritualité de François de Sales un chemin de vie*, DDB, Paris 1989.

FRÉDRY Jacques, *Le Travail Intellectuel. Méthodologie et Techniques d'expression Écrite et Orale*, Apprendre, Presses de l'UCAC, Cameroun, 1997.

GELABERT BALLESTER, M., *Jesús, revelación del misterio del hombre: ensayo de antropología teológica*, EDIBESA, Salamanca 1997.

GERMÁN CORREA, *La fuerza evocadora de una Eucaristía*, san Pablo, Bogotá, Colombia 2005.

GONZALEZ ALIO, J.L., "El reflejo de la unidad de Dios Uno y Trino en la unidad de la Iglesia", en AA.VV., *Dios y el hombre: VI simposio internacional de teología de la universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1985.

GONZALEZ CARVAJAL, L., *Entre la Utopía y la realidad: curso de moral social*, Sal Terrae, Santander 1998.

GONZALEZ FAUS, J. I., *La humanidad nueva: ensayo de cristología*, EAPSA; Madrid 1979, Vols.1 y 2.

GRAHAM COLE, W., *Amor y sexo en la Biblia*, Grijalbo, México 1964.

G. GUTIÉRREZ, *Beber en su Propio Pozo, Sígueme*, Salamanca 1984.

HAMMAN, A., "El acontecimiento Cristo como obra del Hijo", en AA. VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo III, Vol. 1 Cristiandad, Madrid 1971.

HÄRING, BERNARD., "El desarrollo de la vida cristiana", en AA.VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo V, Cristiandad, Madrid 1984.

HÄRING, BERNARD., *La moral y la persona*, Herder, Barcelona 1973.

HÄRING, BERNARD, *La ley de Cristo* (7ª ed.), Herder, Barcelona 1973.

HÄRING, BERNHARD, *Libertad y Fidelidad en Cristo. Teología Moral para Sacerdotes y Seglares. El hombre en pos de la Verdad y del amor*, tomo II, vol.164, Herder, Barcelona, 1982.

HORTELANO, A., *Problemas actuales de la moral*, Sígueme, salamanca, vol. 2, 1982.

HUIZING, P., "el ordenamiento eclesiástico", en AA.VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo IV, vol.2, Cristiandad, Madrid 1975.

JEAN MARIE RENE TILLARD, *El Obispo de Roma. El Estudio sobre el Papado*, Presencia Teológica, n. 33, Sal Terrae, Santander, España, 1986

JEREMIAS, J., Abba y el mensaje central del Nuevo Testamento, Sígueme, Salamanca 1993.

J. GARRIDO, Proceso Humano y gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana, Sal Terrae, Santander 1996.

JOHANNES FEINER Y MAGNUS LÖHRER, HANS URS VON BALTHASAR, ADOLF DARLAP, *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como historia de salvación, XP, Cristiandad, Madrid 1974.

JUAN MASIÁ CLAVEL S. J., Respirar y Caminar. Ejercicios Espirituales en Reposo, Caminos, DBB Bilbao, España 2001.

JULIO A. RAMOS, Teología Pastoral, serie de Manuales de Teología, Sapiencia Fideo, BAC, Madrid 2006.

KASPERS, W., Jesús, el Cristo, sígueme Salamanca 1978.

KERN, W., " Interpretación teológica de la fe en la creación", en AA.VV., *Mysterium Salutis*: Manual de Teología como historia de la salvación, tomo II, Cristiandad, Madrid 1977.

KUNG, H., La Iglesia, Herder, Barcelona 1975.

KUNG, H., Ser cristiano, Cristiandad, Madrid 1977.

LA BIBLIA DE JERUSALEN, DBB, 1975.

LA BIBLIA Católica para Nuestros Jóvenes. La Palabra se hace joven con los Jóvenes, Misión Bíblica Juvenil, Fe y Vida, Verbo Divino, Navarra 2009.

LEÓN- DUFOUR, X., Resurrección de Jesús y mensaje pascual, Sígueme, Salamanca 1985.

LIMBURG, K., " Dios es amor (1Jn4, 8.16)" en AA.VV., Dios y el hombre: VI simposio internacional de teología de la universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1985.

- LÖHRER, M., "La gracia como elección del hombre", en AA.VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo IV, Vol.2, Cristiandad, Madrid 1975.
- LOPEZ MARTIN, J., "En el Espíritu y la verdad": Introducción teológica a la liturgia, Secretariado Trinitario, Salamanca 1987.
- MATEOS, J., CAMACHO, F., El horizonte humano: la promesa de Jesús, El Almendro, Córdoba 1989.
- MICHAUD, R., Los patriarcas: historia y teología, Verbo Divino, Estella 1997.
- MICHEL, A. Sainteté. En Dictionnaire de Théologie Catholique. A. VACANT, E. MANGENOT y E. AMAM (eds.). Vol. XV, t. II. París; Librairie Letouzey et Ané 1939
- MICHEL, A. Unité de l'Église. En Dictionnaire de Théologie Catholique. A. Vacant, E. Mangenot y E. Amam (eds.). Vol. XV, t. II. Paris; Librairie Lectoure et Ane, 1950.
- MOLINSKI, W., "Amor al prójimo", en AA.VV., *Sacramentum Mundi: Enciclopedia teológica*, Herder, tomo I, Barcelona 1976.
- MOLTMANN, J., Trinidad y reino de Dios: la doctrina sobre Dios, Sígueme, Salamanca 1986.
- MUSCHALEK, G., "Creación y alianza como problema de naturaleza y gracia", en AA.VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo II, Cristiandad, Madrid 1977.
- OCTAVIO RUIZ ARENAS, Pbro., Jesús Epifanía del Amor del Padre, CELAM, Vol. III, México 1990.
- PANIMOLLE, S., "Amor", en AA.VV., Nuevo diccionario Teológico Bíblica, Paulinas, Madrid 1990.
- P. AMAURILO MACHADO, ¿Qué son los Sacramentos?, Paulinas, Despertar, Sao Paulo, Brasil, 1987.
- P. CASALDÀLIGA-J.M. VIGIL. Espiritualidad de Liberación, Sal Terrae, Santander 1992.

P. GERSON E. MORA, Antropología del Amor, Fundación Jesús de la misericordia, FVT, Ecuador, Quito, Agosto 2011.

RAHNER, K., Amar a Jesús amar al hermano, Sal Terrae, Santander 1983.

RAHNER, K., Amor, en AA.VV., Sacramentum Mundi: Enciclopedia teológica, Herder, Barcelona, 1976, tomo I, pp. 114-133.

RAHNER, K., "Cristianos anónimos", en RAHNER, K., Escritos de teología, Taurus, Vol.6, Madrid, Barcelona 1969.

RAHNER, K., "El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación", en AA.VV., *Mysterium Salutis*: Manual de Teología como historia de la salvación, tomo II, Cristiandad, Madrid 1977.

RAHNER, K., "Muerte de Jesús y definitividad de la revelación cristiana", en AA. VV., Teología de la cruz, Sígueme, Salamanca 1979.

RICARDO SADA Fernández y ALFONSO MONROY Campero, Curso de Teología Sacramentaria, ed7, MINOS, México 1995.

RICHARD MCLELLEN LEM, El camino de San Vicente es nuestro Camino, CEME, España, Salamanca, 1985.

ROSSANO, P., "A imagen y semejanza de Dios", en AA. VV.: Dios y el hombre: VI simposio internacional de teología de la universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1985.

RUIZ DE LA PEÑA, J. L., La Otra Dimensión. Escatología cristiana, EAPSA, Madrid 1975.

SAHELICES GONZALEZ, P., "Amar y haz lo que quieras", Revista Agustiniiana, Madrid 2000.

SAN FRANCISCO DE SALES, Tratado del Amor de Dios, por las Religiosas de la Visitación de Santa María del primer Monasterio de Madrid, P. André Ravier, S.J. y P. Francisco de la Hoz, SDB, BAC, Madrid, 1995.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, Summa Teológica.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, Santo. El Credo. Traducción de Abascal, Salvador. México; Editorial Tradición 1972.

SCHARBERT, J., " Historia y economía de la salvación en el AT", en AA.VV., *Mysterium Salutis*: Manual de Teología como historia de la salvación, tomo II, Cristiandad, Madrid 1977.

SCHEFFCZYK, L., "La creación como revelación del amor de Dios", en AA. VV: Dios y el hombre: VI simposio internacional de teología de la universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1985.

SCHILLEBEECKX, E., Cristo, sacramento del encuentro con Dios, Dinor, Pamplona 1971

SCHOPENBERG, P., "El hombre en pecado", en AA.VV., *Mysterium Salutis*: Manual de Teología como historia de la salvación, tomo III, vol.1, Cristiandad, Madrid 1971

SCHULTE, R., " La acción salvífica del padre en Cristo", en AA.VV., *Mysterium Salutis*: Manual de Teología como historia de la salvación, tomo III, vol.1, Cristiandad, Madrid 1971.

SCHULTE, R., " Los sacramentos de la Iglesia como desmembración del sacramento radical", en AA.VV., *Mysterium Salutis*: Manual de Teología como historia de la salvación, tomo IV, vol. 2, Cristiandad, Madrid 1975.

S.C. ARZUBIALDE, Teología Spiritualis. El Camino espiritual del seguimiento de Jesús, UPCM Madrid 1989.

SIMIAN - YOFRE, H., El desierto de los dioses: Teología e Historia en el libro de Oseas, El Almendro, Córdoba 1993.

SOBRINO. J., Resurrección de la verdadera Iglesia: los pobres, lugar Teológico de la Ecclesiology, Sal Terrae, Santander 1984.

SPIDLIK, T., " Amor a Dios y al prójimo", en AA. VV., Diccionario patristico y de la Antigüedad Cristiana, Sígueme, tomo I, Salamanca 1991.

S. S. PAPA PIO XII, Constitución Apostólica, *Sacramentum Ordinis*.

S. S. PAPA PABLO VI, Carta Encíclica, *Marialis Cultus*.

S. S. PAPA PABLO VI, Carta Encíclica *Evangelii Nuntiandi*.

S.S. PABLO VI, Discurso a los Padres del Sacro Colegio Cardenalicio (22 de Junio 11973).

S. S. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifidelis Laici*.

S. S.JUAN PABLO II, Carta encíclica, *Redemptoris Missio*.

S. S. JUAN PABLO II, Carta encíclica, *Vita Consecrata*.

S.S. PAPA JUAN PABLO II. Exhortación postsinodal *Ecclesia in América*. 22/1/1999.

S.S. PAPA JUAN PABLO II, Discurso inaugural en Santo Domingo, 12-X-1992.

S.S. PAPA JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*.

S. S. PAPA JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Dives In Misericordia*.

S. S. PAPA JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*.

S. S. PAPA JUAN PABLO II, Discurso a la XIX asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983), 3 en LINEAMENTA.

S. S. PAPA BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas Est*.

S. S. PAPA BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Caritas in Veritate*.

S.S. PAPA BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spes Salvi*.

SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LOS OBISPOS de 1985.

VATICANO II: Historia, doctrina, documentos, Regina, Barcelona 1967.

M. VIDAL, Moral de Actitudes, vol. II, Ética de la Persona, EAS, PS, Madrid.1979

VIDAL, M., Cómo hablar del pecado hoy, Ed.PS, Madrid 1975.

VIDAL, M., Moral de Actitudes, PS, vol. 1, Madrid 1990.

VITTORINO GROSSI, LUIS F. LADARIA S.J., PHILIPPE LÉCRIVAIN S. J., BERNARD SESBOÛÉ S. J., *Historia de los Dogmas. El hombre y su Salvación*, tomo II, Secretariado Trinitario, España, Salamanca, 1996.

VON BALTHASAR, HANS URS. Católico. Aspectos del misterio, Madrid, Ediciones Encuentro 1988.

VON RAD, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, vol. 1, Salamanca 1986.

VON RAD, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, vol. 2, Salamanca 1984.

V. WARNACH. LIEBE, en: H. Fríes, *Conceptos Fundamentales de Teología*, 4 Vols., cristiandad, Madrid 1967.

WHYBRAY, R., *El Pentateuco. Estudios metodológicos*, DBB, Bilbao 1995.

WIEDERKEHR, D., 'Esbozo de cristología sistemática', en AA.VV., *Mysterium Salutis: Manual de Teología como historia de la salvación*, tomo III, vol. 1, Cristiandad, Madrid 1971.

WOJTYLA, Karol. La renovación en sus fuentes. Madrid; BAC 1981.

WOLFGANG BEINERT, Claudio Gancho, Jaume TRASERRA, *Diccionario de teología dogmática*, Herder, Barcelona 1979.

WOLFGANG BEINERT, Claudio Gancho, Jaume TRASERRA, *Diccionario de teología dogmática*, Herder, Barcelona 1990.

X. PIKAZA, *El Evangelio. Vida y Pascua de Jesús*, Sígueme, Salamanca 1993.

REVISTA 100 Años, *Ciencia Tomista: 1910- 2010*, tomo 137, Septiembre-Diciembre 2010/3, San Esteban, Salamanca, España, 2010.

DOCUMENTO de Clase, testimonio Acompañamiento espiritual, Santiago Chile, Mayo-Agosto 2003. Texto de José María Castillo.

Biblioteca Encarta Junior, 2009.